

PeReGRi∞RANDo
ViRSAP

Tomo II

PeReGRi∞RANDo

PEREGRINANDO

VIRSAPI

*“Porque yo sé muy bien los planes que tengo para ustedes.
afirma el Creador: planes de bienestar y no de calamidad, a fin
de darles un futuro y una esperanza”.*

Colección Solo para Soñadores

Vivimos peregrinando en este mundo.

Edición, Diagramación y Diseño: José Angel Pernet C.

Impreso por Impretics

Todos los derechos de este texto están reservados para aquellos que consideran que reproduciéndolo, podrán alterar los comportamientos de otros seres humanos. Por lo tanto, es permitida su reproducción y difusión parcial para estos fines.

Esta obra se terminó de escribir en los tiempos en que un virus se convirtió en la excusa pandémica global para detener el ritmo de un mundo que trasegaba inconscientemente hacia su auto destrucción.

ISBN

www.cotidianidades.com

VIRSAP- 2020

Cali Departamento del Valle del Cauca, Colombia

Índice

<i>De peregrinación</i>	7
<i>Padre Nuestro idioma Mandarín</i>	10
<i>Camino XI: Pensa-Miento</i>	11
<i>Padre Nuestro Q´EQEHI</i>	28
<i>Camino XII: Masa</i>	29
<i>Padre Nuestro Idioma Inglés</i>	48
<i>Camino XIII: Crono-Lógia</i>	49
<i>Padre Nuestro Idioma Portugués</i>	68
<i>Camino XIV: Filial</i>	69
<i>Padre Nuestro Idioma Albanés</i>	88
<i>Camino XV: Próximos</i>	89
<i>Padre Nuestro Idioma Turco</i>	108
<i>Camino XVI: Des-Ilusión</i>	109
<i>Padre Nuestro Dialecto africano</i>	128
<i>Camino XVII: Des-Informar</i>	129
<i>Padre Nuestro Idioma Ruso</i>	148
<i>Camino XVIII Eterno</i>,	149
<i>Padre Nuestro idioma Guaraní</i>	168
<i>Camino XIX: In-Cierto</i>	169
<i>Padre Nuestro Idioma Japonés</i>	188
<i>Camino XX: Pasó</i>	189

De Peregrinación...

Este "distanciamiento social" lo deberíamos entender como un "acercamiento espiritual", tiempo obligado para reflexionar y repensar el camino que llevamos como personas, como sociedad y como civilización. Si al salir de este tiempo de cuarentena universal, continuamos con las mismas conductas, no debemos esperar distintos resultados; esto fue lo que Albert Einstein llamó Locura.

Con gusto escribo este prólogo a una obra que he visto nacer y que es el resultado de muchas búsquedas, crisis y diálogos del autor para encontrar respuesta a preguntas existenciales y hallarle a la vida un sentido y un propósito más allá del epitafio.

Aprecio la certeza con la cual el autor nos enseña que el universo tiene un Director y que en este escrito que creativamente llamó **Peregrinando**, lo explica a través de un "paseo virtual", donde se invita a descubrirlo paso a paso, en un viaje reflexivo hacia el interior de nuestro ser y a observar el maravilloso universo que nos rodea.

El peregrinaje, es una excursión hacia una meta que supera a el "*Camino de Santiago de Compostela*", porque se trata de un despertar espiritual de la conciencia y la toma de decisiones voluntarias, para que seamos seguidores del incomparable Maestro y Salvador Jesús.

Ya en el título está revelando los tres sencillos y sabios objetivos de este paseo virtual: el primer objetivo es PEREGRINAR, entender que aquí estamos de paso y no hacer de este mundo nuestra residencia permanente, donde el orín, la polilla y los ladrones atacan. Significa entender la transitoriedad de nuestra existencia. Este es

un verdadero paso hacia la real y única liberación. El sabio Salomón lo dijo en forma magistral al afirmar en su maravilloso discurso de Eclesiastés: "*vanidad de vanidades, todo es vanidad*", enfatizando lo transitorio y vano que es vivir sin trascendencia.

El segundo objetivo es ORAR, y así entender que el Dios Eterno es un Dios de la comunicación y del lenguaje, que es la impronta de la divinidad en el "barro" de los humanos. Dios nos hizo como seres parlantes, nos diseñó para la comunicación, la poesía, la música y la alabanza. La máxima comunicación fue revelarse en persona, al encarnarse en Jesús y hablar en nuestro propio lenguaje, reír, llorar y con su voz, gritar ante la tumba de Lázaro para volverle la vida.

El tercer objetivo, ACTUAR, porque una acción vale por toda una "teología" de buenas intenciones. Debemos mover la voluntad hacia el conocimiento de Dios y concluir esta peregrinación, conociendo desde "el texto de textos" la santa, perfecta y eterna Voluntad de Dios.

Peregrinar, orar y actuar es una "trinidad" de palabras que nos llevarán a una vida espiritual y de esta manera, entender que no vivimos en vano. ¡En el cielo nos vemos!

José Braun

*Ruta de
Peregrinación*

II

*Desde
Pensamiento a Pasó*

PADRE NUESTRO
MANDARIN

*Wǒmen de fùqīn
nǐ zài tiāntáng
bàituō nǐde míngzì
nǐ de wángguó láile
nǐ huì wánchéng
zài dìqiú shàng,
jiù xiàng zài tiāntáng yīyàng
Jīntiān gěi wǒmen de miànbāo
yuánliàng wǒmen de zuìxíng
yīnwèi wǒmen yě yuánliàng
nàxiē màofàn wǒmen de rén
bùyào ràng wǒmen xiànrù yòuhuò
zhèngjiù wǒmen tuōlí xié'è*

XI

Pensa-miento

*El Texto de Textos nos revela en Marcos 1:14:
“después que Juan fue encarcelado, Jesús vino a Galilea
predicando el evangelio del reino del Creador, ¹⁵ diciendo:
El tiempo se ha cumplido, y el reino del Creador se ha
acercado; arrepentíos, y creed en el evangelio”.*

Ya hablamos de una serie de voces que circundan en nuestras mentes, pero hay una a la que le debemos prestar más atención ya que se conecta directamente con la Palabra del Creador: CONCIENCIA. Dejaremos que cada cual haga con ella su propia identificación

Para esta nueva ruta de peregrinación que emprendemos, anhelamos que cada quien identifique esas voces, expresiones, sonidos e imágenes, que aun no siendo audibles, dominan nuestras percepciones y pensamientos, donde algunas disfrazadas de recuerdos saltan a nuestras pantallas mentales proyectoras, proponiéndonos una realidad que bien sabemos no nos dejará buenos efectos, a pesar de que en ocasiones nos infunden temor y hasta miedo; no obstante. No obstante, tomando esos temores como infundios, continuamos nuestra cotidianidad, convencidos que con algo de

suerte como excusa, lograremos nuestros objetivos egoístas.

Así que vale la pena, como de alguna manera ya lo esbozamos en otras líneas, que no atendamos todas esas voces e imágenes y simplemente, cual álbum fotográfico virtual, las dejemos pasar sin calificar ninguna de ellas y sin dejar que los impulsos nerviosos, que algunas generan por estar adheridas a nuestro ser, nos puedan reproducir.

Los miedos como tal, en algunos momentos son simples oportunidades de crecimiento que debemos enfrentar, por lo que no vale la pena magnificar y prolongar dichas las imágenes sonoras y menos sus efectos. Y aunque probablemente algunos lectores quisieran que les diéramos alguna diferencia sustancial entre la voz interior o *conciencia*, que nos dicta cómo vivir en armonía frente a otras voces que se convierten en una especie de junta directiva en permanente conflicto.

Lo cierto es que más allá de decidir a cual ruido atender, se trata de dejar que esos sonidos y sus imágenes pasen y no pesen, lo que no quiere decir que no se generarán más; seguirán generándose simplemente porque estas han estado allí programadas por mucho tiempo en nosotros. Ahora lo importante es que ya no nos confundirán, tanto así sigan interactuando con algunas de nuestras emociones y por ende generando reacciones que a través de ellas motivan nuestro ser inconsciente.

Desde antes de nacer y a través del ADN se nos ha entregado una serie de información que es muy útil para

la formación de nuestros seres, pero que contiene igualmente una desinformación que en ocasiones transfere a nuestro día a día, nos hace comportarnos de una forma inconsciente que no deseamos.

Psicopatías en algunos casos, que más allá de descalificarlas nos deben cualificar. Proceso que aunque no es quizá tan sencillo de transformar, sí nos permite irnos haciéndonos conscientes de la serie de reacciones que, ya identificadas, podemos corregir lentamente, gracias a que al hacernos conscientes no solo de la situación y sus causas, sino de cómo nos comportamos cuando ello nos domina, podemos empezar a prevenir y más adelante corregir y hasta enmendar cualquier tipo de reacciones inconscientes.

Se trata entonces de cobrar conciencia y desde dicha mirada nuestra peregrinación debe enfocarse en empezar a detallar con nuevas *oraciones* los comportamientos que fueron reprogramados tanto por nuestros ancestros, familiares y cuidadores, como por una cultura que diseñando nuestros hábitos y costumbres, convirtió estos en ideales futuros, moldeamos tanto nuestras vidas como las de nuestras comunidades.

Así que una buena cantidad de todos esos pensamientos no son más que fruto de aquellas reprogramaciones, donde muchas de esas imágenes sonoras que circundan nuestra pantalla mental, solo proyectan ese molde de ilusiones que, con incoherencia histórica, nos ha llevado a reproducir insatisfacciones y desilusiones, con las cuales contradictoriamente seguimos retroalimentando nuestras coexistencias.

Nuestro énfasis para esta *oración* cotidiana, es entonces enfocar nuestros pensamientos en otro tipo de imágenes, probablemente nuevas, las cuales tenemos que empezar a editar y hasta capturar, gracias a que nos percibimos reconectados con nuestro amoroso Padre Celestial, logrando con estas motivar tanto nuestros días, como esos mismos pensamientos, así nos parezca que esas imágenes aun nos afectan.

Lo importante es comprender que esas ideas ilusorias ya no nos dominan y que en cambio hasta ellas nos sirven para percibirnos distintos y con ello veamos la vida como una maravillosa escuela.

La voz de la conciencia, de la que tanto se nos habla, nos puede ayudar a retroalimentarnos de todas esas nuevas imágenes sonoras que ahora nutrirán nuestros días, las cuales irán a la vez lentamente reemplazando todos esos imaginarios, que cual huellas mnémicas, estaban regrabados en las paredes de nuestros lóbulos haciéndonos ver la vida de una forma, cuando ahora estamos reconociendo que puede ser de otra.

Con esto no estamos diciendo que no seguirán llegando a nuestras mentes esos pensamientos y esas voces sino simplemente que ya no les atenderemos de la misma forma y que gracias incluso a la guía del Espíritu Santo podremos ir reemplazando esas mismas imágenes molestas por unas mas gratas de las que aquí estamos dando cuenta.

Un hermoso paisaje, el sonido de un río, el canto de un ave y tantas otras imágenes sonoras deben hacer parte ahora de nuestro álbum mental imaginario, logrando

con este nuevo modelo de contemplación del mundo, que todos esos pensamientos ancestrales no sean los que ahora dominen nuestras ideas. Poco a poco, ahora algunas de las percepciones celestiales, si se nos permite el termino, que hemos reconocido en nuestros propios entornos cotidianos y otras que irán llegando también a través de nuestros pensamientos, nos ayudarán si nos mantenemos en este tipo de ejercicios mentales pero sobre todo espirituales.

Y tal como lo venimos haciendo durante el recorrido virtual y mental a Santiago, nos demos la posibilidad con todos esos mismos paisajes, de dar inicio a la admiración de los paisajes que la vida nos ofrece y a los que nos habíamos cegado por fijar nuestra atención en lo que nos hacia ciegos espirituales.

El plan que teníamos antes de esta cuarentena nos llevaría de América rumbo a Europa y luego de pasar por Madrid debíamos llegar por tierra hasta Pamplona, rumbo a Roncesvalles, para luego retornar a esa misma ciudad, pero ahora caminando. Hemos trasegado virtualmente Puente la Reina, Estella, los Arcos y Logroño y hemos partido rumbo a Nájera, recorrido que es muy fácil de describir en estas líneas, pero que requiere cientos de pasos y de un esfuerzo físico que puede extenuar hasta al mejor deportista.

Sentados en la comodidad de nuestros hogares e incluso acostados si es el caso, nuestro cuerpo no está haciendo ningún desgaste energético real es cierto, pero suponemos que nuestras mentes sí y aprovechando las excusas que nos permitieron asumir estas tareas aquí

descritas, anhelamos que nadie pierda de vista que más allá de las experiencias que podamos vivir en carne propia, las de los terceros e incluso ancestros también, harán parte de nuestros aprendizajes.

Así que, si a esos peregrinos de Compostela cada etapa les aportó más que desgaste, nosotros ahora tenemos la posibilidad de trasegar ya no solo por esos lugares que nos han llenado de maravillosos recuerdos y enmarcarlos dentro de nuestras mentes, sino por nuestros propios parajes que confrontados nos deben posibilitar que sean estos imaginarios y no otros vagos recuerdos que ya no necesitamos, los que nos permitan dar nuestros nuevos pasos cargados de cientos de nuevas y mejoradas motivaciones.

Es probable que ya algunos pensamientos de los que albergamos continuamente le puede estar sucediendo a los lectores y además intercambiándose con voces interiores que expresan que hacer estos ejercicios es de locos, no por eso podemos negarnos a que esta peregrinación virtual sea posible y por lo tanto necesaria. Y lo es al punto de que, como les hemos venido insistiendo, nos ayudará a dejar a un lado esos paradigmas y creencias limitantes y nos permitirá transitar gracias a este y otros escritos por otro tipo de imaginarios.

De eso se trata la peregrinación; nos debe llevar no tanto a hacer ese Camino a futuro como sí el de la vida, ese que no solo recorreremos en esta cuarentena literaria, sino en todos los días subsiguientes y que hemos querido organizar de esta forma, con el único propósito que como lectores asumamos, un nuevo modelo de

pensamiento y de vida, uno en donde nos guíe el Creador y comprendamos de una vez por todas que nuestras búsquedas no son materiales, que tanto nos sofocan, sino las trascendentes que regularmente descuidamos. Los cuarenta días, cual devocional que proponemos a través de este texto, solo deben coincidir como muchas otras *Diosciencias* con nuestras diarias búsquedas trasformadoras, en donde nos propondremos dejar a un lado todas esas imágenes sonoras que durante tantos años nos han llevado incluso a que desconfiemos de quien nos lo ha dado todo y solo espera que nosotros consecuentemente vivamos conforme Él nos lo pide.

Es cuestión de confiar, de entender que cada paso que demos sea real, imaginario o simplemente guiados por el tic tac del reloj como un momento mas de vida, un avanzar que nos permite un crecimiento para cada una de las etapas; que significa el camino de nuestras vidas, por lo que no se trata de recorrer distancias, como sí de aprovechar cada kilómetro avanzado, para estar más y más cerca de Él.

Quiere decir que hay que revisar muy bien los propósitos que motivan nuestros días y que aun ligados a esos conceptos mercantiles que milenariamente nos han grabado, pueden permitirnos un viraje y unas nuevas intenciones, para que desde esa mirada nos permitamos hacer transformaciones que nos possibiliten ser, además de mejores seres de amor como hijos del Creador, ser más próximos y serviciales para con nuestros entornos.

Logremos además, a medida que profundicemos en nuestras oraciones, sacar todas esas desilusiones que regularmente llenan nuestros pensamientos, conversaciones y hasta encuentros para que la contemplación a la que hemos hecho referencia tantas veces, nos de, a medida que avancemos con este peregrinar, esa guía para alcanzar la renovación de la que hemos venido hablando.

No hay técnicas o por lo menos para nosotros, pero sí podemos hacer que todo sea más simple, por lo que debemos perseverar la ruta de sentirnos cada vez más cercanos y guiados por el Creador.

La *oración*, sea hecha desde el molde que escojamos debe tener como propósito liberarnos de ese tedio milenar que nos reproduce esa alta gama de proyectos mercantiles que regularmente delinearán nuestros días.

No estamos diciendo que no tendremos las tentaciones normales de seguir apegándonos y queriéndonos adueñar de todo y de todos, simplemente que en vez de buscar a través de esta contemplación sensaciones novedosas, debemos valorar todo lo que la vida nos ofrece en este aquí y en este ahora, como también todo con lo que interactuamos y que nos reitera como ya lo entendimos, que hacemos parte integral de una creación que nos ha otorgado la vida y con esas luces poder asimilar mejor todo lo que ella significa para nuestro goce.

La oración, los rezos, las plegarias, las alabanzas, o sea cual sea la propuesta que hayamos decidido, sea la práctica cotidiana que enarbolará esta peregrinación la que debe llevarnos cada día a tener un mayor tiempo

para con nosotros y lógicamente para con el Creador. Entre más tiempo le dediquemos a este tipo de propuestas y reflexiones, seguramente nos sentiremos más y más cerca de Él.

Quienes consideren que la mejor forma de hacer algunas transformaciones es alejarse del mundanal ruido y asumir incluso retiros espirituales que como las peregrinaciones rompen nuestras rutinas para desconectarnos de todo lo que nos distrae pueden hacerlo, más de lo que se trata este texto es de lograr una oración y conexión permanente con el Creador estemos donde estemos. Estamos convencidos que tenemos la posibilidad de dialogar con el Creador permanentemente lo que quiere decir de sentirnos uno con y en Él.

En todas nuestras actividades podemos enfatizar nuestros pensamientos, palabras y acciones para con Él. Incluso sabiéndonos parte de Él, nuestras labores cotidianas deben generarnos la posibilidad de sabernos útiles y gracias a ello a dar de lo mejor de nosotros, ya que reconocemos que cada movimiento de nuestras coexistencias es para el Creador.

Nuestra respiración, por ejemplo, nos debe aportar en esa búsqueda. El aire que entra y sale por nuestras fosas nasales como ya lo reflexionamos debe hacernos sentir que Él nos esta otorgando ese hálito de vida a cada instante y por lo tanto a través de esa sensación cada objeto, cada persona, cada interacción que nos acompaña en este deambular por el mundo nos esta reiterando esa gran verdad, aunque nos cueste entenderlo.

Ningún pensamiento debería alejarnos de esa idea central de sabernos parte, pero desafortunadamente algunos de nuestros muchos pensamientos parecen estar hechos para distraernos de ese rumbo celestial.

Lo importante entonces dentro de este tránsito en el que estamos reflexionando es que no sigamos dejando que esas ideas confusas sean las que sigan manteniendo entretenidas nuestras mentes. Se trata de no perder de vista esa tarea común de hacernos más conscientes y de enfocar incluso todas nuestras sensaciones para sabernos parte integral de una creación, lo cual nos permitirá alejarnos de ese vacío que históricamente ha manipulado también las búsquedas de nuestros ancestros.

Eso sí, la propuesta que aunque parece lógica y sencilla trascrita en estas líneas y que esbozamos de manera esqueta, requiere de nuestra paciencia porque desafortunadamente muchos de nuestros esfuerzos físicos solamente nos desgastan y aíslan, cuando lo que necesitamos es enfatizar nuestra consciencia en esos aspectos que nos determinen el sabernos parte integral e hijos del Creador.

Todo está en nuestra mente se dice, dimensión que nos puede estar dejando fluir en pensamientos que nos cuestionan al respecto de para qué sirven las oraciones, e incluso si tiene alguna razón de ser el dejarnos guiar por la invitación a una peregrinación de cualquier tipo, incluyendo esta virtual, por lo que en vez de pelear contra este tipo de pensamientos, dejémoslos fluir para intentar que a través de ese ejercicio nos lleguen otros

que nos permitan abrazarnos en medio de ellos, con aquellos que nos dicten que podemos ser merecedores del amor del Creador, del cual dependemos plenamente.

Entonces, aunque nos parezca inverosímil, es probable que en medio de todos esos pensamientos disimiles se encuentren las respuestas que nos servirán para reencontrarnos con nosotros mismos.

Las certezas que tanto buscamos donde probablemente no las podemos encontrar, en lo material y de las cuales hemos venido dando cuenta en estas líneas, las encontramos no tanto en los pensamientos con que a diario nos retroalimentamos, o en esas palabras que regularmente se pegan a nuestros labios, o ni siquiera las podemos hallar en las explicaciones que esperamos se nos den al respecto de todas las dudas que nos sofocan, como sí estamos convencidos, las podremos encontrar en esa oración tranquila, pausada, continua, que nos lleva simplemente a sentirnos gratos y bendecidos por todo lo vivido y experimentado.

La fe de la que nos habla el mismo Texto de Textos es la posibilidad no de sentir cosas excepcionales, sino de experimentar en lo normal todo aquello que en algunos momentos consideramos debería mostrárenos como algo milagroso, cuando realmente Él mismo nos reitera que podemos empezar a redescubrir en todo y en todos ya que hace parte de nuestro día a día.

Valdría la pena entonces que lo incluyamos en todas esas rutinas sabiendo que Él es nuestro Padre Celestial lo que implica que hasta lo que suponíamos imposible

se hace posible gracias a Él. Las únicas reflexiones validas a las que les deberíamos dar mayores entonaciones tienen que ver con abrir nuestras percepciones a Él para darnos cuenta que siempre ha estado y estará allí y que si asumimos cada camino a su lado tomando dicha certeza como propia, no solo estaremos mas llenos de confianza, esperanza sino de su amor.

Con esas intenciones nuevas y enfatizando en la importancia de nuestras oraciones debemos seguir trasegando y evitando clasificar como ahora, todo lo que nos sucede desde esa ilógica manera económica que nos lleva a sentirnos bendecidos solo cuando obtenemos réditos conforme a dichas expectativas.

A partir de lo aquí reflexionado, debemos estar convencidos que cualquier expresión que salga de nuestras mentes, aun sin pasar por nuestro sistema fonatorio, está impregnada de esa nueva mirada de gratitud y amor para con Él. Por lo cual, asumiendo nuevas actitudes más fraternales y serviciales, cuando nos encontremos más adelante en los diarios tumultos, allí nuestras nuevas expresiones, más que de molestia o queja, deben de ser de bendiciones para todas las personas y lo que ellas como nosotros están haciendo y pensando en ese momento. Por el contrario dejarnos contagiar de pensamientos agrestes contra esas personas es simplemente denotarnos que no estamos entendiendo los mensajes que hemos venido reflexionando en este camino y que nos reiteran que todos hacemos parte integral de esta creación.

Así que todo espacio le pertenece y en estos entornos debemos sentirnos acompañados de Él a través de los próximos, por lo cual estemos en la compañía que estemos, se debe convertir ésta en una oportunidad para bien decir y para que esas expresiones fraternales, paridas de nuestra relación plena con Él, se denoten en oraciones para esos otros, a través de los cuales nos acercarnos a nuestro Creador.

Todo entonces se convierte en un motivo para agradecerle, especialmente por permitirnos estar allí, en ese momento y con esos seres y a la vez, por ayudarnos a aprender en medio de dichas personas que todos somos sus hijos. Todo se debe convertir en una excusa perfecta para acercarnos más a Él. Por lo que nuestro primer deber, incluso cuando los pensamientos de molestia nos invadan, debe ser invocar al Creador y citar, si fuera posible ,algunos de sus mensajes, en la búsqueda de que estas Palabras de vida nos llenen y gracias a ellas podamos llenar también entornos de ese tipo de nuevas imágenes que con su sonoridad impacten de forma directa todo lo que en otrora simplemente hasta nos distanciaba debido a nuestra incorrecta forma de entender la vida y de reprogramar con esas reacciones a nuestro sistema nervioso y con él a nuestras emociones; por lo que estos nuevos imaginarios nos deben dar la posibilidad de saber que podemos incluso mostrar nuestra actitud cristiana renovadora en todo momento.

Si el Creador es realmente el dueño de nuestras vidas, es lógico que mostremos tanto su misericordia como su comprensión, pese a que probablemente algunas molestias interiores quieran seguirnos manipulando como

lo hacían antes. Se trata de poner en práctica, a través de la oración sincera, todas esas nuevas actitudes de paciencia, prudencia y sapiencia de las que leemos y releemos en el Texto de Textos con la convicción, certeza y Fe que Él esta guiándonos. Si nos dejamos orientar por el ejemplo de quienes a su vez, antes que nosotros se llenaron de su Palabra, probablemente encontraremos en ellos razones de peso para mantenernos en nuestra ruta. Pablo de Tarso nos debe servir para entender el cómo transformar esos pensamientos radicalmente; con él probablemente entenderemos que de nada nos sirve la ley, sino somos capaces de vivir la gracia del amor de Jesucristo. Y desde el buen grado de luz, que uno supone este ser tenía al convertirse en nuevo apóstol, reconocer además de los preceptos y mandatos del Creador que nuestro ser interior debe reconectarse con Él, para que como Pablo nos deleitemos en el amor, la bondad y la misericordia divina. Y desde esa mirada concluir como él, que esa debe ser la actitud que gobierne nuestras mentes.

Pablo nos explica en algunos de sus mensajes cómo crucificar al pecado en nuestros cuerpos, gracias a que nuestras mentes deben servir al Creador. Para él era claro, que debido a otras áreas de su vida todavía no había logrado el entendimiento y el ser guiado por la Luz del Creador; por ello, afirmaba que estaba cautivo a la ley del pecado, especialmente en algunos de sus miembros los cuales inconscientemente lo llevaban a ejecutar las cosas que aborrecía. Lo que nos sirve para comprender que probablemente seguiremos cometiendo una serie de acciones inconscientes, que aunque

parecen voluntarias, nos llevan a hacer lo que más adelante aborreceremos y por lo tanto a recordarnos nuestras culpas permanentemente, aunque luego volvamos cual cerdos a volver a embarrarnos con ellas. Errores que están reprogramados en nuestras mentes y de los que debemos aprender a aislarnos y nada mejor para ello que el apoyo del Espíritu Santo.

Así que aunque la sociedad y hasta alguna voz interior apruebe esas acciones que nuestra conciencia nos dice no están acorde a la visión del Creador, es nuestro deber no dejar que nuestra mente y las emociones que le dominan se dejen guiar por ciertos tipos de deseos que bien podemos calificar como pecaminosos porque nos alejan del Creador y por el contrario, en vez de servir a esas leyes humanas nos permitamos ser iluminados por la Luz amorosa del Creador. Aceptar que el pecado esta presente en nuestra carne es admitir también que todos esos pensamientos reprogramados querrán seguirnos manipulando pero que aunque nuestra voluntad esta sometida, contamos si así nos disponemos con el apoyo de un Creador misericordioso que nos conoce y que esta presto a apoyarnos si conscientemente así lo deseamos y se lo pedimos, lo que quiere decir que podemos vencer esos pensamientos o sentimientos que reconocemos como tentadores y tener nuevas fuerzas gracias a Él.

Hacer la voluntad del Creador es nuestra propuesta y ella esta inscrita hasta en nuestro ADN así que no tenemos excusa. Pero para ello debemos tomar un tiempo diario de oración y quizá dejar de caminar como algu-

nos borregos en la dirección equivocada por no escuchar la voz de su Buen Pastor; implica que aun siendo parte de la materia, podemos ser dominados por el Espíritu que debe conectarse con nuestra alma. Tenemos la posibilidad de renovar nuestras mentes con nuevas imágenes del amor del Creador, es cuestión de arrepentimos y empezar a servir a nuestros próximos y a través de ellos al Creador.

Y es que somos nosotros los que hoy hemos decidido servir a una serie de amos que simplemente han esclavizado nuestra voluntad y sometido nuestras emociones quitándole el sentido a nuestras existencias. Bien se nos dice que necesitamos hacer morir esas “obras del cuerpo” por el Espíritu y entonces viviremos.

Se trata de ponernos al servicio del Espíritu Santo, dejando que Él se tome nuestra alma para que nos muestre lo que aspira de nosotros y nos guíe hacia la verdad, dándonos además el poder y la fuerza que necesitamos para vencer. Si somos fieles y obedientes a sus ordenes, entonces lo lograremos. Para ello nada mejor que la constancia. Así es como gota a gota lograremos horadar aquellas rocas que obstruyen nuestros caminos y transformarnos. A partir de ese momento, como los peregrinos que ya hicieron el Camino de Santiago con nuestro testimonio de protagonistas, lograremos motivar nuestros nuevos días, pero a la vez las vidas de otros.

La idea debe ser la de ser constantes, rigurosos y ordenados en la práctica intensa de nuestras habilidades humanas, esas que nos invitan a amar especialmente a aquellos que antes nos parecía imposible tener cerca.

Dicho sacrificio, que realmente no lo es, desde la ilógica manera de percibir nuestros días, nos llevará a entrenarnos en los campos del amor, espacios en los que algunas veces no nos sentimos tan a gusto producto de nuestros propios resentimientos, los mismos que nos llevan en ocasiones a claudicar en el objetivo de perdonar, ya que no estamos dispuestos a pagar el precio de amar a nuestros enemigos.

El Texto de Textos nos revela en el Salmo 43:3, “Envía tu luz y tu verdad; éstas me guiarán; Me conducirán a tu santo monte, y a tus moradas”.

*PADRE NUESTRO
Q'EQCHÍ· GUATEMALA*

at qayuwa'

"at qayuwa' wankat sa' choxa

usilatinambil ta laak'ab'a'

chi chaalq ta laanimajwal wankilal

chi 'uxq ta li nakaawaj arin sa'

kuchich'och, jo' sa' choxa·

chaack'e ta hoon li qawa' chi rajlal kutan

chaakuy, chaasach ta li qamaak, jo'

laa'o xqakuy xmaak li ani,

xmaako' chi qu, ut moo'aakanab'

chi t'ane'k sa' xiikilal,

choo' aakolaq b'an chi ru li maa'us

jo'ka'an taxaq·

Amen·

XII

Masa

*El Texto de Textos nos revela en I de Pedro 5:7:
“depositen en él toda ansiedad, porque él cuida de
ustedes”.*

Eso que denominamos debilidades, debería servirnos para reconocer que requerimos de una fuerza especial para superarles y quizá ello no lo encontremos en nuestro interior.

Ese tendría que ser nuestro mejor argumento para acercarnos al Creador y a todo lo que nos aporta; sin embargo, parece que además de costumbres incoherentes, tenemos una esencia física que no nos permite la fortaleza de forma directa.

Algunos creyentes la llaman *carne*, como una forma de recordarnos la naturaleza pecaminosa en que quedamos envueltos producto de nuestra desobediencia en

el Edén, la que sigue cogobernando nuestra sangre y vidas. Materialidad que de alguna manera se refleja en nuestro ser de forma integral y no solo en nuestro cuerpo físico.

Materialidad que nos somete a un modelo mental y económico y adicionalmente a diversas pasiones y deseos, de esos que dominan nuestro ser inconsciente, haciéndonos comportar de una forma contradictoria, incluso queriendo conscientemente hacerlo de otra.

Más, lo cierto es que aun aceptando este tipo de visiones con respecto al cómo nos comportamos, seguimos haciéndolo de una forma incoherente, al buscar ayudas no en donde se nos puede aportar idóneamente, como es la confianza en nuestro Creador, sino en nuevas ilusiones que reproducirán más insatisfacciones y dilemas reprogramados y que además aminoran nuestras capacidades y fortalezas.

Cuando nos damos cuenta que no existe nada ni nadie que nos pueda ayudar a salir de esas situaciones, entonces es cuando recurrimos a El.

Lo curioso es que sabiéndonos seres infinitamente limitados, preferimos buscar otras ayudas que son artificiales y externas, además de insuficientes, pero de las que seguimos dependiendo.

Mientras sospechamos que tenemos una fuente, la mayor de todas, no recurrimos correctamente a ella, probablemente porque no solo nos reconocemos pecadores y por lo tanto indignos de estar cerca de Él, sino

porque además al estar sumergidos en esas experiencias exteriores, esperamos de Él transformaciones milagrosas y no a través de procesos de crecimiento, que aun pareciéndonos lentos para nuestras impacientes miradas, son los idóneos.

Además, de acuerdo a como nos lo enseña la misma Biblia, estos procesos regularmente no coinciden con nuestras expectativas, pero si le entregamos nuestra voluntad al Creador y aceptamos su planes, asumiéramos que dichos procesos, que no comprendíamos en su momento, eran los necesarios para nuestro crecimiento.

Nos cuesta rendirnos a Él, creerle, asumir la posición de hijos obedientes, pero quizá lo que más nos genera impaciencia es coordinar y entrenar nuestros cuerpos, para que esas necesidades que calificamos de fisiológicas, no sean las que nos dicten la manera de comportarnos de una forma que sabemos es poco provechosa.

Y es que así como aprendemos de niños a controlar nuestros esfínteres, deberíamos aprender de dicho auto control para otros sistemas, dedicándoles un mayor tiempo a una coordinación que posibilite mejorar en aspectos físicos y mentales que tienen que ver con nuestros actos volitivos.

Así como nuestros pensamientos nos llaman la atención al respecto de unos temas, también lo hace toda nuestra corporalidad, aunque a veces no solo no queremos atenderle, sino que a la vez nos desconectamos tanto, que preferimos no entendernos.

Probablemente esa debe ser otra razón de peso para que la búsqueda de silencio, aquí enunciada como ruta de nuestro diario peregrinar y que aspiramos cada quien trasiegue gracias a las diferentes líneas de este texto, implique no tanto que todos debamos seguir las mismas huellas, pero sí quizá el mismo camino.

Por lo tanto, estemos o no recorriendo el Camino de Santiago en sus diferentes rutas y etapas, desde esa motivación mental, imaginaria y virtual aquí proyectada, no podemos dejar de asumir que todo lo que llega a nuestras mentes en ese peregrinar, nos debe guiar por el sendero que consideramos verdaderamente oportuno.

No debemos perder de vista que hablamos más con nosotros mismos que con los demás, pese a que esa voz interior a la que hemos hecho alusión, en ocasiones no nos orienta con la coherencia que anhelamos, sino que por el contrario parece nos llenara más bien de miedos, depresiones, frustraciones y conflictos, llevándonos a intentar silenciar cualquier tipo de sonido interior.

Lo correcto es comprender que esos ruidos deben ser filtrados, gracias a una sana y permanente reflexión que nada más enfatice en aquellas cosas que poco a poco reconozca como parte de esa voz interior que expresa siempre insumos útiles para nuestro crecimiento.

Si nos proponemos que además que la Palabra del Creador sea nuestra proteína espiritual y mental diaria, lo más seguro es que esa voz interior consciente, pueda interactuar con esas otras voces y ruidos que fluyen en nuestras mentes, sin saber de donde proceden, pero

que si les damos demasiado espacio, nos llevan a contradecirnos y en algunos momentos hasta convertirnos en verdaderos enemigos de nuestras propias existencias.

Por ello cuando esa voz interior no es escuchada y se les da más volumen a esas otras frecuencias sonoras distorsionadas, nuestro cuerpo tiene que intervenir; hablando regularmente a través de enfermedades que empeoran nuestro estado de salud, hasta que pacientemente y en la quietud a veces de nuestro hogar o de hospitales, empezamos a aceptar lo que esa voz interior nos esta diciendo.

En esos momentos de alejamiento de nuestros diarios distractores y gracias a otras alarmas, es que nos escuchamos y en algunos casos empezamos a distinguir cómo y cuándo es que podemos escuchar mejor esa voz, tanto la interna como la celestial y así atenderla dejándonos reorientar para nuevos pasos.

Contradictoriamente según nuestra lógica mundana, es a partir de esas lesiones que atendemos las lecciones, que a manera de enseñanzas de vida y hasta de dieta espiritual, nos van llenando de otros pensamientos.

Unos pensamientos plagados de gratitud donde no nos dominan las emociones agrestes y los impulsos nerviosos inconscientes sino que nos llenan de palabras de vida, donde en el silencio de nuestros seres, el Creador nos susurra incluso a través del mismo silencio.

Si por el contrario no queremos tomar ni esa ruta de reencuentro con nosotros y con Él y seguimos consumiendo todo tipo de desinformaciones como las del amarillismo noticioso, seguramente la vida encontrará sus formas, como viene sucediendo mundialmente con esta cuarentena, para que tengamos que hacer altos en el camino y replantear cual será a las buenas o a las malas el nuevo sendero que asumiremos.

Desde nuestra lectura y gracias a este caminar mental en una velocidad promedio de cuatro o cinco kilómetros por hora, es el momento de trasegar tantos kilómetros en imaginarios como empezar a intentar oír esa voz interior que proviene del Creador y así escuchar, casi que de forma audible y clara, las orientaciones que nos alinearán en el sentido correcto que Él quiere para nuestras vidas.

Recorrido mental que además puede homologarse físicamente a esa necesidad que tenemos de desplazarlos y que algunos recomiendan sea de por lo menos dos horas diarias como actividad aeróbica, la cual en nuestro caso en donde prima la cuarentena, no es posible, pero que a futuro para los lectores puede vislumbrarse simplemente como una motivación a sentirnos activos, que somos parte de la vida y prestos espiritualmente para acercarnos al Creador.

Así que paso a paso y en el tiempo que necesitemos, debemos ir no solo aprendiendo de dicha voz, sino también por qué escucharla, lo que implica reconocer que cada molécula que compone nuestro cuerpo tiene algo para comunicarnos.

Información particular que desconocemos pareciéndonos innecesaria y probablemente es por ello que nos retroalimentamos tan mal, que llenamos nuestro ser de tanta chatarra, basura y desinformación; sí, información del árbol del conocimiento del bien y del mal.

La idea es lograr que este ejercicio ahora mental, pero que mas adelante puede ser físico e acompañado de una peregrinación local, o si tenemos la oportunidad como esperamos nosotros, de hacer el Camino de Santiago más adelante, nos produzca beneficios físicos y psicológicos.

Pero lo importante quizá no es el camino, sino el caminar; ese que hace parte de tradiciones como las jacobeanas y que implica interactuar para enriquecernos más que con paisajes, con pasajes y mensajes de todo tipo, que tras dichas culturas incluso artísticas, nos dan luces al respecto del sentido trascendente de nuestras existencias.

Es claro que nuestra humanidad ha circulado más alrededor de lo exterior que de lo interior de sus seres, pero es tiempo de cambiar y para este peregrinar no requerimos tener que recorrer escenarios ni encontrarnos en hoteles o albergues especiales.

No necesitaremos de cosas especiales porque también será suficiente nuestra propia cama la que nos serviría con sus genuinos adornos, adoquinados con la tela que cubren los colchones siendo los mas básicos, para que aceptemos otra señalización que nos conduce a los

mensajes Bíblicos llenos de hospitalidad ofreciéndonos un hospedaje espiritual pleno.

En nuestro caso nos hemos propuesto recorrer virtualmente los ochocientos kilómetros imaginarios de nuestro propio Camino a Santiago a través de este texto, más que por la cuarentena mundial o por cábala, porque quisimos darle a nuestros cuarenta días de confinamiento nacional, otro propósito al cual aspiramos los lectores se sumen para que visionemos juntos un gran resultado que nos permita sabernos más próximos como a la vez más comunicados con Él.

A medida que recorremos a través de internet los diferentes pueblos como Nájera o Santo Domingo de la Calzada probablemente descubrimos en ellos otra riqueza; una más humana y extraordinaria que nos permite, desde esa gran distancia, sabernos próximos e iguales.

Cada quien logrará en estos cuarenta instantes, rutas, etapas, parajes mentales, momentos o ideas que aquí plasmamos reflexionar al respecto de lo que le sea más que útil para su crecimiento como ser humano.

Pero como promotores de estas líneas aspiramos que ese trasegar por el norte de nuestras cabezas nos permita reconectarnos también con el sur de nuestros pies.

Desde dicha mirada quizá todavía ilógica para algunos, cada eslabón de este peregrinar debe aportarnos valiosas lecciones, no solo gracias a que podemos encontrar allí nuestra propia historia plasmada en la de

otros próximos, sino con ello comprender parte de lo que somos; que no es solamente producto del pasado, sino que contiene información suficiente para nuestro presente y a la vez para el futuro que tanto nos ocupa.

Como ya lo hemos expresado, somos fruto de la información que dejaron nuestros ancestros y en algunos casos responsables de que algunas de las desinformaciones que se plasmaron hasta en nuestros genes, no sigan afectando nuestras vidas, ni infectando nuestros entornos.

Entonces ese pasado nos debe servir para reorientarnos buscando lo mejor de sus enseñanzas pero a la vez trasformando todo aquello que ya reconocemos no nos hace ningún bien. Pasado, presente y futuro que nos ofrece distintas alternativas que podemos tomar cuando mejor nos parezca.

Por ello, quienes asumen el camino por la comarca berciana por ejemplo, buscan acceder a Galicia y a su misticismo, pero más allá del punto o el recorrido escogido o de quienes están aceptando nuestros planes virtuales quieren llegar a esta o a otra localidad, debemos proponernos que cada paso dado desde nuestros asientos, nos permita ingresar al camino de la vida con la certeza que llegaremos al destino final eterno de reencontrarnos con nuestro Padre Celestial.

Si queremos en esta visita imaginaria reconocer las tumbas, especialmente de aquellos ancestros que tanto han influenciado nuestras vidas, como lo proponemos en nuestro texto de la *Colección Solo para Soñadores Mi Árbol Genea... ilógico* será.

Y lo será, en tanto válido también son todos los tramos que trasegaron esos antepasados aun hacen parte de nuestros paisajes personales; lo que quiere decir que todos los apuntes que podamos recoger de ellos, también no servirán para retomar la ruta adecuada hacia nuestro padre Celestial.

Nuestro cuerpo nos habla como lo hemos venido reflexionando y quizá cuando enfermedades como la diabetes nos llaman la atención, es tan solo para recordarnos una historia genética de desamor que nosotros podemos transformar.

Por lo tanto, cada nuevo paso en este peregrinar mental por las etapas o rutas que aquí transcribimos, nos debe llevar más que a la tumba en donde se dice están los restos del apóstol Santiago, a la vacía y abierta de Jesucristo, la cual sin su cuerpo nos recuerda que resucitaremos con Él ya que somos eternos.

Quizá nuestras mentes luego de la búsqueda de su voz nos estén cuestionando al respecto de para qué hacer este ejercicio aparentemente loco, pero como peregrinos en este mundo lo ideal mas que resolver esas dudas es ajustar nuestra espina dorsal para atravesar este conjunto de senderos o caminos hacia la *oración*, esa que nos comunica con el Creador dándole así incluso a las venas de nuestro cuerpo otra razón de ser.

Es cuestión de abandonar lo que podríamos llamar nuestra comodidad mental o nuestra zona de confort que quizá solo es otra ilusión, para hundirnos tanto en nuestras raíces como en nuestras propias búsquedas y

con un deseo espiritual diferente, salgamos de esa competición que nos lleva a buscar ser excursionistas en un mundo que requiere seamos más que consumidores, consumidores de la voluntad del Padre.

Es cuestión de cambiar nuestras vidas, de situarnos en la posición de aprendices para que al cerrar nuestros párpados, como lo propusimos en los párrafos anteriores, no sea el miedo el que nos domine sino la paz de nuestros seres, gracias a que la Luz del Creador está iluminando nuestras existencias.

Se trata para este caso, no solo de buscar su voz, que se encuentra también en lo profundo de nuestro ser interior, sino de hacernos más conscientes de los mensajes que nos entregan determinadas sensaciones corporales que percibimos, incluso leve o inconscientemente en diferentes momentos de nuestras rutinas, pero a las que no les prestamos la suficiente atención hasta que ellas mismas alteran de alguna forma nuestros hábitos.

Por lo tanto, valdría la pena que gracias a lo avanzado ya no sigamos enfocándonos en lo que podríamos calificar lo malo como adverso, doloroso o que se puede convertir más adelante en una lesión o motivo de sufrimiento, sino que nos fijamos ahora en todas las sensaciones divinas, que cual revelaciones, recibimos y que capturan nuestros sentidos, algunas de las cuales no codificamos y otras aun haciéndolo, nos parecen normales y hasta insignificantes.

Que tal si nos percatamos y nos maravillamos de cómo al rozar nuestros dedos y manos con algunas partes de nuestro cuerpo, empezamos a bien decir de todo y de todos.

Agradecemosle por ejemplo, a nuestra cabeza y a cada una de sus partes por cumplir con las funciones que nos permiten sentir, percibir incluso amar.

Igualmente hagamos ese ejercicio de verle en todo nuestro ser a Él, sintiéndolo a través de nuestro corazón y sistema sanguíneo, o porque no con todo ese sistema pulmonar, que junto al óseo con su movilidad, al musculario y a cada partícula de nuestro ser nos permite reconocernos vivos.

Entendamos el valor de cada partícula y de cómo por ejemplo en la actualidad por la pandemia mundial necesitamos fortalecer nuestro sistema inmunológico, que articulado a todo especialmente a nuestro sistema sanguíneo y circulatorio, les dan a nuestras vidas un sentido y no otro uno que en general nos debe llevar a que le demos gracias continuamente a cada molécula de nuestro cuerpo que no es solo físico.

El listado que cada lector debe elaborar mentalmente para agradecerle a su cuerpo le debe permitir cada vez que realice este ejercicio contemplativo, la posibilidad de integrar a esa corporalidad sus entornos sin los cuales las cosas no solo no podrían funcionar, sino que frente a ciertas desinformaciones generadas por nosotros o nuestros ancestros, nos han llevado a que estos cuerpos no funcionen como debían.

Démonos la oportunidad además, de reconocer que hemos maltratado a nuestros cuerpos y a nuestras mentes. Poco le aportamos en ocasiones a la vida para su armonía y que por el contrario hemos venido desdiciendo de este maravilloso regalo que se nos dio gratuitamente y por el que incluso no le agradecemos tampoco a nuestros padres y ancestros, producto de que no valoramos ni le damos a la vida el verdadero sentido que tiene.

Por lo cual es sano que a medida que tengamos contacto imaginario con algunas de las partes de nuestro ser, desde ahora y en adelante les agradezcamos también a ellos y al Creador por su correcto funcionamiento, o si es el caso por llamarnos la atención respecto a lo que venimos haciendo de forma incorrecta para su armónico funcionamiento.

Escuchar la voz de nuestro cuerpo no será una tarea tan sencilla como parece, ya que desafortunadamente hemos ensordecido nuestros seres con todo tipo de ruidos, que disfrazados incluso de música, curiosamente nos han venido aislando más y más de nuestras almas.

Pero no por ello todo se ha perdido, por el contrario hay muchas cosas valiosas a rescatar o por empezar a hacer y una de tantas tiene que ver con darnos la posibilidad de degustar de todas esas sensaciones gratas y placenteras que nuestro mismo cuerpo nos ofrece y que no son solo sexuales.

Tristemente, a muchas de estas reacciones emocionales aunque las percibimos a diario no las atendemos,

clasificando solo algunas como necesarias y hasta deseosas, mientras que otras que también son indispensables hasta las descalificamos.

El solo hecho, por ejemplo, de revisar la forma como ingerimos alimentos a diario, ejercicio que hemos convertido en verdaderas rutinas incorrectas e incoherentes, donde solo nos atragantamos, teniendo que combinar líquidos con sólidos para poder pasar ese alimento y el poco tiempo que le dedicamos a ello, nos demuestra que no degustamos verdaderamente de esta posibilidad y contradictoriamente además, llevamos a nuestros cuerpos los alimentos que no requiere este para su nutrición.

Se trata de nutrirnos, retroalimentación que también nos lleva a buscar sanas palabras que enriquezcan nuestras mentes, pensamientos fraternales que además armonicen nuestras relaciones así como todo tipo de sensaciones que nos permitan hacernos mas conscientes de todas las cosas maravillas que nos ofrece la misma Creación y las cuales nosotros no atendemos por estar visionando un modelo de vida que nada tiene que ver con el sentido divino para el cual fuimos creados.

Por otro lado si alguna parte de nuestro cuerpo nos esta llamando la atención desde sus distintas posibilidades, traslademos nuestras manos hacia ese punto y hablemos con él, dejando que esa nuestra voz interior nos insinué lo que quizá esa alarma nos esta gritando pero que nosotros por nuestra sordera no atendemos.

Es allí en donde esta peregrinación cumplirá con el propósito de enseñarnos a orar sin cesar y nada mejor para ello que entender que nuestro cuerpo como templo, según nos lo enseñó el mismo Jesucristo, que debe ser cuidado plenamente buscando su armonía, el que nos permita esa reconexión.

Desde esa mirada por ejemplo, el uso inadecuado de nuestra sexualidad implica no entender en su totalidad la responsabilidad de ese don, usándolo mal como lo hacemos con otras tantas bendiciones; obviando que aunque muchas cosas nos parecen lícitas, algunas de estas no solo no son útiles sino que además nos esclavizan.

Así que admitir que nuestro cuerpo es como un templo, nos dicta a la vez que le dediquemos este al Creador, sabiéndonos una sola carne, un solo cuerpo con Cristo, por lo que así el gran número de nuestros pecados menguan, lo que traducido a un lenguaje simple nos recuerda que estamos llamados a consagrarnos al Creador.

Visión que si analizamos desde el contexto Bíblico mas profundo nos lleva a concatenar nuestra oración a las enseñadas por figuras bíblicas como Elías, que es considerado el más grande de los profetas después de Moisés o Enoc, quien siguió siempre los caminos del Creador al punto que como Elías desapareció porque Él se lo llevó.

Lo que implica que ambos personajes bíblicos, a pesar de la cantidad de años que median entre ellos nos reafirman lo que puede significar para los creyentes el rapto, enfoque común que reconfirmo Jesucristo al

reiterarnos que la muerte solo existe para quienes no creen en esa Padre Eterno.

Incluso en el Nuevo Testamento en la Carta a los hebreos, el apóstol Pablo hace referencia a la fe de Enoc que resignifica el concepto de alma inmortal que en nuestro caso hoy cuenta con el vehículo de un cuerpo integrado a ella siendo necesario su total cuidado conforme a la voluntad del Creador para poder retornar a Él.

Aun sin entender lo mucho que significa el profeta Elías que fue el primer eremita del Monte Carmelo, si es preciso aprender de Él y del poder de la oración, ya que cuando este lo hizo con tanta insistencia logró que no lloviera sobre la tierra durante tres años y seis meses. Lo que puede significar para nosotros que si dedicamos nuestras vidas con fe al Creador estaremos llamados como ellos a disfrutar tanto de la vida eterna como a vivenciar algunas de nuestras peticiones.

Adicionalmente Elías fue arrebatado por un torbellino hacia el cielo gracias a esa fe, pero quizá lo más valioso de ese recuento es comprender que existen varias clase de cielo.

- El cielo atmosférico, donde están las nubes y se genera la lluvia;
- El cielo como espacio, situado encima del primer cielo y es el lugar donde su ubican los planetas y las estrellas;

- El cielo que está por encima de los dos anteriores donde está situado el trono del Creador.

Este último, alejado de nuestro espacio material. Es saber que Jesucristo se encuentra allí esperándonos pero también que está en todas partes intentando que nuestras almas se comuniquen con Él y que nuestros seres integrados a su ser recibamos de su gracia.

Seguir buscando la prosperidad, haciéndonos becerros de oro para idolatrar nos mantiene en esa tensión de cumplir la voluntad del Padre o dejarnos guiar por los libertinajes milenarios que nos convierten en irresponsables, es más el hombre que se siente maduro debería aprender de los niños que sin perjuicios aceptan mas fácilmente lo que aquí se esta explicando.

Salgamos de engaños, de sufrimientos, de sofismas que disfrazados de filosofías promueven un ateísmo, que no es otra cosa que ver las cosas por encima de forma superficial, cuando por ejemplo la naturaleza y el mar nos enseñan que en sus profundidades hay algo esencial, sí toda una vida que incluso desconocemos.

En un mundo en donde seguimos mal usando nuestros pocos conocimientos y en donde hasta los avances tecnológicos, que han llegando al nivel 5G, pero que solo tienden a robotizarnos.

Esos avances nos denotan que si seguimos cegando nuestra capacidad de crear que implica creer y a la vez criar de otra forma a las nuevas generaciones, necesitamos con urgencia de un salvavidas que en el momento final y antes de ahogarnos nos rescate. Por lo que mas

allá de los debates milenarios producto de nuestras desinformaciones y desobediencias que nos pueden generar el percibir estas visiones como inverosímiles, debemos entender que estamos llamados a valorar nuestro ser, ese que reconocemos a través de un cuerpo al que a diario alimentamos y que nos sirve entre muchas cosas de transporte para desplazarnos de un lugar a otro.

Esta propuesta también nos reitera de alguna forma que cada que recorramos con nuestras manos nuestra corporalidad, nos permitamos agradecerle y reconocerle a cada molécula con nuestra voz en pleno, que apreciamos todo lo que nos aporta.

Cuerpo que cual vaso de barro nos denota a la vez nuestra dependencia de las manos de quien nos hizo y una debilidad natural que nos convoca a entregarle esos restos imperfectos a quien nos da vida eterna ayudándonos a superar esa fuerza carnal hasta hacernos perfectos a su lado. Objetivo universal para que la subjetividad y los imaginarios que nos controlan, nos lleven a apreciar que no podemos seguir siendo sujetos de objetos y gracias a ello entregarle la voluntad a Él para que a través de su Espíritu Santo alcancemos ese autocontrol que nos lleva a tomar tan malas decisiones, aunque finalmente hasta estas deben redireccionarnos.

Sigamos entonces aprendiendo y en vez de proponernos metas virtuales o mentales concretemos unas reales para que ya no cuestionemos la voluntad del Padre, sino que usemos esas nuestras palabras para que al transformar nuestros imaginarios y pensamientos hagamos que cada vibración que estas reproducen en y

fuera de nuestros seres se fusionen con nuestro cuerpo y alma y nos integren al Espíritu del Creador.

Tengamos en cuenta que gracias a estas expresiones retroalimentamos nuestro ser de forma integral con todas un esquema de comunicación integral y holístico que se debe traducir conscientemente en armonía, la que a su vez nos permite darles un mejor y verdadero sentido a nuestras existencias. Cada palabra tiene una característica y esa agrupación de letras, tiene por lo tanto un determinado poder de movilizar algo con sus vibraciones.

Implica que con ellas podemos hacer que nuestros seres funcionen mejor. No es gratuito que algunas creencias vibren con ciertas letras y que otras usen ciertas palabras para su salud, por lo que apoyados en estos principios no solo escuchemos la voz de lo que nos dice nuestro cuerpo, sino también que lleguemos a expresarle a este continuamente palabras que nos den salud, vitalidad y nos lleven lógicamente de retorno al Edén al que pertenecemos.

*El Texto de Textos nos revela en el Salmo 48:14:
“Porque este Creador es Creador nuestro eternamente y
para siempre; Él nos guiará aun más allá de la muerte”.*



PADRE NUESTRO
Idioma INGLES

Our Father,
who art in Heaven,
hallowed by Thy name,
Thy kingdom come,
Thy will be done
on earth as it is in Heaven.

Give us this day our daily bread,
and forgive us our trespasses
as we forgive those who trespass against us.
And lead us not into temptation
but deliver us from evil.

Amén.

XIII

Crono-Lógica

*El Texto de Textos nos revela en Habacuc 3:17:
“Aunque la higuera no florezca, ni en las vides haya
frutos, aunque falte el producto del olivo, y los labrados
no den mantenimiento, y las ovejas sean quitadas de la
majada, y no haya vacas en los corrales; ¹⁸ Con todo, yo
me alegraré en el Creador, y me gozaré en el Creador
mi salvador”.*

Iniciamos esta nueva etapa o estación de lectura con un hermoso mensaje de Habacuc, quien desde sus angustias pasajeras nos recuerda la importancia de confiar en nuestro Creador. Su visión nos denota cómo nuestras expectativas difieren ostensiblemente de lo que debe hacer el Creador, pero nos permite aislarnos de una serie de conceptos que nos han llevado a asimilar nuestras creencias con propuestas de prosperidad, que quizá poco o nada tienen que ver con los ideales de vida que en sus Planes tiene para nosotros.

Lo que tampoco puede confundirse con que Él nos quiere ver hambrientos y harapientos, pero sí con que esa visión mercantil que solo tiene que ver con un modelo económico que convirtió en una deidad al dinero.

Idolatría que incluso nos lleva en la mayoría de momentos a usar nuestras oraciones para llenarlas de peticiones de todo tipo, de esas que cuando no sentimos correspondidas, solo nos generan nuevas dudas, incluso de su existencia y por ende hasta pérdida de fe.

Para este peregrinar, este profeta a diferencia de muchos otros que reconocemos como patriarcas, nos otorga una valiosa herencia que deberíamos guardar en el cofre de nuestro corazón como el mejor legado que obtenemos de los antepasados y que tiene que ver con dejar de exigirle al Creador y empezar más bien a agradecer plenamente por todo lo que significa su diaria provisión.

Sentimos respetuosamente que nuestra peregrinación debe dejar a un lado todas esas quejas que se reproducen cuando consideramos la aparente indiferencia de nuestro Creador, para entender que la violencia y todos esos actos corruptos que nos parecen injustos y que no deberían ser, son producto de nuestras acciones y omisiones como conciudadanos.

Somos nosotros los que hemos venido replicando una serie de incoherencias, que hoy magnificadas llaman más que la atención de Él, la nuestra, para que nos propongamos un cambio que partiendo de comportamientos individuales afecte lo general.

Lo que quiere decir que es necesario que empecemos a comprender que Él dejó en nuestras manos la voluntad de actuar de una forma o de otra y que hasta nuestra indiferencia y silencio miedoso y cómplice, se

convierten en demostraciones de respeto a nuestra voluntad, así no la comparta. Es claro que nosotros no comprendemos y no aceptamos que Él no intervenga cual superhéroe, cuando clamamos por su presencia, pero debemos entender, como el profeta, que Él acepta nuestra voluntad y para ello prepara a hombres y mujeres que quieran seguirle para que sean ellos los que intervengan en la historia.

Desafortunadamente algunos de ellos no cumplen con su rol y otros contradictoriamente no quieren escuchar ni aceptar las recomendaciones de estas personas.

Más, Él tiene sus planes y sus propios métodos e insumos y nosotros no solo no entendemos de estos sino que además no tenemos por que cuestionarle.

Al releer las insinuaciones que nos hace el mismo profeta, nos debería quedar claro que este nos recuerda que los justos debemos vivir conforme a nuestra fe y por lo tanto debemos comenzar a regocijarnos en su amor y guía.

Es por ello que este libro finaliza con un bello himno que cientos de creyentes han convertido en alabanza y que atendiendo las recomendaciones de Habacuc nosotros podemos vivenciar como una maravillosa oración que nos deja enormes lecciones de vida.

Tengamos siempre presente que orar es un dialogo que ojala podamos tener permanentemente con nuestro Creador y que implica entenderlo a Él como nuestro dador y guía.

Y es que si aceptamos dicha experiencia personal continua como lo hemos venido hablando hasta el momento, sin dejarnos desorientar por esa serie de históricos cuestionamientos al respecto de ese más allá, seguramente cada oración que puede parecer para algunos consigo mismo, debe arrojarnos transformaciones a corto y mediano plazo, que aunque son difíciles de entender y hasta de explicar, estarán allí a nuestra disposición cuando menos lo pensemos.

Orar no puede ser simplemente un espacio de refugio para nuestras quejas y hasta reclamos; por el contrario, orar tiene que ver con decirle sí a Él, un sí te acepto, te entiendo, te busco, te necesito, te amo y por ende valoro todos lo que haz hecho por mi, donde arrepentido por estar lejos de su presencia, nos sometemos a su guía, a vivir conforme a su voluntad teniendo en cuenta sus preceptos y mandatos.

Orar, además debe ser un encuentro con esa fe que va más allá de nuestras creencias y que implica asumir el camino de la vida a su lado, entendiendo que ello no quiere decir que no tendremos tropiezos, algunos de los cuales son producto de nuestros propios aprendizajes, pero que incluso cuando estemos en el suelo sabremos que Él está allí, presto para ayudarnos a levantar, por lo que esa fe no dependerá de nuestras expectativas, como sí de nuestra certeza y confianza en Él.

Orar por lo tanto, así nuestros ancestros nos hayan enseñado y hasta programado una serie de rezos que no estamos descalificando ni criticando, tiene que ver con el elevar no solo nuestra mirada, sino nuestro corazón

hacia Él para que nuestra alma se conecte inicialmente con todo nuestro ser y luego a su vez nos integre al Espíritu Santo, mediador en nuestras interacciones y luz para nuestras relaciones.

Orar, como impulso que despierta nuestra Alma, nos da además la posibilidad de sentirnos en paz y gracias a esas nuevas visiones que nos llegan, poder sanarnos de todos los pensamientos que antes nos atormentaban.

También para que ahora nuestro ser de forma integral y holística comience a entender mejor las cosas debido a que la Luz del Creador esta irradiando todas nuestras partículas corpóreas.

Orar dentro de esta peregrinación mental, virtual e imaginaria tiene que ayudarnos a encontrar una forma de tratar al Creador, como ese amigo que nos da los mejores consejos y apoya, pero a la vez como ese Padre Misericordioso que nos comprende y por lo tanto nos alecciona, reiterándonos así lo complejo que es el manejo de nuestra voluntad

Razón de peso para que cada dialogo implique recibir de su Palabra la guía para que nuestro caminar sea correcto, coherente y con un sentido.

Orar, motivo principal de este texto no puede entenderse entonces solo como un espacio ritual, en donde gracias a ciertas recomendaciones de terceros, suponemos estamos más cerca del Creador que los demás o hasta que tenemos más derechos que los otros, cuando

la misma *oración* nos invita a humillarnos y a postrar-nos delante del único que merece nuestro respeto y adoración.

Por ende, más allá de conceptos respecto de lo que debería o debe ser el orar, estamos llamados a dejar que Él mismo, gracias a ese dialogo cercano, sensato y honesto, nos de siempre las pautas para ir cada día a día encontrándonos con su Palabra a través de nuestros pensamientos y actos oportunos conforme a su guía.

Desde dicha perspectiva, nuestra invitación para esta cuarentena mundial, pero a la futura cual devocional, nos podemos someter por algunos espacios de tiempo en dedicarnos a reescribir los senderos por donde queremos trasegar y gracias a esos nuevos pasos, reencontrarnos con una excusa diaria para alejarnos cada vez más de todo lo que nos distrae de esta posibilidad.

Oración que debe convertirse en una renovación tanto de nuestras ideas como vidas, aceptando así la ayuda del Espíritu Santo para seguirnos transformando como seres humanos.

El camino de la vida, que es quizá nuestro principal objetivo dentro de este trasegar peregrino, tiene que ver con diversas posibilidades, senderos o rutas, por lo cual en cada una de estas cuarenta estaciones que aquí proponemos, nos permitiremos no tanto el dar pautas precisas al respecto de cómo orar mejor o cómo sentirnos más cerca del Creador solamente porque nosotros hemos experimentado esto o aquello, sino que estamos convencidos que cada reflexión aquí expuesta servirá

de excusa para romper algunas creencias que nos atan a paradigmas y que no nos permiten crecer y dejar.

Así que Él, paso a paso nos moldeó como más lo necesitásemos y como voluntariamente se lo permitiásemos.

Nuestra peregrinación que es mental, imaginaria y virtual gracias a que tomamos como referencia el Camino de Santiago y que como autores de este texto habíamos planeado hacer para estos días, aunque dentro de los planes del Creador no estaba programado, nos instó como seguramente a la mayoría de habitantes del planeta a que nos quedáramos en casa confinados por un virus, a la espera que se encuentre alguna otra forma de combatirlo.

En nuestro caso, además de permitirnos escribir este texto, a vivir en este día a día de sus planes y por ende de otros desarrollos en donde nuestro propio testimonio nos llevará a predicar de una transformación viable, más allá de nuestras desinformaciones milenarias.

Estamos convencidos que Él nos llama de diferentes maneras y aunque cada quien le dará la lectura que le parezca más conveniente a la epidemia 2020 que azota el planeta, lo cierto es que para nosotros se convirtió en la oportunidad de replantear cientos de cosas pero especialmente nuestra relación con Él.

Ahora proyectamos otra diaria interacción con un Ser al que le rezábamos y en algunos casos le clamábamos porque nos escuchará, pero al que poco le atendíamos y entendíamos.

Así que aquí y ahora y durante esta peregrinación que hemos asumido inicialmente por los cuarenta días de resguardo, pero que estamos seguros debe continuar hasta el resto de nuestros días, nos dejaremos orientar por sus planes y así no ser re programados hasta por un inexplicable virus, que pasando los días, consideramos ha sido más lo que nos ha enseñado como humanidad que lo que algunos suponen nos ha quitado.

Para nosotros, fue el momento de entre muchas cosas aprender a orar como también a hablar con Él, ya no tanto desde esas lógicas milenarias que nos han llevado a protestarle, renegarle, quejarnos y hasta mal decir a través de su impronunciable nombre, sino que ha llegado el momento solo de agradecerle continua y permanentemente por el don de la vida y todo lo que ello significa.

Oración que como lo expresamos en nuestro Texto de la *Colección Solo para Soñadores Mi Árbol Genea... ilógico* debe pasar por agradecerle tanto a Él como a cada uno de esos muchos ancestros que con sus aportes y soportes nos permiten estar aquí y ahora, sabiéndonos vivos, con todos sus aciertos y desaciertos, ya que ahora lo válido es que entendamos que estos seres nos dieron la posibilidad de que tengamos aun hoy plasmada en nuestro ADN esa vida en abundancia y eterna que algunos no asumen, simplemente porque no están haciendo los ejercicios voluntarios diarios para ser mejores personas.

Por ello, aunque no pudimos como autores emprender el viaje que dentro de nuestras expectativas nos

ayudaría en ese propósito de acercarnos más a Él desde otra perspectiva, asumimos aquí virtualmente una invitación personal y que aspiramos cada lector entienda y asuma para llegar a su Santiago.

Debemos entender ese punto de referencia no como un sitio geográfico, sino como una meta espiritual de hacer cambios, ya que de acuerdo a las diversas visiones que se tienen de este ser como apóstol, incluso y gracias a la misma etimología de su nombre, hay que transformarnos, acción esta gracias a movimientos que se dan cuando colocamos nuestros pies en movimiento, siendo ese talón el que nos da la posibilidad de virar, el que nos reitera que debemos cambiar, el que nos expresa que podemos transformarnos, ser mejores seres humanos. Visión trascendente a la que vale la pena apostarle aun sintiéndonos quietos.

Quienes aseguran que el nombre original de Santiago era el de Jacob y que luego se llamo Israel, como ya lo reflexionamos, nos recuerdan que esa lucha diaria y constante por la vida nos debe llevar a un encuentro con el Creador en donde vencemos nuestra voluntad pecaminosa y nos sometemos a los designios de nuestro Padre.

Bella propuesta que va entonces mucho más allá de obtener un certificado escrito, como suponen algunos peregrinos, es el triunfo de dicho camino para obtener el mejor galardón como es el de volver a reconocernos hijos del Creador y retornar con Él al Edén del cual nos fuimos voluntariamente.

Y aunque podríamos advertir que no faltará el que siga suponiendo que ello fue un acto de nuestros antepasados Adán y Eva, que aparentemente no tiene nada que ver con nosotros hoy en día, aspiramos que aun sin saber nada de filogenética, acepte por fe que contrariamente a lo que mal creíamos, buena parte de la información de la vida de esos padres, ancestros y cuidadores esta inscrita hasta en nuestro ADN, siendo necesario que nosotros nos reconozcamos en ella y a la vez que sanemos esta, logrando con una información correcta, coherente y consecuente transformar consciente y voluntariamente todo aquello que nos separó de nuestro estado original.

Reconectarnos con el Creador tiene que ver entonces con obtener el certificado, que no es eclesiástico, pero que sí testifica que hemos realizado este Camino de la vida y completado los kilómetros que a bien nos hemos propuesto desde cualquiera de las rutas jacobitas o no, o sea que tomando este término con mucho respeto, hemos trasegado por las diferentes motivaciones de vida que nos incitan a acercarnos a Él como el Padre Amoroso que tenemos certeza es.

Desde varias líneas de este texto hemos venido haciendo descripciones al respecto de algunas de las diferentes etapas o puntos que se demarcan dentro de lo que se conoce como el camino Francés hacia Compostela y aunque hemos expresado también que existen otros puntos o senderos nosotros habíamos escogido este, partiendo desde Roncesvalles y logrando luego de treinta y tres días a nuestro criterio, caminar los casi

ochocientos kilómetros para llegar a Santiago de Compostela.

Se sabe que el Camino de Santiago más largo es la Vía de la Plata, ruta de todos los trazados jacobeos que cuenta con más kilómetros de longitud y con mayor número de variantes, aunque hay quienes debaten que el camino desde Barcelona es realmente el más largo.

Sin embargo, todos esos trazados enlazas realmente los diversos senderos hasta llegar a un punto en común siendo el francés, sin embargo el que contiene la catalogación de Patrimonio de la Humanidad, por la Unesco.

Hechas estas y otras tantas aclaraciones que revaluaremos en este trasegar imaginario y que tratan de explicar esta visión virtual de peregrinar con nuestros lectores en busca de nuestro propio camino de la vida, vale la pena decir que después de Santo Domingo de la Calzada debemos llegar a Belorado.

Desde esta importante estación pasar, como ya lo describimos, por diversos escenarios en donde se disfruta no solo del verde de dichos paisajes, de pequeños albergues llenos de la hospitalidad de sus gentes, sino sobre todo de un lugar interior privilegiado que no dista mucho de estos espacios llenos de medioevo y que han sido considerados como propicios para la espiritualidad.

Desde esa mirada, el cansancio que se dice le empuja a golpear a algunos peregrinos a esta altura del

recorrido físico, se mengua no solo con bebidas isotónicas, sino con la fortaleza que da el acercamiento voluntario a ese Creador.

Visión que hace que nuestras oraciones cobren mayor intensidad y por lo tanto, que este viaje imaginario producto de una inesperada cuarentena, se entienda como una verdadera bendición en donde sospechamos que el mismo Creador, como en el caso de Habacuc, intervino para denotarnos que Él tiene sus métodos de enseñanza y que nosotros debemos someternos a ellos.

Así que confiados en Él, nosotros debemos continuar nuestro recorrido textual luego de darle a nuestras imaginaciones recursos para poder continuar el trasegar, por lo que nuestro paso a paso mental nos debe llevar ahora a seguir orando por esos nuestros ancestros, pero valorando más que nunca todo lo que nos aportaron.

Haciéndole además para ello una petición especial al Espíritu Santo y es la de calmar esos nuestros reclamos y quejas milenarios para con un pasado que como ya pasó no tiene porque pesar.

Sí, en acción de gracias, ahora les recordaremos y evocaremos con una nueva motivación que nos debe aislar de esos caminos que recorren creyentes desesperados que se cuestionan sin cesar el por qué nacieron en dicha familia o en aquel lugar.

En cambio, debemos empezar a entender que hasta en esos contraargumentos podemos reencontrarnos con ese sanador y transformador.

El milagro de la vida nos da un impulso nuevo para movilizarnos en nuestro universo y así sin mayores explicaciones nos damos la oportunidad de agradecer, valorar y bendecir a todos y al todo; y con ese pequeño remedio empezar a curar, ojalá muy pronto a sanar todas las desinformaciones que alteran nuestras almas y nos quitan incluso la esperanza.

Si ellos incluso confiaron en lo que mal se llama entidades superiores y nos legaron ese tipo de programaciones incoherentes, nosotros le ayudaremos a través de una nueva historia genética a cambiar y a empezar así a confiar en el único que merece nuestra fe.

El amplio listado de objetos disfrazados de milagros que quizá ellos pidieron por muchos años y que probablemente también nosotros alguna vez lo pedimos, pero que seguimos equivocadamente rogándole al Creador que nos de, pese a que ya nos lo dio todo a través de la vida, implica más bien que el trasegar por este largo camino sea el mayor milagro al que podemos acceder, ya que no todas las almas han sido beneficiadas con dar inicio de retorno al Edén y menos de degustar ese rumbo a través de esta experiencia terrenal.

Somos privilegiados de estar aquí y ahora y así como algunos se sienten igualmente bendecidos por poder hacer alguna peregrinación, nosotros en estos momentos estamos siendo favorecidos por poder reconocer que el paso a paso que damos a diario es el redescubrimiento del mayor milagro y don otorgado: la vida. La

cual simplemente hemos desperdiciado y hasta desvalorado producto de estar distraídos y enfocados en lo que solamente nos generaba ceguera espiritual.

Si esta verdad nos produce ganas de llorar y la necesidad de desahogarnos, entonces hagamos otra parada en la lectura y arrodillados pidámosle perdón a Él y a nuestros ancestros por todas esas descalificaciones y maldiciones producto de nuestras inconciencias e ignorancias milenarias, pero a la vez agradezcámosle luego por su misericordia y saber que Él sigue allí llamándonos la atención y guiándonos como su rebaño y como el buen pastor que es.

Es más, cuando lloramos, esas lagrimas que brotan de nuestro ser interior a través de nuestros ojos, pretenden entre otras cosas aclarar nuestros cristalinos para que veamos mejor, ya no a través de las proyecciones mentales que regularmente nos reprogramaron a percibir la vida de una forma y no de otra, sino desde la mirada de esa alma que desconectada de nosotros hasta ahora, esta clamando para que le atendamos y al integrarnos con ella, retomemos el histórico camino de reencontrarnos con nuestro Padre Celestial.

Todo nos habla al respecto de replantear nuestros propósitos, si así nos lo proponemos, pero sin embargo en ocasiones necesitamos excusas para reabrir esa sensibilidad que enfocada en emociones mundanas y bajos deseos, nos coarta para incluso escuchar nuestro corazón, ese que algunos recubren con mezclas arcilladas de piedra o granito pero que tarde o temprano nos obligará a denotar nuestra vulnerabilidad y temporalidad.

Una vez reconozcamos esas debilidades nos libere-
mos de todo lo que nos carga, como de las tensión acu-
mulada que no nos posibilitan vivir como deberíamos,
teniendo que desahogarnos de diferentes formas, una
de las cuales y para el camino de vida que aquí nos es-
tamos proponiendo, tiene que ver con arrepentirnos
desde nuestra alma para que gracias a ese llanto, si
llega, podamos reconocer que tenemos una nueva
oportunidad de vida.

Debemos recuperar con la vida ese maravilloso don
que nos hace a imagen y semejanza de Él, que es nues-
tra voluntad y que implicará no desfallecer en el obje-
tivo que nos estamos proponiendo en esta peregrinación
como es el de dialogar permanente y sinceramente
con Él.

No podemos desfallecer en esa misión cotidiana, así
en algunos momentos todas esas voces, pensamientos
y distractores nos quieran hacer distanciar nuevamente
de nuestra prioridad de vida trascendente: su amor. Se
trata adicionalmente de reencontrarse con uno mismo.

Lo que quiere decir que cuando logremos culminar
este peregrinar, que no es solo de cuarenta días como
aquí lo plasmamos, pero que aspiramos a través de esta
ruta nos permita encontrar la constancia y esperanza
para cada nuevo día a día, reconstruyamos una rutina
de oraciones permanentes plagadas de gratitud para
con la vida, nuestros ancestros y lógicamente nuestro
Creador, y que esa actitud nos de la posibilidad de saber
que somos guiados por Él y por lo tanto debemos aten-
derle y entenderle siempre.

El famoso “conócete a ti mismo” que ha sido quizá la invitación filosófica mas reiterativa de nuestras existencias, debe llevarnos a que ese conocimiento profundo desemboque en aceptarnos plenamente como hijos del Creador y darnos el valor que ello significa, quitándole el precio que le hemos dado incluso a la vida, para otorgarle así el aprecio y amor que ello amerita y que resignifica el llenarnos de confianza en Él y saber que este camino que Él nos diseñó es el que debemos recorrer, pero que para ello necesitamos siempre de su orientación.

Anhelamos de todo corazón gracias a algunas de las propuestas aquí planteadas y otras tantas que nos insinúan a diario al respecto de volver nuestra mirada a Él nos aporten para que al final de este caminar podamos habernos encontrado con nosotros mismos, nuestros próximos, ancestros, la vida y por lo tanto con Él como nuestro todo.

Así hayamos asumido esta peregrinación a través del silencio o de intentar renovar nuestros pensamientos o de dialogar con Él de forma sencilla, ese diario ejercicio durante semanas, nos debe guiar para que las otras distracciones del día a día no sean las que dominen nuestras reflexiones y con ello encontremos en Él nuestro refugio y orientador.

Nuestras *oraciones*, ahora enfocadas en bendecir y agradecer a nuestros ancestros, cuidadores, padres y lógicamente a nuestro Creador por todo lo que estamos entendiendo, significa la vida nacidas ahora más que

del corazón desde nuestras Almas deben invocar además al Espíritu Santo para que gracias a su guía los cambios por los que hemos estado clamando empiecen a reorientar nuestros pasos.

Así de esta manera, nuestro peregrinaje posibilite igualmente el que percibamos nuevos y mejores frutos distintos a los que da el árbol del conocimiento del bien y del mal.

Oremos por la familia y en familia, lo que implica que nuestra peregrinación que nunca es a solas así lo supongamos, nos genere nuevos encuentros en donde reflexionemos unidos, ya no tanto por nuestras necesidades e intereses, sino porque el amor del Creador sea el que fluya ahora en todas nuestras interacciones. Lo que se deberá reflejar además, en que estemos más orientados por unas vidas plagadas de valores intrínsecos que de objetos extrínsecos, que si bien no queremos descalificar en estas líneas, sí deben servirnos para re-clasificar el sentido que le queremos dar a nuestros nuevos senderos dentro de este gran camino de la vida.

Nuestros ancestros y patriarcas, como Abraham padre de nuestra Fe, tuvieron que tomar cientos de decisiones, algunas de las cuales inconscientemente les arrojaron resultados que hoy descalificamos como oportunos o no de forma irresponsable, ya que no tenemos elementos de juicio para ello.

Más lo cierto es que nosotros como Abraham podemos cambiar el rumbo de los acontecimientos y responsablemente tomar la decisión de obedecer y creerle a nuestro Padre Celestial. Y guiados por Él, asumir que

aunque no todo sea bueno de acuerdo a nuestras expectativas, quizá todo sirve para bien desde su lógica divina.

Valoremos adicionalmente todas esas amistades, tanto las que ya tenemos y las que haremos en este peregrinar, entendiendo que ese mismo fluir nos acerca al Creador ya que al percibir a esos próximos más que cercanos, estoy logrando a la vez percibirle a Él más tiempo conmigo.

Seguir transitando por este mundo sin percatarnos de todo lo que ella significa, no hace parte de sus planes, pero respeta nuestro libre albedrío; sin embargo, sigue allí esperando que fijemos nuestra mirada en Él y por ello aunque parece oculto en la naturaleza, esta allí en esas chispas de vida de cada partícula para que le reconozcamos y ahora iluminados por esos destellos, ascendamos y trascendamos gracias a que nos reconectamos con su Luz. La alarma mundial que se ha encendido, nos invita a través del medio ambiente, que es medio porque hemos ido acabando con él, a que movamos nuestra buena voluntad tras sus propósitos.

Se trata de que con todos estos insumos que nuestro actual peregrinar se llene de una especie de mística, una enfocada en el Espíritu Santo que nos ayude a acabar con los Por Qué, que tanto nos atormentan y nos posibilite empezar a cuestionarnos el Para Qué de esta situación, a través de la cual el Creador mismo nos esta guiando. Es como un nacer de nuevo, para que sea el Espíritu, quien ahora ilumine nuestro entendimiento; desarrollo interior que debe permitirnos dejar de vivir

de apariencias, de fachadas y de otras convicciones diferentes a esas profundas y divinas, que con los destellos de la Palabra enciendan nuestro ser interior. Necesitamos otra visión, en donde esta realidad actual no busque solo a través de ejercicios de meditación, de ayuno o hasta de la practica de otras filosofías, que aunque pueden aportarnos algo, solo sirven si nos sustentamos en la Palabra del Creador y en la fe en Jesucristo, lo cual entendemos solo gracias a la presencia del Espíritu Santo en nuestros entornos.

Desafortunadamente nos hemos dejado robar este tipo de conciencia de vida, confundiéndonos más y más gracias a todas esas posturas seudo espirituales, que aunque nos hablan de vivir ligeros de equipaje, no nos otorgan la verdadera trascendencia que requerimos a través de Él.

*El Texto de Textos nos revela en el Salmo 51:10:
“Crea en mí, oh Creador, un corazón limpio, y renueva un espíritu recto dentro de mí. ¹¹ No me eches de delante de ti, y no quites de mí tu santo Espíritu”.*

*PADRE NUESTRO
PORTUGUES*

*Pai Nosso, que estais no Céu
Santificado seja o Vosso Nome
Venha a nós o Vosso Reino
Seja feita a Vossa Vontade,
Assim na Terra como no Céu
O Pão-Nosso de cada dia
nos daí hoje Perdoai-nos as nossas
ofensas
Assim como nós perdoamos a
Quem nos tem ofendido
E não nos deixeis cair em tentação
Mas livrai-nos do Mal·
Amém*

XIV

Filial

*El Texto de Textos nos revela en Génesis 45:7:
“Y el Creador me envió delante de vosotros, para
reservaros posteridad sobre la tierra, y para daros
vida por medio de gran liberación”*

Indiscutiblemente nos gusta viajar en familia o con nuestra pareja si aun no hay hijos; trayectos que nos dan la posibilidad de compartir más y a la vez disfrutar de muchas cosas, que por los afanes del día a aquí proyectada, nos permita trasegar con el tiempo, para recordar a través de eso seres fraternales, nuestros mejores momentos de vida compartidos con ellos y trayendo todas esas imágenes a este presente eterno continuo.

Gracias a esos imaginarios permitámonos reconstruir algunos aspectos de nuestras relaciones y que probablemente nos han llevado a tener conflictos, incluso sin razones de peso con esos seres; se trata, como ya lo estamos entendiendo, de llenar con la luz del amor todo

aquello que hemos dejado oscurecer, producto de ver la vida a través de nuestros resentimientos milenarios.

La familia lo es todo se asegura; sin embargo y aun- que la mayoría podemos aducir que trabajamos por ellas y por su futuro, en el fondo deberíamos reconocer que lo hacemos por nosotros mismos y por nuestros an- helos egocéntricos para darles de aquellas cosas que se- gún, debimos tener para ser felices y no obtuvimos quizá porque nuestros padres talvez tenían otros sue- ños o se quedaron padeciendo sus pesadillas y por ende terminamos todos plagándonos de pensamientos deco- lorados al respecto de lo que es vivir.

Error común de una humanidad que se impregna inconscientemente de toda una serie de expectativas e ilusiones efímeras y que regularmente tras ese telón de decepciones, construye muchas de sus interacciones.

Por lo tanto, la decisión a tomar aquí y ahora es muy sencilla y tiene que ver con que nos permitamos con cada nuevo paso que demos dentro de esta peregrinación, repensar cómo vamos a hacer para que cada una de esas relaciones familiares nos posibilite saber- nos plenos y en total armonía. Para ello, nada mejor que la Luz del amor del Creador, entendiendo a través de ella que ya no se trata de hacer que los demás se comporten como a nosotros nos gustaría, sino lograr vislumbrar a través de los comportamientos de ellos y los propios, acuerdos dialogados que nos permitan co- existir en unas cotidianidades mas armónicas y frater- nales.

Gracias a lo avanzado, debemos tener más que claro, que no se trata de cambiar a esos otros, error de quienes rompen sus relaciones de pareja en busca de otras opciones aparentemente más ajustadas a sus nuevas realidades, cuando lo que la vida nos propone es que cambiemos nosotros y gracias a ese nuevo entendimiento, producto de la Luz del amor del Creador, guiemos con nuestro ejemplo fraternal tanto a nuestras parejas como a los seres que integran nuestros núcleos familiares.

La tarea que ciertamente no es nada sencilla nos lleva a que en vez de estar criticando, juzgando y descalificando sus actitudes nos propongamos inicialmente cualificarnos con ellas y gracias a que estamos reconociendo en ellos los aspectos en que nosotros debemos crecer también, nos vamos permitiendo hacernos transformaciones que partiendo de lo interior, por lógica van a afectar lo exterior.

A partir de este momento del recorrido, nos vamos a proponer entre otras cosas guardar silencio cuando queramos criticar o hasta alegar. Además, vamos a intentar regularmente enviar mensajes de tranquilidad y amor cuando incluso queremos mal decir de esos seres y de la vida y, adicionalmente nos propondremos buscar los momentos oportunos y los lugares adecuados para generar esos diálogos que sabemos fortalecerán nuestras relaciones. Se tratará siempre de construir, gracias a que actuamos coherentemente al modelo de vida que nos propone la Palabra y no a una serie de reacciones emocionales, que si bien están programados

hasta en nuestros huesos, no tienen porque ser las que movilizan nuestros seres y menos cuando, como ya lo entendemos mejor, que es nuestro deber aprender a coordinar mejor nuestras existencias, ya que el inconsciente aunque se encarga de una buena cantidad de tareas, ahora queremos hacernos conscientes de como lograr un correcto equilibrio entre todas las funciones fisiológicas y psicológicas de nuestro ser.

Entender y atender lo que aquí estamos proponiendo nos obliga a ser más prudentes, mas pacientes, y más sabios en ese camino de lograr asumir la vida desde una postura mas espiritual, en donde dejemos de pensar que nosotros somos los que tenemos la razón sobre las de los demás, visión competitiva que transformaremos, si asumimos una percepción de compartir en donde nosotros aportamos a que las cosas cada vez estén mejor. Es una simple decisión personal que debemos tomar no solo pensando en nuestra salud mental y espiritual, en la de ellos, sino de un mundo que perdió el norte desde el mismo momento en que dejó de ver a la familia como el centro de formación de sus nuevas generaciones y al Creador con sus preceptos y mandatos como el re-orientador de nuestras voluntades.

Quizá por ello y producto de nuestra desconexión y desobediencias, la historia de Caín y Abel se mantiene en nuestras casas reproduciendo peleas y hasta muertes entre hermanos.

Hombre y mujer fuimos creados para que hiciéramos una sola carne y nos multiplicáramos fructificando

así nuestras existencias; sin embargo, esas no son nuestras prioridades y por el contrario ya hasta nuestras relaciones más íntimas se pretenden tener entre personas del mismo sexo. Reflexión en la que no vamos a profundizar aquí, pero que sí debe llamar nuestra atención para cuestionarnos hasta que punto estamos decididos a trastornar la creación o a obedecer y promover una familia liderando esta conforme a los planes divinos.

Asumir este majestuoso derrotero debe hacernos entender también que es la familia la empresa más importante que podemos emprender y aunque seguramente podríamos pensar que hay que consolidar otro tipo de negocios, para poder sostener nuestra familia, quizá esa visión sea uno de los primeros grandes paradigmas a replantear ya que la familia amerita nuestra mayor cantidad de tiempo, así algunas teorías económicas y sociales nos digan que lo que debemos darle es la calidad de nuestros tiempos.

Debate que tampoco vamos a confrontar en estas páginas, en donde solo colocamos propuestas que como destellos de la Palabra del Creador, cada lector asuma como mejor le parezca, entendiendo eso sí que no podemos irnos tras bambalinas y confundirnos con respecto a las prioridades de un mundo que obviando nuestra trascendencia, nos coloca frente a un día a día que nos proyecta una serie de énfasis, que convertimos en la razón de ser de nuestros días. Al final, cuando hagamos el gran balance, probablemente podremos valorar si hicimos lo correcto o si por el contrario, como su-

cede en muchos casos, tendremos que padecer la soledad de una vejez en ancianatos en donde esos mismos hijos aportan los recursos para que nos atiendan, pero no encuentran el tiempo ni la paciencia para entendernos y acompañarnos.

Como le hemos venido reflexionando, Él tiene un plan y la escuela de la vida tendrá sus formas de moldearnos, hasta denotarnos qué es lo más importante; y como Él lo sabe todo, colocará ese Cómo y ese Cuándo en el momento justo, para así llamarnos la atención; lo que en algunas ocasiones no haremos y en otras ni siquiera entenderemos.

Por lo tanto y aprovechando este caminar imaginario que hemos emprendido aquí, permitámonos valorar más nuestra familia, logrando que nuestras nuevas *oraciones* nos lleven a bien decir de ellas, a aportarles en vez de apartarnos, a agradarles con nuestros actos fraternales y serviciales, a cualificarles con nuestro ejemplo, dejando así de calificarles, pero sobre todo a querer compartir muchos momentos a su lado, ya que estamos entendiendo que en este peregrinar, cual paseo familiar, la podemos pasar súper bien a su lado, con solo asumir que ellos son lo más importante que tenemos y que además, son nuestra mejor escuela de formación y crecimiento en este camino espiritual al que llamamos vida, que además debe permitirnos retornar al lado del Creador. Atendiendo entonces que el listado de prioridades esta siendo revisado y gracias a luz del amor del Creador transformado, entendamos que es

necesario consolidar un hogar antes que tener o construir una casa.

No podemos obviar que el molde económico que nos vendieron dicta que se requiere tener unos bienes materiales para poder ser exitosos y sentir que valieron la pena nuestros esfuerzos, pero lo cierto es que nuestro énfasis como creyentes debe visionar la consolidación de ese gran hogar como un verdadero reto. Transformar esa programación, que incluso hizo que desde nuestra escuela, las primeras palabras que pronunciaríamos fueran casa y que además dentro de los primeros pronombres a conjugar tuviéramos que enfatizar en el yo y el mi, en vez del nosotros, es tan solo una de las muchas cosas a replantear y si así lo aceptamos a reparar dentro de nuestros corazones y los de esos seres filiales y próximos.

Lo filial como vínculo nos indica que somos hijos del Creador, lo que implica comprender y asumir que debemos tener otros énfasis guiados por nuestro amoroso Padre Celestial y gracias a ello un nuevo modelo de vida más ajustado a lo que nos proyecta su misma Palabra. Así que esta peregrinación, estemos o no haciendo el camino a Santiago, nos incita a que con una enorme dosis de disciplina, pasión y compromiso, le demos un viaje radical a nuestras coexistencias, nutriéndonos ahora de ese combustible divino que hace que todo cobre una visión más espiritual que física y que por ende tengamos que reencontrarnos con nosotros mismos en nuestro interior en donde, si los alimentos exteriores o

vitaminas son importantes, lo son más todos esos insumos que aunque no se promueven también nos aportan calorías y proteínas, ya que lo espiritual es aliento del Creador y por lo tanto lo que mueve nuestras existencias.

Consideramos que no puede haber mayor motivación que el sentirnos hijos del Creador, de su familia, coherederos de todo; lo que no significa dueños de algo, ya que el verdadero mensaje implica que somos protagonistas de una vida en donde tenemos la obligación de dar lo mejor de nosotros y coadyuvar así al correcto funcionamiento del mismo universo. Tarea descomunal a la que tradicionalmente le damos la espalda por ocuparnos de nuestros pequeños nichos, en donde si bien la familia juega un rol preponderante, confundimos su manutención y provisión con el ideal amoroso que allí debemos dar.

Si hay una llama interna que arde para orientar nuestras existencias, no la apaguemos con fuegos artificiales exteriores y por el contrario asumamos que el principal ingrediente que requiere esta para seguir generándonos su calor es nuestra motivación espiritual, esa que además nos debe convertir en personas más responsables y ejecutoras de los cambios que tanto predicamos.

Hagámonos conscientes de ello, buscando que esa razón divina se ilumine, para que nuestras búsquedas impulsen nuestras propias habilidades humanas y con esas herramientas logremos este y otros cometidos. Si

lo que mas deseamos es la familia, entonces nuestro peregrinar debe tener ese rumbo; pero si por el contrario, consideramos que para que esa familia este bien, debemos ser, sino exitosos por lo menos muy productivos, también tenemos la posibilidad de hacerlo, es nuestra decisión; sin embargo, no podemos obviar que tendremos motivaciones y orientaciones diferentes y en algunos momentos hasta opuestas y que esas nuestras energías divinas serán las que nos darán los enfoques indispensables y necesarios para mantenernos en uno y otro sendero. Se trata en todo caso para el proceso que aquí planteamos de reflexionar muy bien durante el tiempo que compartimos en familia y que en la cuarentena nos pudo haber denotado las satisfacciones de ese departir y por ende los llamados de atención que debemos tener en cuenta de ahora en adelante para armonizar dichas relaciones y lograr con tras ese análisis, unos nuevos objetivos que ojalá trabajemos con coherencia para alcanzar a corto plazo ese bienestar familiar que confundíamos con la búsqueda de tenencias.

Si lo que deseamos es darle lo mejor de nosotros a esos seres, lo lógico también es que le coloquemos toda nuestra pasión, empeño y esfuerzo a esos nobles ideales. Consideramos que nos servirá mucho el recordar lo que de niños esperábamos de nuestros padres, e incluso el repasar cuáles son nuestros mejores recuerdos a su lado.

Como lo hemos venido reiterando, se tratará siempre de sacar lo mejor del baúl imaginario que reconocemos como memoria y en vez de magnificar las caídas

y malos recuerdos, perseverar en el ideal de extraer de allí *lo mejor de lo mejor* y nutrirnos con esos imaginarios, ya que estamos logrando la convicción que al seguirlo haciendo nos llenamos de esa Luz y por lo tanto vamos logrando remover esos resentimientos que nunca nos ofrecieron nada diferente a perderle el sentido a la vida.

Nuestro compromiso en todo caso y gracias a las revisiones que aquí venimos planteando y que orientan nuestra peregrinación, deben llevarnos a reconsiderar unos nuevos compromisos familiares en donde ellos sean realmente nuestra razón de ser y esa sea la motivación que justifique nuestros nuevos esfuerzos, dejando de ver estos como sacrificios que realizamos por ellos, para convertirlos en verdaderas motivaciones que alimentan y alientan nuestras cotidianidades.

Por ello, luego de la lectura de ese pasado familiar y de nuestro propio presente, debemos enfocar nuestras *oraciones* en agradecer y bendecir por cada uno de ellos, por sus vidas y sus propias búsquedas, intentando además que esas buenas energías inunden todos nuestros trabajos y esfuerzos cotidianos, para que terminada esa meditación nos proponamos, si es el caso, a llamarles, escribirles y ratificarles verbalmente todo lo que significan para nosotros y la necesidad que tenemos de compartir más tiempo con ellos.

No podemos obviar tampoco que hacemos parte de la familia de nuestro Creador, lo que también nos obliga a agradecerle más a Él por hacernos sus hijos y desde esa perspectiva es que debemos comportarnos,

entendiendo que es nuestra obediencia la mejor forma de denotarle gratitud; y gracias a ello, todos nuestros nuevos pensamientos, palabras y actos estarán enfocados en sabernos participes y aportantes de su magna obra.

Leer y releer la Biblia es también una forma de expresar nuestra obediencia, ya que en su Palabra encontramos las razones de peso para actuar de una forma y no de otra. Dicha lectura, que debe ser cada vez menos racional y más espiritual, debe también convertirse en alimento que nutre nuestros nuevos pensamientos y gracias a ello, nuestras nuevas palabras y las interacciones que de allí se desprenden.

A medida que atendamos los mensajes y sentencias Bíblicas y las coloquemos en práctica en nuestro día a día, denotaremos que las mismas relaciones que antes descalificábamos por algunos conflictos, nos ofrecerán las condiciones de mejoramiento, por las que tanto hemos clamado, ya que como lo hemos venido expresando todos esos cambios exteriores dependen realmente de nuestras transformaciones interiores, lo que hará que nuestras nuevas reflexiones enfocadas inicialmente en la familia hagan entender a esta, gracias a nuestro sabio ejemplo, que todos somos hijos del Creador. No estamos diciendo con esto que debemos recitarles la Biblia a estos para que las cosas funcionen coherentemente, lo cual tampoco descalificamos, pero sí queremos hacer énfasis en que cada letra y palabra de ese Texto Sagrado debe llevarse a nuestros hábitos y

a nuestras interacciones, para transformar las condiciones que regularmente dominan nuestros entornos y con ello encontrarle los nuevos estímulos que deben fomentar otro tipo de interrelaciones guiadas ahora por nuestra devoción al Padre Celestial.

Nuestras oraciones deben por lo tanto salirse del campo de los rezos y plegarias sin sentido y las especulaciones hasta quejas que tanto dominan nuestras vivencias y que nos llevaban a suponer que ese tipo de devoción nos debe arrojar los resultados por los que rogábamos en dichas elucubraciones, cuando como ya lo expresamos, el Creador nos lo dio todo y somos nosotros los que en conjunto y por estar alejados de Él hemos convertido esta vida en un caos y nuestras relaciones las hemos plagado de todo tipo de conflictos, producto de nuestros egoísmos.

Él quiere lo mejor para nosotros y nos dejó un modelo de vida en su Palabra, pero nosotros no solo obviamos ésta, sino que en momentos la descalificamos, argumentando que es anticuada y en algunos casos hasta inverosímil, todo porque nos cuesta aceptar que producto de nuestras milenarias desobediencias somos nosotros los que hemos construido un modelo económico de pensamiento que realmente se opone a una sana convivencia.

Hoy por hoy, le apostamos a nuestras conveniencias y contradictoriamente vivimos tan confundidos que aspiramos que por unos cuantos rezos obtenemos los propósitos egoístas que buscamos y cuando estos se dan,

fruto de lo que creemos es nuestra buena suerte, no entendemos que ellos pueden ser simplemente pruebas de la vida, para ver si queremos seguir alimentando egoísmos que tarde o temprano nos llevarán a unos resultados contradictorios o si voluntariamente somos capaces de por lo menos entender que estamos llamados a compartir más, así sea inicialmente con nuestro núcleo familiar.

Si un padre quiere saber por ejemplo, si lo que esta haciendo es coherente a lo que el Creador le propone, sométase a través de un dialogo sincero a las evaluaciones de sus propios hijos, ojala en edad adolescente y podrá darse cuenta quizá que los mayores reclamos, así les hayan dado ciertas comodidades, es que pasen mas tiempo con ellos, les comprendan más, dialoguen más al respecto de sus propias inquietudes y por lógica sentirse realmente amados.

Nuestras actuales sociedades nos denotan de forma clara estos y otros problemas y al observar nuestras adicciones, algunas de las cuales disfrazamos de aficiones o distractores, nos demuestran que vamos por el rumbo equivocado. Incluso, las reflexiones que se obtienen actualmente producto de la pandemia mundial, nos están proyectando la necesidad de cambios que esperamos cada quien revalúe frente a los programas y rutinas comerciales que en ocasiones nos dejan solo en la orbita de las buenas intenciones.

Si anhelamos realmente esas transformaciones sociales de fondo, aprovechemos este espacio de peregrinación individual y convirtámoslo en un proceso

grupal en donde oremos como familia, no tanto repitiendo rezos o plegarias en ocasiones sin sentido, sino en donde nuestros diálogos con nosotros, los otros y lógicamente el Creador profundicen en esos cambios que esperando afuera deben comenzar dentro de nosotros.

La comunicación como tal, nos lleva a ponernos en común, en comunidad, y en comunión; por lo cual, si queremos liderar nuevas formas de convivencia, debemos empezar, más que predicándola, haciéndola realidad en nuestras cotidianidades y así con ese sano ejemplo intentar convencer a quienes antes criticábamos y con esas palabras maldecíamos, de que sí es posible el transformarnos. Orar como lo hemos venido expresado debe llevarnos a ejercicios de concientización de los errores que cometemos y además ayudarnos a proponernos con la ayuda del Espíritu Santo sobre cómo lograr esos cambios de fondo, que le den a nuestras existencias una nueva perspectiva.

Lo que no desdice que orar también nos invite a tener momentos de silencio, en donde solo nos propongamos escuchar la voz de nuestro Creador que quizá se tome nuestra voz interior para recordarnos algo que debemos hacer y hasta el cómo hacerlo. Leer y releer las escrituras, por lo menos para nosotros, es fundamental en ese ideal de lograr que esas verdades se deslicen hasta nuestras almas y nos permitan, a través de ellas, reconectarnos con nosotros y así con nuestro Padre amoroso. Cuanto más tiempo le dediquemos en nuestro peregrinar a comunicarnos con Él y más profundas sean dichas interiorizaciones de los mensajes Bíblicos,

más fuerte será el impacto que reproduciremos en nuestros entornos y por lo tanto, más las bendiciones que recibirán nuestras familias, las cuales no debemos homologar a resultados económicos que podrán llegar o no según más que nuestros propósitos los planes divinos para nosotros.

Con esto no estamos diciendo que no seguirán llamándonos la atención esos históricos distractores en que tanto nos enfocamos, pero sí estamos aduciendo que no les prestaremos la misma atención, ya que estamos incorporando a nuestros imaginarios otro tipo de percepciones que con su nueva sonoridad e imaginarios alterarán profundamente nuestra consciencia. Quienes con todo y lo aquí proyectado deseen seguir recitando palabras y plegarias, no les estamos descalificando y menos argumentando que ello no sirve de nada, ya que estamos convencidos que la vida encuentra formas de aportarnos a medida que así se los permitamos.

Quiere decir que Él siempre nos guía, teniendo o no el tiempo necesario para Él; por eso, tarde o temprano, producto de nuestros actos y las leyes que cogobiernan esta Creación, tendremos las lecciones absolutamente necesarias para cada uno de nosotros.

Efectos incluso de nuestros actos y por ende propuestas acordes a esas visiones divinas necesarias para la armonía de la creación algunas de las cuales confrontarán tanto nuestras vidas, mentes y corazones hasta que logremos atender esa consciencia universal y además nuestras almas se articulen a esas atmosferas en donde probablemente si recibiremos los mensajes que

con estas metodologías divinas aquí proyectadas no habíamos querido asimilar.

Todo tiene una razón de ser, todo sirve para nuestro bien, lo que quiere decir para no volvernos cansones o parecer amenazantes y retornemos a nuestra peregrinación virtual del Camino de Santiago, que todo si nos lo permitimos aprender conscientemente nos acercará a Él tarde o temprano.

Por ello, en esta ruta virtual que nos obliga a buscar algunas imágenes en la saturada internet, los testimonios de quienes trasegaron por Belorado y Áges nos proponen por sus parajes que entendamos cómo la misma naturaleza nos habla del Creador y como a través de su perfección podemos buscar la nuestra que no es otra que el reconectarnos a Él. Por ende aunque leamos en esas páginas testimonios de cansancio producto de largas jornadas de estos peregrinos enriquezcamos nuestras vivencias con todo aquello que ahora entendiendo como mensajes divinos nos alienta para que nuestros nuevos pasos marquen una verdadera diferencia.

Siempre podemos encontrar razones para lo que antes nos parecía insignificante y hasta sin importancia, ahora cobre un nuevo sentido. Se trata siempre de entender algunas situaciones como una especie de puntos de inflexión que nos den una nueva visión al respecto de lo que antes percibíamos como similar, igual o monótono. Dicha mirada distinta, gracias a la luz del Creador nos dará además otro panorama, ya que somos nosotros los que calificamos tanto lo que percibimos del

exterior como lo que interpretamos en nuestro interior, por lo tanto deberíamos ser nosotros los que asumimos el ideal de pensar diferente y por lo tanto de ser más positivos y proactivos.

Si somos nosotros los que podemos entrenarnos para ese mejoramiento continuo y aunque ello no decide que podamos tener un entrenador y guía hasta personalizado en esa búsqueda, no hay mejor coach que nuestro Padre Amado y mejores expresiones motivantes que las que nos ofrece la Biblia, su Palabra. Sin embargo, cada uno de nosotros tiene la potestad de tomar lo mejor de estas y ponerlas en práctica en su día a día o simplemente como lo hacemos con regularidad, quejarnos y quejarnos de un mundo que solo reproduce lo que proyectamos desde nuestro ser interior.

La vida es nuestro mayor don y debido a ello tenemos otra serie de habilidades no menores, que estamos en la obligación de expandir. Por eso la primera gran tarea implica descubrir esa misión divina y redentora, donde una vez les convirtamos en hábitos, colocarnos en el plan de transformar con ellas nuestro ser interior para poder posteriormente aportarle a los demás en las transformaciones que esas personas consideren necesarias en cada momento de sus vidas.

Incluso, si queremos trascender, permitámonos como Abel estar al lado del Creador sanando al mismo tiempo nuestra relación con Caín y a través de Él con todos esos hermanos que están muy preocupados por los frutos de la tierra, para que entre todos construyamos en este plano terrenal ese modelo de familia del

que Él nos habla en su Palabra. Él espera nuestras primicias o sea que le seamos obedientes y por lo tanto esa debe ser nuestra razón de ser.

Como descendientes de Noé y luego de Abraham padre de Ismael e Isaac, de quien luego nació Jacob y sus doce hijos o tribus de Israel, debemos reconocernos además de por su sangre por su Fe, ya que aunque probablemente no tengamos relación directa de su relación con Sara o con su esclava Agar sí podemos tenerla con quienes nacieron de Cetura, seis hijos que recibieron de sus mejores dones y a que quienes envió lejos hacia el oriente y que para algunos creyentes conformaron todas las naciones que hoy visionamos, pero que para nosotros como creyentes nos invitan a poner nuestra esperanza en Jesucristo obedeciendo al Padre lo cual nos hace herederos con nuestras familias de las promesas de su pacto.

Caminemos pensando en Él primero, luego en ese compañero o próximo que esta a nuestro lado necesitando igual que nosotros de alguien que le de amor; o sea, que aportémosles a esos otros antes que pensar solo en nosotros egoístamente. Se trata de dejar de fijarnos en las fachadas, incluso esas que hacen que mal entendamos nuestros dones y habilidades obviando que lo que valen son nuestros frutos de servicio y amor. Si hay algo que admirar más que esos atributos exteriores es la labor de servicio que el Creador reclama de nosotros.

Es necesario exigir menos de esos otros y dar más de nosotros, lo que significa trabajar menos para el tener y el hacer y más para el ser y el convivir, es cuestión de llenarnos de paciencia sabiendo que Él todo lo controla; seguir esperando que todo funcione a través de un clic milagroso y todo se de ya, nos hace olvidar que todo tiene un proceso y que dentro de esa visión celestial es en donde se nos permite un crecimiento que es cíclico, por lo que hay que respetar ese paso a paso de nuestro peregrinar y no seguirnos intentando saltar nuestros propios procesos.

*El Texto de Textos nos revela en el Salmo 55:22:
“Echa sobre el Creador tu carga, y él te sustentará; No dejará para siempre caído al justo”.*

*PADRE NUESTRO
ALBANES*

*Ati ynë, që je në qiell,
shejtne kjoftë emni yt.
Ardhtë mbretnia jote.
U baftë vullnesa jote,
si në qiell ashtu në dhe.*

*Bukën tonë të përditshme epna ne
sot.*

*E ndiejna ne fajet e mëkatet tona,
si i ndiejmë na fajtorët tanë.
E mos na len me ra në keq;
por largona prej gjith së keq.
Ashtu kjoftë.*

XV

Próximos

El Texto de Textos nos revela en Marcos 12:30: "Y amarás al Señor tu Creador con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente y con todas tus fuerzas. Este es el principal mandamiento." Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. No hay otro mandamiento mayor que éstos.

Para entendernos como una gran hermandad y como una gran familia terrenal, se hace necesario que nos percibamos como prójimos, palabra a la que me gusta colocarle una x en reemplazo de la j, para que su significado, casi que literal, nos obligue a sabernos más cercanos los unos con los otros.

Sí, partes integrales de una Creación en donde compartimos todo. Pero así no lo conceptualizamos y pensamos que podemos adueñarnos hasta del aire que traspiran otros. Desde esa nueva lógica, deberíamos conjugar los verbos invirtiendo su orden y en vez de usar el yo como primer pronombre, deberíamos usar el nosotros, como una propuesta en donde nos incluimos, pero no desde el concepto mercantil egoísta que hace que busquemos solo nuestro bienestar, sin entender

que el bien común es general, por lo que es obvio que allí se incluyen también buena parte de nuestras necesidades y hasta intereses.

Como próximos, debemos asumir que todos requerimos del amor de nuestro Padre Celestial y que todos debemos compartirlo especialmente en nuestro día a día con caridad y misericordia. Obviada que releemos en los mensajes de los evangelios, como el de Lucas que nos recuerda que Jesucristo actúa amorosamente para sus prójimos y por ello nos dejó en el pasaje del Buen Samaritano un modelo a seguir.

Pero como en ocasiones nos cuesta entender las enseñanzas de algunas parábolas, vale la pena que profundicemos un poco en cómo ser buenos samaritanos, lo que no es solo socorrer al que está necesitado, sino el darle todo lo mejor de nosotros para que esa persona sienta en carne propia el amor de nuestro Padre Celestial.

Perspectiva que hace que aquí y ahora aceptemos que no estamos haciendo ni dando lo suficiente por esos otros y lo que es peor que no podemos confundir estos conceptos con limosnas, sino con caridad hacia todas esas personas que la misma vida nos coloca al frente, para que nos convirtamos en dadores de amor y en excelentes samaritanos.

El objetivo entonces es aprender a ser próximos de esos que sirven y con esa Luz divina convertirnos en personas dignas de otorgarle a los demás el respeto, cuidado y atención que se merecen, lo cual difiere sustancialmente de los conceptos abstractos que tenemos

al respecto, incluso de ser caritativos, los cuales disfrazamos de limosnas y hasta sobras y que le damos a otros sin denotarles un poco de ese amor celestial que debería brotar desde nuestra alma.

Por ello es que se nos invita a que ese concepto cristiano de prójimo trascienda todas nuestras búsquedas y vivencias para convertirnos en seres dispuestos a diario a dar de lo mejor de nosotros a quienes lo necesiten, sin esperar nada a cambio. Pero mientras sigamos priorizando nuestros egoísmos y apegos, resultará más complicado que podamos transformar nuestras sociedades y empezar a dar, como la viuda humilde, aquello que incluso suponemos no tener.

La pandemia que está azotando en estos momentos el mundo y que coincide por *Dioscencias* con el momento en que decidimos no desistir de nuestra peregrinación haciéndola virtual, mental e imaginaria y que se traduce en estas páginas vivenciando otra experiencia, que siendo literaria trasciende estas búsquedas, nos demuestra que es la solidaridad y el apoyo mutuo como hermanos, el que nos puede ayudar a que los efectos de este virus no sean tan demoledores, más que para nuestras economías, para nuestras propias vidas. Solidaridad que algunos traducen en Luz para dar y dar.

Bella interpretación que nos debe obligar a unirnos más, así algunos seres en sus perspectivas económicas egoístas supongan que todo debe seguir igual y que quien tiene el dinero seguirá colocando las condiciones.

El amor al prójimo del que hemos venido hablando aquí, contiene implícito en si el mandamiento de amarás al Señor tu Creador con todo tu corazón, y con toda tu alma y con todas tus fuerzas y a la vez, el de amar a nuestros próximos como a nosotros mismos, ya que si predicamos el amor a nuestro Padre Celestial es ilógico que aborrezcamos a algunos de nuestros hermanos y lo que es peor que seamos capaces de agredirles a estos, así sea verbalmente, con los mismos labios que le alabamos a Él constantemente.

Actuar de esa manera incoherente, es reconocer directamente que estamos equivocados, ya que el que no ama a su hermano, a ese próximo a quien ve constantemente, no puede amar al Creador, dador de todo, a quien no podemos apreciar físicamente.

Lógica que además aplicada a nuestras diarias relaciones, nos insinúa que no podemos estar y sentirnos bien, cuando observamos que tan solo uno de nuestros hermanos no disfruta de condiciones similares a las nuestras.

Y aunque podremos encontrar cientos de excusas para argumentar que ese hermano no quiere ser ayudado, que ese próximo es mala gente y violento, que ese ser humano descalificado es lo peor que ha engendrado esta sociedad, lo cierto es que Él espera que nosotros gracias a su sano ejemplo celestial y a que nuestras prédicas aseguran amarle y obedecerle, asumamos el rol transformador por el que incluso le clamamos.

Jesucristo nos dijo que de el amor es que depende toda la Ley y que tras ese fluir podemos vivir los mensajes que tanto promovieron los profetas; amor que como lo hemos venido reflexionando, no podemos confundir con un simple sentimiento, sino que tiene que ver con un vínculo permanente que nos hace reconocernos cercanos a los otros.

Si, próximos y por ende necesitados de darles a estos lo mejor de nosotros, incluso desde ese mismo sentimiento egoísta que pretende que estemos bien, ya que si logramos que todo fluya conforme a dicha armonía fraternal y servicial, es lógico que nosotros disfrutemos de bienestar.

Así que si queremos expresar un poco de ese amor a nuestro próximos en este camino de la vida, la tarea es simple: escucharlos, hablarles fraternalmente, agradecerlos y agradecerles por sus existencias, hacer sus vidas mucho más tranquilas producto de nuestro servicio y apoyarles continuamente.

Lo que implica no tanto hacerles las tareas, pero sí apoyarlos para que puedan hacer estas de mejor manera.

Aquí no estamos hablando de dinero alguno, de dar limosnas, sino de una caridad que podría decirnos que debemos dar nuestra cara o sea nuestra mejor comunicación a ellos, entendiendo que estamos a través de esos próximos comunicándonos con el Creador.

Un personaje Bíblico de la talla de José, nos puede ayudar más a entender lo que significa ser obedientes

al Creador, dar de lo mejor de nosotros, trabajar por nuestra familia servicialmente y además darle amor a nuestros próximos sin importar lo que consideremos sesgadamente lo que al respecto ellos merecen.

Vale la pena aclarar que no estamos hablando de José el padre putativo de Jesucristo sino del hijo directo de Jacob, del cual se generaron las doce tribus de Israel. Bajo esa mirada, es la primera gran lección que nos da él, es que la envidia es dañina y como resentimiento que simboliza, nos llena de emociones negativas y adversas, las cuales no vale la pena sentir y menos cargar en nuestras conciencias.

Esos hermanos mayores de José se dejaron guiar por resentimientos milenarios que parecen circular por nuestras venas y se enceguecieron tanto, que conspiraron para matarlo. Afortunadamente el Creador que tenía un plan con José, intervino en las voces interiores de dos de ellos, Rubén y Judá, quienes no estuvieron de acuerdo con la macabra idea.

Así fue como lo vendieron como esclavo para que llegara a Egipto. Plan divino, en donde José tendría muchas cosas que aprender, antes de ser convertido en ese instrumento transformados de la vida de sus próximos. Ser que tanto ayudaría más que a sus hermanos de sangre a un pueblo que más adelante se quedó allí, pese a que ya no había hambruna, mezclando sus costumbres por lo pagano.

No perdamos de vista entonces, que aunque Él nos calma el hambre física, aspira que nosotros saciemos la espiritual solo con Él y quizá por ello, si no entendemos

esta máxima, nos quedamos esclavizados a una serie de idolatrías; de estas, muchas algunas veces disfrazamos con necesidades y satisfactores. La plaga, hambruna, pandemia de aquel entonces, como la actual, parece cumple con los mismos propósitos divinos como son los de atender la guía del Creador para no apegarnos a nada ni a nadie más que a Él.

Historia que no narraremos aquí y aunque tiene muchas cosas de las cuales podemos aprender, solo nos debe servir en esta peregrinación para pedirle al Espíritu Santo una mayor claridad a diario, para no nos confundamos más y entendamos que Él es el todo, el alimento, lo que nos nutre, y no tengamos como los mismos hermanos de José quienes le habían abandonado en aquel pozo, que ir a Egipto a pedir ayuda del cualquier desconocido, ya que incluso allá si Él nos guía tendremos próximos, hermanos que como José, gobernando en el nombre del Creador nos recibe con felicidad, con la mano extendida y nos ayudan como próximos.

José además, nos denota que no debemos sentir rencor por nada ni por nadie, si sabemos que Él nos guía ya que todo tiene un propósito.

Lo que implica que para ser próximos y buenos samaritanos debemos siempre hacer lo mejor que podemos con todos, dando de lo mejor de nuestros dones sin importar las condiciones exteriores y menos si estas coinciden o no con las expectativas exitosas que dominan nuestras búsquedas.

José siempre se mantuvo firme en los valores que había tomado de la Palabra del Creador por ello en esas tierras extrañas y bajo condiciones poco favorables no desconfió de la misericordia divina. Las cosas no fueron fáciles para Él es cierto, al punto que estuvo en la cárcel por un buen tiempo, pero curiosamente fue allí en donde el Creador lo usó no solo para mandarle un mensaje al Faraón, sino a toda la humanidad, en donde el pan de vida eterno lo obtendremos solo ofrendándole a Él la sangre del único cordero que nos salva, Jesucristo.

Mensaje cifrado que aun parece nos cuesta comprender, ya que dudamos de todo lo que significa Jesucristo para nuestras vidas y por ello seguimos patrocinando todo tipo de egoísmos como los hermanos de José aun sabiendo que ello afecta incluso nuestras vidas.

El final de nuestra historia, como la de José después de nuestras propias búsquedas, luchas y dificultades, no es que el faraón nos nombre gobernadores o nos de toda la confianza para que actuemos como bien nos plazca, sino que somos peregrinos, extranjeros en un mundo en donde le quitamos a Él como rey, mientras nosotros seguimos mezclándonos con costumbres paganas e idolatras que solo nos aíslan de su amor y aliento.

Necesitamos entonces, que Él nuevamente intervenga en nuestra historia para rescatarnos, ya que como pueblo olvidadizo, terminamos esclavos compar-

tiendo el egoísmo egipcio, sin sabernos próximos. Necesitamos que Él intervenga humanándose, para que esa última intervención divina realmente nos salve.

Por ello, es que como José, no podemos olvidarnos de nuestro próximos y menos cuando suponiendo que enfrentamos nuestras mayores luchas, descuidamos que ellas deben cumplir con el propósito de retroalimentar nuestra Fe en el Creador, nuestra esperanza en lo que Él nos ofrece, en sus promesas que deben mantenernos firmes para que no sea ni la sed de venganza, ni el desánimo, ni el hambre, ni la desconfianza en el Creador la que nos cogobierne, sino que por el contrario con prudencia, sapiencia, contentamiento y mucha sabiduría sigamos honrando al Creador y sirviéndole en sus designios los cuales denotamos amando a nuestros próximos.

Servicio que adicionalmente nos estimula para vigilar nuestras conductas que deben ser fraternales y por ende huir del pecado, lo que se logra forjando un carácter conforme a la voluntad del Creador.

Recordemos que fue esa reverencia y temor al Creador por parte de José, su mayor lección, que aplicada a nuestros días nos debe servir para entender que nuestro Padre Celestial debe estar por encima de cualquier cosa o elección personal. Bajo esas grandes lecciones dadas por José, permitámonos ser buenos próximos y tras esa visión que es celestial, perdonar incluso a quienes estando cerca, consideramos nos han hecho daño o supusimos no actuaron como esperábamos y considerábamos nos merecían.

Perdón que debe ser dado a ancestros, padres, hermanos y a todos esos próximos que como nosotros se han equivocado y que por lo tanto merecen una oportunidad para corregir sus errores y nuestro acompañamiento para enmendarlo.

Próximos que como lo hemos venido interiorizando en este peregrinar virtual y mental, son de valiosa importancia para darle un sentido y no otro a nuestras existencias, ya que ellos complementan más que nuestros paisajes, todas las vivencias que tenemos y con ello todas las posibilidades de crecimiento que se nos proyectan. Lo que implica que gracias a ellos es que podemos reencontrarnos con ese camino celestial del que nos hemos alejado por nuestros egoísmos.

Por ello José también nos recuerda que el Creador tienen un propósito especial para con nuestras vidas, un plan, por lo que debemos dejarnos guiar de Él hasta el final y no hacer estaciones en donde decidamos seguir nuestra voluntad, denigrando de no sabernos escuchados por Él simplemente porque en nuestras oraciones manipuladas no percibimos los resultados que Él sabe necesitamos.

Si como José amamos a nuestros próximos, entonces no cargaremos con esos sentimientos de amargura o rencor que hoy saturan nuestros equipajes de peregrinos y que solo nos llenan de más y nuevos recuerdos tristes.

Hay muchas cosas por aprender y poner en práctica, pero quizá la primera y más importante es la de amar a nuestros próximos, siendo el primer paso dentro de ese

peregrinar el perdonarles a todos ellos por cada una de las cosas que suponen nos hicieron, ya que con ese acto además estamos reconociendo que ellos como nosotros se han equivocado y merecen unas nuevas oportunidades.

Qué bueno que dentro de todos los muchos aprendizajes que nos ofrecen personajes Bíblicos como José, podamos como ellos adorar constantemente al Creador, entendiendo que esa palabra está reservada sólo para nuestro Padre Celestial, así nosotros queramos adorar a algunas personas o hasta objetos. Idolatría que es uno de los principales pecados humanos.

Él es el único digno y no como lo hacemos en ocasiones, que le damos más importancia a cualquiera de sus siervos. Quienes con todo y ello quieren seguir adorando estatuas, santos, ángeles y hasta estrellas del cine y de la sociedad lo pueden seguir haciendo, es su decisión.

Para este caso y como motivación a quienes están haciendo esta peregrinación mental que implica incluso algunas comparaciones virtuales con otras peregrinaciones el objetivo siempre será Él y por lo tanto no hay nada mejor que adorarle a través de nuestras oraciones, si decirle al dialogar con Él que le amamos, que le agradecemos, que nuestras vidas son por y para Él y que por ende nuestras palabras, todas, están hechas para reverencias su Ser.

Visión que entonces debe hacer que ya no expresemos ninguna palabra que desdiga de ese postulado de

usar nuestro lenguaje solo para adorarle a Él y bien decir de nuestros próximos. Ya que como lo hemos venido reflexionando somos una hermandad en la que Él es nuestro Padre.

Adorar por lo tanto implica además de rendirle culto a través de nuestras palabras, pensamientos y actos, el atender su divinidad gracias a que valoramos la vida de la que Él nos dotó. Lo que debe redundar en ese amor del que tanto nos predica pero del que nosotros parece no entendemos por fluir en otro tipo de desinformaciones. Adorarle es por lo tanto, no solo hacer reverencia en algunos sitios arrodillándonos y haciendo pública nuestra fe, sino sobre todo viviendo espiritualmente para hacerle culto en todo momento, ya que reconocemos que todo es Creado por Él.

El tema, aunque parece sencillo, es más complejo por lo menos de vivenciar y nos obliga a que más allá de nuestras inquietudes podamos re-entender cómo adorar correctamente a nuestro Padre Celestial de manera sincera; y con esa mirada nos propongamos tener una verdadera relación personal con Él, una que se refleje en armonizar fraternalmente todas nuestras interacciones, lo que quiere decir que denotemos ese amor que le profesamos con todos los demás y en todo momento.

Adorar en el Espíritu y de verdad nos debe llevar como creyentes a dejarnos guiar por Jesucristo para que ese amor que Él nos predica como discípulos nos lleve por el camino correcto y de manera genuina.

Con esto no estamos diciendo que si alguno le nace no pueda postrarse y arrodillarse delante de algunas

imágenes, que él pueda considerar le representan deidad, sino más bien que debemos asumir una actitud espiritual que nos lleve a vivir por y para Él.

Bien se dice que la adoración es un encuentro profundo con el Creador y con su Espíritu por lo que a través de esa actitud podemos encontrarnos con ese Padre amoroso que está presto a abrazarnos y acogernos para que podamos descansar en su presencia.

Adorar además implica el decirle continuamente que sin su presencia no somos nada, que Él es más grande que todo y por ello la razón de nuestras existencias. No perdamos de vista que la adoración como viene de lo más profundo de nuestro corazón se reconecta con nuestras almas.

Adoración que lógicamente debe estar llena de alabanzas o sea de expresiones que nos inciten a agradecerle, a glorificarle, a cantarle y a la vez a amarle. Cada palabra debe llevarnos a recordar sus cualidades, sus virtudes, pero sobre todo nuestro deseo de entrega para con Él.

Toda alabanza implica un acto de gratitud, por todo lo que él hace constantemente por nuestras vidas, además porque Él es el único digno de recibir esos honores. Cuando alabamos al Creador le estamos dando el lugar que le corresponde, le estamos honrando y le estamos glorificando, por ello la alabanza hay quienes la llevan al campo de las canciones. Aunque como ya lo hemos venido insinuando, no se trata solo de adorarle con palabras, sino que estamos llamados a hacerlo con nuestra propia vida, entregándole especialmente nuestro

cuerpo, mente y alma para poder de esa forma conectarnos con su Espíritu.

Podemos adorarle y alabarle también a través de la lectura del Texto de Textos, siendo así que algunas personas lo hacen a través de los Salmos, ya que en ellos se encuentran las alabanzas de quienes en su momento fueron dignos de estar más que cercanos a Él. Otros por el contrario, prefieren que sus oraciones estén llenas de palabras que le alaben y le denoten adoración, pero nosotros insistiremos en la importancia de comprender que incluso cada vez que respiremos estamos llamados a adorarle en señal de gratitud, por permitirnos ser parte pese a que hemos escogido estar aparte.

Por ello, nosotros consideramos que la abalanza como la adoración, se acompañan. La búsqueda siempre será la de entregarnos plenamente alabándole a través de todos los medios que se nos posibiliten.

Así que no necesitamos momentos, ni tiempos especiales para saberle cerca, por el contrario, Él merece que a cada instante y en todo lugar nos comuniquemos y le recordemos que es nuestro amoroso Padre Celestial y que nos sentimos bendecidos por ello.

Es tiempo de adorarle, de amarle de entender que Él esta allí y que los que hemos estado distantes a Él hemos sido nosotros, por lo tanto esa es otra razón de peso para sabernos amados ya que pese a que nos distanciamos y que incluso no somos dignos de ese amor, Él sigue como padre dándonos el ejemplo de cómo es que se debe amar y con su mirada de misericordia el cómo debemos tratar a nuestros próximos.

Permitámonos entonces en esta peregrinación colocarnos en disposición de dialogar con sinceridad con Él y expresémosle cómo nos estamos sintiendo al reconfirmar a través de todas estas verdades, el saber lo ingratos e injustos que hemos sido.

No se trata de justificarnos, sino simplemente de reiterarle, que aunque tarde ya estamos comprendiendo lo que significa su amor.

Desde dicha perspectiva también estamos comprendiendo que sus promesas van mucho más allá de este plano y que como seres eternos, sabemos Él nos tiene preparada una morada especial, que no desdice mucho de lo que nos quiso ofrecer en este mundo, en el que nuestro libre albedrío nos desvió, llenándonos de egoísmos que gobiernan nuestras relaciones y nos contaminan, convirtiendo este remanso terrenal que debía promover la vida en todo un cementerio en donde prolifera la muerte.

Él está a nuestro lado de todas formas, esperando que entendamos todo ello y que además asumamos un cambio para el cual Él mismo se sacrificó, haciéndose humano, denotándonos con ello que nos entiende plenamente y que nos ama profundamente.

En conclusión, que le pertenecemos y que somos parte integral de su familia, por lo que estamos llamados también a amar a esos nuestros próximos.

El amor es por lo tanto la norma que debe guiar nuestras voluntades; es el signo que debe orientar

nuestras búsquedas, es la luz que debe iluminar nuestras oscuridades, es el fluir que debe armonizar nuestras interacciones.

Sí, es la razón de ser de nuestras coexistencias y por lo tanto debe ser el propósito a través del cual consolidamos todos nuestros caminos, para que cada uno de nuestros pasos esté sustentado en ese vínculo perfecto que no desdice de nuestros sentimientos, emociones y pasiones, pero que es mucho más que eso.

Por ello, el amor también es atemporal, es eterno y dura para siempre, lo que desdice de aquellos que predicando amor por otra persona, al poco tiempo argumentan no solo que ya no la quieren, sino que además hasta la odian.

Fluctuaciones que son simplemente sentimientos mundanos, que poco o nada tienen que ver con un vínculo que nos lleva hacia la perfección y que por provenir del Creador no puede contener la bipolaridad con la que coloreamos nuestras existencias.

Y como el amor es eterno es tiempo de amarnos como hermanos, como próximos, como seres que están dispuestos a vencer sus egoísmos y caminar unidos hacia un rumbo definido, ese en donde se encuentra nuestro bienestar general que es el eje sobre el cual se suscita la misma Creación.

Cuando se nos invita a ser la iglesia de Jesucristo, se nos está diciendo que somos uno con Él y por lo tanto debemos vivir en dicha unidad.

El concepto de iglesia además nos recuerda reunirnos, pero no solo en un espacio físico y en unas horas definidas para orar, sino en todo momento y lugar, ya que hacemos parte integral de un solo cuerpo común, de un mundo, de una creación, de una hermandad que aunque nos cueste aceptarlo tiene unos mismos propósitos, que dictan disfrutar de la vida, lo cual se ejemplariza al amarnos los unos con los otros.

Como congregación estamos entonces llamados a consolidar ese propósito común fraternal y servicial que no choca con nuestros dones y búsquedas como tampoco con el deguste de un mundo en el que no debíamos adueñarnos de nada, sino simplemente compartir ese todo, un mundo que además clama porque en vez de contaminarlo y depredarlo nos permitamos construir y hasta reconstruir todo aquello que por sus ignorancias nuestros ancestros obviaron.

Los más estudiosos nos hablan de identidad y sentido de pertenencia como una forma de retornar el rumbo y valorar todo aquello que somos, lo que tenemos, lo que hacemos y lógicamente a todas esas personas con las cuales coexistimos: nuestros próximos.

Visión que simplifica esa propuesta de alabarle y adorarle, ya que como todo Padre, espera que sus hijos sigan su ejemplo, ese que por ser a su imagen y semejanza nos permite no solo crear lo mejor y bueno con nuestras palabras, sino el recrearnos y satisfacernos en lo creado.

Nuestro compromiso mayor es entonces no desviarnos de camino y seguir en la ruta de amarle, entregándole todo lo mejor de nosotros a través de nuestros próximos, ruta que para nuestra peregrinación virtual nos debe llevar de Agés a Burgos, etapa que continúa su tránsito por poblaciones legendarias, de esas que insinúan que allí se obraron verdaderos milagros que ahora nos sirven para reiterarnos que aun después de la muerte hay vida y que Él es nuestro camino, nuestra verdad y nuestra vida eterna.

Busquemos más nuestra belleza interior que es ética y menos la exterior que es estética y que solo nos vislumbra lo superficial. La idea es que sea Él quien viva en nuestros seres a partir de hoy y que el Creador pueda contar con un par de ojos más, como los nuestros que les permitan a nuestros entornos verle a través de esa luz interior que se logra observar más, gracias a nuestros destellos provenientes de su Palabra.

Que esos entornos cuenten por nuestra Fe con dos oídos más para que esos mismos espacios entiendan la importancia de escucharle.

Que esos lugares sepan que a través de nosotros tienen un par de manos más para ayudarles a todos esos próximos. Que cada rincón de este mundo reconozca desde nuestros pies el camino a través del cual les invitamos a trasegar llevando con todo nuestro cuerpo su mensaje de vida.

El mundo perdido del que como creyentes tanto hablamos, debe entender que todo puede cambiarse; a

través de los ojos de Jesucristo que se reflejan en nuestras pupilas, esos próximos deben saber a través de la prédica sana, fraternal y servicial de nuestra boca, que proclama el reino del Creador, que puede encontrar en esas palabras la paz y la armonía que esos seres como nosotros tanto necesitan.

Nuestras manos debe denotarles a esos hermanos, que estamos usándoles para acariciarles, apoyarles y nunca para agredirles, que estos son instrumentos del Creador para transformar nuestras vidas y nuestros pies y cuerpo en general, incluso debe hacerles sentir a todos aquellos que tanto nos necesitan que Él nos usa a nosotros para cargarles y aportarles, cuando realmente no sientan fuerzas para seguir.

Lo que se traduce también para este diario peregrinar, que Él vea por nuestros ojos, hable por nuestras bocas, que proclamen su mensaje a través de nuestras vidas, que apoye a esos otros gracias a nuestras manos y que llega a todo lugar de este mundo con su amor producto de nuestro caminar.

*El Texto de Textos nos revela en el Salmo 59:17:
“fortaleza mía, a ti cantaré; Porque eres, oh Creador, mi
refugio, el Creador de mi misericordia”.*

*PADRE NUESTRO
TURCO*

*Göklerdeki Babamýz,
adýn kutsal kýlýnsýn·
Egemenliđin gelsin·
Gökte olduđu gibi,
yeryüzünde de senin istediđin olsun·
Bugün bize gündelik ekmeđimizi ver·
Bize karpý suş iþleyenleri bađýpladıđýmýz
gibi,
sen de bizim suçlarımızý bađýpla·
Ayartýlmamýza izin verme·
Kötü olandan bizi kurtar·
Çünkü egemenlik, güç ve yücelik
sonsuzlara dek senindir·
Amin.*

XVI

Des-Ilusión

El Texto de Textos nos revela en I de Tesalonicenses 1:15:

“Mirad que ninguno pague a otro mal por mal; antes seguid siempre lo bueno unos para con otros, y para con todos. ¹⁶Estad siempre gozosos. ¹⁷Orad sin cesar. ¹⁸Dad gracias en todo, porque esta es la voluntad del Creador para con vosotros en Cristo Jesús.

El concepto de ilusión nos lleva a visualizar una representación, una figura, una imagen que desemboca en algunos casos en la reacción como fruto de alguna percepción, pero que en otras solo nos emite y reproduce algo que por estar incluido dentro de nuestra memoria gracias a nuestro lenguaje lo constituimos en una realidad, aun reconociendo su inexistencia. Perspectiva que nos debe permitir entender en toda su abstracción que nuestra realidad no es más una ilusión producto de un lenguaje que nos ha llevado a considerar algo como cierto simplemente porque lo podemos nombrar. Lo que para este peregrinar nos incita a hacer el listado de palabras que no describen objetos que consideramos físicamente reales pero que en el fondo sabemos no percibimos y por lo tanto solo hacen parte de la dimensión de nuestros imaginarios, sí de una

construcción mental y conceptual con la cual comprendemos mejor nuestras vidas producto de dichas ideas. Lectura que nos denota el por qué los números para dar tan solo un ejemplo entre los muchos que encontraremos, hacen parte de esas construcciones simbólicas con las cuales incluso presumimos explicar lo inexplicable dentro de nuestro mundo de ilusión que reconocido como la física o la química y sus símbolos nos demuestra lo que desde otros lenguajes y decodificaciones sería improbable de explicar.

Las mismas ideas de las que tanto presumimos no solo son intangibles desde esa posibilidad de proyectar exteriormente ese objeto como algo real, sino que a la vez nos denotan que hacen parte de un mundo inanimado que mueve nuestras realidades, de allí que pueda sonar hasta curioso y porque no contradictorio, que estos imaginarios siendo atemporales y sin espacio concreto sean los que dominen nuestras vivencias materiales sometidas a tiempos y espacios. El tema que es mucho más complejo de lo que aquí exponemos y simplemente nos debe llevar a aceptar que buena parte de las ideas, pensamientos e imaginarios que circundan nuestras mentes y vidas son solo eso, ilusiones y por lo tanto, experimentamos una serie de cosas mentalmente que solo hacen parte de las proyecciones que a través del milenarior lenguaje consolidamos como realidades, lo que se traduce en que vivimos en sus desilusiones.

Visión de la que nos han hablado cientos de pueblos, investigadores y hasta historiadores pero que resumiremos en estas líneas invitando a nuestros lectores a

que nos permitamos especular al respecto de otra realidad, una divina que se construyo igualmente con una narración: la Palabra del Creador y que nos invita a usar más ese lenguaje que el nuestro, el cual se confundió después del Pecado original y mucho más luego de Babel, para que sobre esa relectura reorientemos nuestras actuales existencias. Propuesta que no es tan difícil de imaginar y menos de realizar ya que se trata para el caso de esta peregrina Oración de colocar nuestra imaginación ya no al servicio del mundo mercantil que nos sofoca sino en pro del Creador que nos presenta una verdad amorosa que desde un sencillo análisis es mucho más coherente y enriquecedora que la que hemos padecido históricamente.

Hemos sido engañados y la Biblia nos habla de un personaje, la serpiente, el cual en otros pasajes se presenta como un ángel caído y en otros como un ser que cumple con los propósitos y planes del Creador, por lo que desde esas mismas revelaciones no podemos seguirle dando a estos imaginarios la responsabilidad de nuestras nuevas acciones y menos seguir igualando esas visiones a la verdad que nos ofrece nuestro Padre Celestial al que tristemente con nuestros discursos, mitos y leyendas le hemos otorgado igual o menor valor que a todos esos engaños que solo sofocan nuestras coexistencias porque se los permitimos. Y aunque en la mayoría de textos de la Colección Solo para Soñadores que ya son más de cuarenta, varias líneas le hemos dedicado a este y a otros temas, vale la pena explicar para este paso a paso aquí diseñado cuál que solo hay un ser poderoso al que le debemos nuestra obediencia pero al

que tristemente no le queremos hacer caso. Para ello invitamos a nuestros lectores a que se apoyen en la misma Biblia en donde se motivan nuestros imaginarios para entender cuáles son nuestras verdaderas tareas en este mundo.

Quienes prefieren seguir enfocando sus miradas en adversarios o en todo lo que encarne el mal o en ilusionistas, esa es su decisión, la nuestra es no seguir magnificando engaños y mentiras y por el contrario alejados de las desinformaciones milenarias empezar a comunicarnos con el único que tiene la posibilidad de mostrarnos unos nuevos imaginarios, distintos a esos que aunque nos parezca extraño también tarde o temprano nos servirán para comprender la verdadera realidad celestial. Bien se dice que para conocer la luz debemos reconocernos en la oscuridad por lo cual para poder entender a nuestro Padre debemos alejarnos de Él y padecer los efectos de esa desconexión, más Él estará allí para seguirnos reubicando si nosotros se lo permitimos. La labor del oponente que tanto hemos predicado a través de nuestra historia para endilgarle nuestra propia desobediencia parece no es para con el Creador, sino para con nosotros, que necesitamos esa fuerza contraria para poder entender en nuestros imaginarios dispares lo que significa la armonía. Incluso hay quienes consideran que su verdadero rol al final de los tiempos será el de acusador, sí una especie de fiscal celestial que ahora ayuda a que reconozcamos nuestras desobediencias.

En la Tora Balaam profeta y vidente, quien contradictoriamente estaba era al servicio de un rey pecador

como Balak, encuentra en este personaje más que un adversario, una especie de excusa para desviarse, lo que tomado desde nuestra especulación nos puede servir para entender que aun nosotros creyendo en el Creador terminamos siendo tentados por este mundo del engaño hasta desviarnos sin razón, eso sí tanto como nosotros lo permitamos y como nosotros al no estar cerca del Creador lo deseemos. Al igual que muchos ancestros que creían en el Creador nos dejamos tentar por una serie de opciones que solo denotan el mal manejo de nuestra voluntad prefiriendo ser desobedientes al Creador, lo que implica que el único poder que tiene este personaje y sus huestes es el de tentarnos, engañarnos, mantenernos en el mundo de la ilusión del cual ellos mismos están presos por lo que si somos capaces de obedecer al Creador a través de su Palabra y construimos con esta nuestros nuevos imaginarios todo cambiara.

La invitación para no meternos en mundos en los cuales nuestro limitado lenguaje, nuestra sesgada imaginación y nuestras finitas percepciones no nos permiten, es simplemente el dejar de vivir de ilusiones. Lo ideal siempre será el comprender que en el mundo de la verdad no es que fuera necesaria la mentira, pero nosotros al separarnos entramos en ella, lo que quiere decir que hoy necesitábamos voluntariamente conocer esos engaños y hasta reconocernos en ellos para poder buscar la luz, para lo cual siempre tenemos la posibilidad de reconsiderar a través de esa misma imaginación si nos alejamos voluntariamente del engaño y sus sin sentidos. Lo que explica que en vez de culpar a ese ser

y todo su ejercito de ilusiones por estarnos atacando constantemente y de estar teniendo guerras espirituales con sus alucinaciones, estamos más bien obligados a creerle al único que merece nuestra credibilidad y nutrirnos de sus verdades, las cuales encontramos en su Palabra para poder paulatinamente irnos distanciando de esos imaginarios engañosos y acercándonos a nuevas ideas que nos tienen que integrar al cielo

Y es que si aceptamos por ejemplo que el fluir en donde nos debemos mover como personas es el del amor y estamos dispuestos a trabajar a diario por tener armonía en las interacciones con la mayor parte de próximos que podamos, no es muy coherente que sigamos reprogramándonos con la obtención egoísta de bienes materiales y que hasta sigamos hablando de una felicidad estrechamente ligada a esas búsquedas mercantiles egoístas. Nuestro bienestar debería estar visionado desde lo general y no desde lo particular si en nuestro corazón abunda ese amor y no las ilusiones materiales engañosas o de lo contrario probablemente debemos revisar nuestras motivaciones ya que no es posible sentirnos bien cuando desde esa visión del amor, no solo sé que otro hermano y próximo esta mal, sino que además tengo la posibilidad con mis recursos de apoyarle.

No es cuestión de socialismo o comunismo como sí de reflexionar a fondo en muchas de las cosas que hacemos, decimos y pensamos y entenderlas desde esa perspectiva de la ilusión y el engaño que nos ha llevado históricamente a seguirnos retroalimentando del árbol del conocimiento del bien y del mal y por lo tanto de una serie de sentimientos adversos que nacen de dichos

frutos y que se han magnificado históricamente en todas nuestras relaciones disfrazándolas de mercantiles.

La esperanza de la que tanto hablamos no puede estar delimitada por una serie de expectativas comerciales que nos hacen buscar ser exitosos por encima de los demás cuando la misma Palabra pero entendida desde la visión del Creador nos habla de entender que le debemos apostar a la trascendencia o sea a retornar a su lado para lo cual el camino es solo uno y es el del amor.

Irónicamente hemos querido pensar producto de los engaños de seguarnos retroalimentando de lo que no nos nutre espiritualmente, que es probable amar a los demás mientras practicamos el egoísmo.

La misma etimología de las palabras nos ayuda si así lo queremos entender y nos recuerda que el concepto de engañar que para el caso del español se estudia desde el latín vulgar pero que puede y debe tener otros orígenes, nos permite deducir que *ingannare* tiene que ver con enredar a uno.

Sí, a dejarnos guiar por la charlatanería hasta el punto de estar tan confundidos que nos burlarnos no solo de otras personas sino del Creador, lo que claramente nos reitera que desde nuestra interioridad estamos denigrándonos nosotros mismos o lo que es peor estamos dejando que otros se burlen y nos enreden llenándonos de cadenas que disfrazadas de ilusiones simplemente nos distancian de nuestro Creador.

Para no redundar ya que esa es una de las críticas mas comunes que nos hacen nuestros lectores, lo cierto

es que estamos distraídos, ilusionados, dispersos, alucinados y hasta desnutridos si no nos permite el término, por seguirle creyendo a un engañador que cree como nosotros en el Creador pero que cumple el rol de mantenernos engañados como él vive, ya que esa es su esencia y naturaleza.

Así fue creado y para ello, mientras que nosotros no. La tarea por lo tanto y que de alguna manera cumplen las desilusiones, insatisfacciones, depresiones y desengaños es aceptando su daño en nosotros cambiar de rumbo y caminar ahora con la verdad del Creador.

Entendiendo estos conceptos e incluso dándole un buen uso a esa imaginación continuemos nuestra peregrinación ahora con nuestros parpados abiertos para recordarnos todas las ilusiones que nos sofocan algunas plagadas de expectativas que nos reprogramaron desde antes de nacer y que nos llevaron por ejemplo a trabajar mas duro en la búsqueda de una casa que de un hogar. Y hasta a querer asumir el amor desde nuestros apegos y sentimientos adversos, que desde el fluir del amor del que nos habla el Creador.

Quizá por ello nuestras mentes están llenas de ilusiones efímeras y satisfactores superfluos que parten de esa idea mercantil milenaria que aun cogobierna nuestras rutinas y que promocionada por nuestros medios de desinformación nos lleva continuamente a perderle el valor a nuestras existencias al no obtener aquello que simplemente tiene un precio comercial.

El camino que estamos emprendiendo debe tener unos nuevos propósitos y nada mejor para ello que revisar nuestras ilusiones y visionar cuáles de ellas realmente están orientadas por el Creador y su Palabra y cuáles no. Atender esos nuevos mensajes divinos nos debe permitir que esta autovaloración nos arroje la coherencia y conciencia de la que hemos venido predicando en estas líneas.

Más si los deseos que intoxicaron la vida hasta de nuestros ancestros y todos los efectos de esas búsquedas engañosas siguen liderando nuestras motivaciones no por ello podemos descalificarnos y hasta maltratarnos como históricamente también lo hemos hecho, por el contrario, el solo hecho de reconocer que hay unas nuevas y quizá mejores perspectivas quiere decir que podremos cualificarnos con ellas y cambiar y por lo tanto tomar otros senderos.

Desde esa mirada, pero manteniéndonos en la lógica parida desde la cuarentena de la que hemos venido dando cuenta que deshizo nuestras ilusiones de hacer el camino de Compostela esta nueva etapa debe llevarnos de Burgos a Hontanas en donde algunos reposan una jornada adicional.

De acuerdo a testimonios de quienes atraviesan Grañón y las vistas que ofrece Redecilla del Camino se pasa por Castilla y todos esos territorios de enorme tradición para nuestra historia hispanoamericana.

Abordando los paisajes de la meseta castellana cada nuevo objetivo atravesado y que se traduce en poblados situado a lo largo del camino se pasa por la sombra de

un picacho donde según se cuenta en las redes aún permanecen las antiguas cuevas de ermitaños y las ruinas de un mítico castillo.

Estos recorridos que deben servirnos mentalmente para que al haber dejado atrás las imágenes de los viñedos nos llenemos de nuevos imaginarios, esos que nos pueden ayudar a representar la alegría del cambio el mismo que a su vez nos permite reconocer que estábamos equivocados y por ende que debemos llenarnos del gozo de reorientar nuestros rumbos para acercarnos realmente en los caminos del Creador.

Cada nuevo paso que empezamos a dar desde esta mirada que aquí estamos plasmando no solo debe reenfocarnos para dejar de distraernos con todas esas ilusiones que han cogobernado nuestros pensamientos, palabras y movimientos para permitirnos el reencontrarnos no solo con la Palabra del Creador, con su amor, sino con un nuevo modelo de vida que nos permita entender el verdadero concepto de próximos, de hermanos, de solidarios.

Si algo nos enseñan las peregrinaciones es el poder encontramos en esos desconocidos peregrinos a próximos, si a manos amigas que quieren ayudarnos en cada espacio compartido en donde antes solo pensábamos en competir.

Aquí la meta no es quien llega primero o quien la hace mas rápido sino cómo vamos a medida que recorreremos kilómetros transformando nuestros pensamientos y visiones de vida. El molde que estamos tomando

para ello es Jesucristo y su peregrinación quien nos demostró que es el amor el ideal de todas nuestras relaciones.

Los testimonios de peregrinos del camino de Santiago aseguran que todos sin excepción a esta altura del camino ya tienen ampollas y a algunos su cuerpo empieza a flaquearles. Por lo que para esos momentos es que más necesitamos de la voz de aliento de los otros como de no convertir esos dolores en sufrimientos sino en pruebas a superar. Todos necesitamos ayuda y en algunos casos esta no es solo física sino espiritual por lo que en nuestro caminar debemos revisar si nuestras búsquedas exclusivas siguen siendo sociales o si por el contrario la ampolla del egoísmo puede ser superada.

No es un tema de creencias y menos de gustos religiosos como si de aceptar que las muchas ilusiones que nos sofocan son solamente engaños lo que implica que nuestro nuevo camino debe encaminarse a valorar esas relaciones cotidianas que se nos presentan y a tratar de darles a estas lo mejor de nosotros, que puede incluso representarse a través de nuestras oraciones en bendiciones para ellos y sus vidas.

No obviemos que hemos mal usado entre muchas cosas nuestro lenguaje y que con él hemos reproducido una serie de ilusiones que solo denotan lo engañados que estamos siendo necesarios fijar nuestra mirada en una nueva verdad la cual esta circunscrita a la Palabra del Creador.

Lo que no quiere decir que no seguiremos siendo tentados o alucinados por esos históricos distractores

pero si que esta nueva autoconciencia nos posibilitará el promover oraciones en donde nuestros imaginarios sean inundados de la presencia del Creador y su amoroso fluir.

Cada vez que hemos hecho alusión en estas paginas de cerrar nuestros parpados siempre estamos buscando que miremos hacia adentro y nos permitamos incluso encontrar en ese ser interior todas esas nuevas respuestas e imaginarios que seguramente si se los permitimos fluir al enfatizar en ellos dominarán nuestros nuevos pasos y los hábitos que inconscientemente direccionan nuestros días.

Si colocamos nuestra mirada interior en el punto trascendente de sabernos eternos seguramente muchas de estas ilusiones se disiparán como el humo que significan.

Si nos fijamos esa meta como objetivos cotidianos y empezamos a transformar nuestro lenguaje gracias a que estamos decididos a agradecer y bien decir por todo lo que nos sucede especialmente por aquello que no coincide con nuestras expectativas sacando lecciones y no lesiones de estas experiencias es natural que todo se transforme.

Si queremos concentrarnos en algo que sea en el amor de nuestro Padre Celestial. Si algo nos debe ilusionar y motivar es el saber de su amor y su eterna compañía.

Si el engaño quiere seguirnos llamando nuestra atención simplemente debemos recordar que Jesucristo se hizo hombre para salvarnos de ese mundo de ilusión en donde la misma muerte pierde el valor contradictorio que en esta tierra le damos.

Concentrarnos en ese ser omnipotente y omnipresente aunque es nuestro ideal no será nada fácil ya que el mismo Adán que vivía al lado de nuestro Padre se dejó influenciar por su propia desobediencia lo que nos invita a resistirnos a esos deseos que están allí solo para demostrarnos que tenemos que gobernar nuestro libre albedrío y nada mejor que dejando que Él y su Espíritu Santo sean los que nos den los insumos para ello.

Se trata entonces de invocar a Jesucristo como ser de amor para que nos ayude.

La Trinidad de la que estamos dando aquí cuenta implica que nuestro cuerpo físico, nuestra mente del mundo de las ilusiones o verbal y nuestra Alma del mundo espiritual se integren en un solo concepto lo que debe conducirnos a que cada que asumamos esta peregrinación estemos conectándonos tanto internamente como externamente con el Creador logrando que nuestras ideas e ilusiones actuales ahora estén alineadas a los preceptos y mandatos de los que nos habla su Palabra. En nuestra pantalla mental regularmente tenemos imágenes que disfrazadas de placeres nos llaman la atención por lo que se trata de colocar en ella estas nuevas motivaciones que implican que su amor nos guía.

Recordemos que esa mente, ahora liderada por el Espíritu Santo, nos puede proyectar toda clase de ideas,

imaginarios, pensamientos e ilusiones por lo que permitámonos concentrarnos en aquellas que ahora sabemos nos guían a nuestro destino final: el Edén.

Es más si nos cuesta este ejercicio podemos mantener los parpados medio abiertos intentando que esta peregrinación que simplemente nos invita a orar pero ahora con la conciencia que Él esta escuchándonos y acompañando nuestro diario trasegar reposa en las imágenes que reflejan que somos eternos y que nos explican que muchas de nuestras ilusiones solo eran eso y por ello era que nos proyectaban desilusiones, por lo que a partir de ahora estamos nutriéndonos de palabras de amor muchas de las cuales tomamos del Texto de Textos.

Seguiremos expuestas a ciento de distractores y distorsiones mentales aun con los parpados abiertos o cerrados por lo que sigamos caminando y con nuestra espalda erguida mantengámonos rumbo a nuestro destino final: nuestro amoroso Padre Celestial. Quienes desde el inicio de estas reflexiones consideraron que la postura del loto era la mas adecuada para lograr reconectarse con la dimensión divina, valido, pero quienes quieren acostarse sobre sus espaldas y respirar tranquilamente en la búsqueda de estos objetivos lo pueden hacer.

Todo parece indicar que no existe un molde a seguir diferente al de amar y entender ese amor ya no como un sentimiento manipulable sino con el mayor fluir de la Creación.

Como ya lo hemos estado reflexionando, todo nuestro cuerpo nos habla si se lo permitimos hacer. Así que caminando o simplemente con nuestras piernas hacia arriba o saltando en un pie o descansando sobre nuestros muslos o espaldas o con la espina dorsal erecta nuestra Alma encontrará la forma si se lo permitimos de integrarse a todo nuestro ser y empezar así nuestro camino de retorno.

En todo caso debemos empezar a denotar que cada vez son menos nuestras distracciones y que cada vez nos encontramos con menos dilemas para que esos pensamientos que antes nos sofocaban ahora no nos dominen lentamente lograremos con la ayuda del Espíritu Santo que funcione esa misma mente pensante con otro molde y desde otra perspectiva.

En consecuencia, se afirma que esta peregrinación debe llevarnos a estadios de contemplación en donde mas que concentrarnos en Él le entreguemos todas nuestras búsquedas y vidas a Él.

Como peregrinos debemos entender que esos otros también se encuentran en un peregrinaje a su modo y dentro de sus propias fuerzas y motivaciones, por lo tanto mas que verlos como seres diferentes y por ende que ahora alteran nuestras indiferencias estamos llamados a verlos como entes que hacen parte integral tanto de nuestras coexistencias como futuras búsquedas, ya que el ideal es que todas nuestras almas se integren al Espíritu del Creador y como hermanos vivamos en el Edén.

Todos así nos cueste entenderlo necesitamos de esa Fe que ahora esta motivando nuestros días, lo que quiere decir que debemos apoyar a esos que están perdiendo de la fe que nosotros suponemos tener. Todos esperamos algo de nuestro peregrinar y quizá el resultado aunque lo visionemos de diferentes formas es igual para todos.

La meta es clara por lo que nuestra mirada debe estar atenta a descubrir lo que para esos propósitos nos trae el paso a paso gracias especialmente a las personas con las que nos relacionamos a diario.

Búsqueda que ya sabemos se hace mas coherente si nos dejamos guiar por la luz del Creador. Sí, somos peregrinos de retorno a nuestra morada celestial.

Pero aun teniendo claro cuál es el camino nos desviamos por otros senderos, uno que nos aleja además de la posibilidad de ser orientados por el Espíritu Santo, todo porque las luces de neón y las artificiales que tanto nos llaman la atención nos llevan a vivir de modas, de tendencias, de ilusiones que simplemente nos siguen manteniendo enceguecidos, apegados, afeerrados a lo que suponemos conocer.

Pero también en esas ilusiones reconocemos nuestros temores infundados que trasferidos a instintos nos perpetúan en unas cavernas de las cuales no queremos salir aunque percibimos destellos de la Luz del Creador que llamándonos la atención nos encandelillan siendo entonces necesaria la presencia del Espíritu Santo para que salgamos y recorramos el camino que debemos trasegar.

Ese en donde relacionándonos con nuestros próximos a través de los mandatos y preceptos del Creador que revestimos de virtudes nos posibilitan el lograr el entendimiento necesario para iluminar nuestros rumbos y caminar con mas seguridad.

Seguir enfocándonos en esas esclavitudes y debilidades instintivas que solamente reproducen nuestros defectos y desorientaciones milenarias es un error que debemos reconocer, corregir y enmendar de forma inmediata.

Nuestra alma metida en esa caverna de la oscuridad de nuestro cuerpo busca esa Luz pero esta apegada a la masa molecular oscura y lenta en que se convierte nuestro ser cuando no se reencuentra con la fuerza y la Luz del Espíritu.

Es por ello que desconectados de esa voz e nuestra conciencia, vemos que hay cosas mejores que nos esperan, reconocemos incluso que esas serian nuestras mejores opciones pero aunque nos provoca y deseamos hacer aquello que esta bien no lo hacemos dejándonos guiar por la fuerza de los miedos que representa esa oscuridad y vacío que en nuestro ego significa nuestra desconexión.

Que valioso que este peregrinar nos sirva para reconectarnos con nuestro propio ser y así dejar que sea esa conciencia que se ilumina con los destellos del amor y de la Palabra del Creador la que nos de entendimiento.

De lo contrario nos seguiremos guiando por una conciencia social que aunque predica de ser universal le tiene mas miedo, respeto y temor a las plagas y virus que al Creador que es el generador de esos llamados de atención.

La mente humana nos lleva de alguna forma a buscar lo natural a través de los instintos, pero nosotros debemos dejar que integrada a nuestra conciencia, la que tiene que ver con nuestra alma, nos reconecte a lo sobre natural.

Es decir, al espacio en donde nos alejemos un poco de esas escuelas de formación que históricamente nos han hablado de virtudes a través del arte por ejemplo, logrando solo con esas visiones confusas intentar dignificar nuestro ser sin lograrlo, ya que dentro de esos mismos imaginarios paganos nos entregamos a otras posibilidades, obviando la urgencia de domar esa naturaleza pecaminosa que con ese tipo de imaginarios solamente se distrae de sus verdaderos fines.

No es gratuito que quienes predicán de ser más cultos se hayan dejado guiar por la destrucción y depravación permitiendo que nuestras mejores creaciones solo se conviertan en malversaciones.

Quizá por ello la vida nos incita a otra escuela menos culta que como la de la adversidad recrea grandes transformaciones, que hacen que dentro de esos senderos nos encontremos de frente con la muerte, para tener que en ese momento buscar al dador de la vida.

Es tiempo de encontrarnos con el Mesías de entender plenamente lo que Él hizo a nuestro favor para salvarnos. Nuestros egoísmos aparentemente incurables nos invitan incluso a sabernos solidarios y no solitarios, a obviar que somos gregarios por lo que no es bueno que estemos solos, necesitamos de esos otros o de lo contrario cual antisociales, huraños o seres incompletos evitaremos buscarle, de allí incluso la importancia de complementarnos con una pareja, de formar una familia y que como nuestros Patriarcas veamos en nuestras descendencia sus bendiciones.

Nuestro mapa mental nos puede mostrar otra realidad, pero estamos llamados a compartir, a convivir, a amar que es desapegarnos de ilusiones banales y vincularnos a Él integrarnos con nuestros próximos y con una pareja para que nos ayude en intimidad a superar los deseos de la carne. En fin, es necesario que volvamos a Él y que nos dejemos guiar por sus preceptos para que no sigamos asimilando idolatrías paganas

*El Texto de Textos nos revela en el Salmo 62:10:
"No confiéis en la violencia, ni en la rapiña; no os envanezcáis; Si se aumentan las riquezas, no pongáis el corazón en ellas". y estamos en pie".*

*PADRE NUESTRO
DIALECTO AFRICANO*

*Ons Vader wat in die hemel is,
laat u Naam geheilig word;
laat u koninkryk kom;
laat u wil ook op die aarde geskied,
net soos in die hemel.
Gee ons vandag ons daaglikse brood;
en vergeef ons oortredings
soos ons ook dié vergewe
wat teen ons oortree;
en laat ons nie in die versoeking kom nie
maar verlos ons van die Bose. Wees gegroet,
Maria, vol genade, die Here is met u.
Geseën is u onder die vroue
en geseën is Jesus die vrug van u skoot.
Heilige Maria, Moeder van God, bid vir ons
sondaars, nou en in die uur van ons dood*

XVII

Des-Informar

*El Texto de Textos nos revela en Deuteronomio 6:6:
"Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón; ⁷y las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes. ⁸Y las atarás como una señal en tu mano, y estarán como frontales entre tus ojos; ⁹y las escribirás en los postes de tu casa, y en tus puertas".*

En nuestro mundo de ilusiones y deseos estamos plagado de todo tipo de deidades y dentro de esa milenaria y sesgada visión, que coloreamos de mística visión, le colocamos un tinte individual a dichas condiciones seudo espirituales para intentar llenarnos de explicaciones razonables respecto de todo aquello que consideramos como sobrenatural o superior. Desinformación que ha hecho que tengamos todo tipo de dioses humanados e incluso que algunos aunque sean solo imaginarios les ofrezcamos dentro de esas creencias míticas poderes que no tienen.

Así es como a algunas de esas supuestas divinidades les proferimos poderes sobrehumanos inexistentes y les adoramos convirtiéndonos en sus fieles seguidores,

rindiéndole con ello tributo y en algunos casos hasta entregándoles nuestras propias vidas.

Las explicaciones al respecto de esos históricos imaginarios confusos son muchas y no nos vamos a detener aquí a detallarlas, pero sí aspiramos que cada quien haga el listado de deidades o de dioses humanos que ha convertido en sus prioridades y a quienes les ha entregado su existencia y piense a la vez cómo esas visiones estrechas nos siguen desconectando más y más del único Creador.

Los mitos, ritos y leyendas están irrigados en nuestra cultura y buena parte de nuestras costumbres reproducen estas extrañas creencias sustentadas en milenarias ignorancias, desconocimientos y hasta miedos, con lo cual hasta quienes se juzgan como monoteístas, terminan obviando que adoran hasta con sus expresiones a un dios que poco tiene que ver con el Único Creador y Padre Amoroso, ese que hasta en algunas prédicas le disfrazan e injurian como lo que no es.

Nuestra mayor idolatría es nuestra egolatría y metidos dentro de esas ideas abstractas nos debatimos en medio de creencias, que además colocan permanentemente en duda la existencia de nuestro Creador y en vez de acercarnos cada vez más a esa idea de saberle como un ser Superior, nos dejamos llevar por interpretaciones amañadas que le comparan con todo lo que sospechamos como divinidad y por lo tanto que coexistamos en medio de un mundo que creyendo en todo no le cree a nadie.

Queramos o no aceptarlo, desde nuestras reflexiones individuales deberíamos asumir que estamos regidos por creencias que sabiendo que son inferiores nos dominan, tanto que estas le han dado más poder al dinero, al amor pasional, a las posiciones materiales, a las posiciones sociales y en algunos casos hasta perspectivas de suerte que poco o nada tienen que ver con lo que significa creerle al Creador.

Y basados en esas desinformaciones, nuestra siguiente ruta a tomar en esta peregrinación nos invita a revisar todas esas divinidades, deidades o creencias pseudo espirituales que se han tomado nuestros días, a algunas de las cuales les adjudicamos poderes ocultos y les adoramos incluso a través de nuestros miedos, rindiéndoles todo tipo de tributos, ajustándonos inconscientemente a sus ilógicas propuestas, por lo que más allá de criticar la forma como actuamos frente a todas estas incoherencias debemos cuestionarnos si estamos decididos a creerle a nuestro único Creador y a decidirnos entregarle nuestra voluntad viviendo conforme a sus preceptos y mandatos.

Creerle a nuestro Creador tiene que ver con entender que aunque no podemos definirle y menos entenderle desde nuestros limitados, finitos y sesgados conceptos, sí podemos aceptarle con Fe, convirtiendo esta en un modelo de vida que nos aisle de todo aquello que hoy reconocemos como incoherente. Es dejarnos guiar por ese ser de Luz, que con su energía amorosa quiere motivar y guiar nuestras existencias y para ello nos incita a que vivamos de tal manera que en cada una de nuestras relaciones manifestemos ese amor.

Es cuestión de revisar las perspectiva o proyecciones que tenemos con respecto a Él y lo que significa esa Luz divina que ilumina nuestros entendimientos, para así dar de ese amor tanto a nuestro ser, entornos, próximos como a Él mismo, de tal manera que en vez de buscar respuestas que incentiven las dudas, nos permitamos llenarnos de esta luz de fe que con sus manifestaciones y revelaciones ratifica y confirma nuestra plena obediencia desplazando así aquellas creencias que producto de nuestras milenarias incredulidades y sin razones alteran nuestro día a día.

Él nos creó y por lo tanto nos podemos recrear a partir de ahora en Él y su obra. Para ello podemos retomar las reflexiones que hicimos al respecto de cómo con nuestro lenguaje construimos buena parte de nuestros imaginarios y cómo gracias a que con este hemos representado una serie de signos, códigos y símbolos a través de los cuales construimos nuestros conceptos y pensamientos, entonces con esos elementos debemos asumir que esas decodificaciones, dibujos, imaginarios y pinturas si se nos permite homologar todos esos términos, nos proyectan una realidad que si asumimos ahora de una forma distinta, una que como observadores que lo sabemos está a nuestro lado, nos ofrezca el sentirnos diferentes al ofrecernos una nueva visión otros significados.

La misma historia nos ha llevado del mundo dimensional, bidimensional, al tridimensional del que se sigue especulado hasta en nuestras propuestas académicas, por lo que no es tan complejo dejarnos guiar a la

orbe de lo multidimensional, que con sus realidades paralelas nos invitan a comprendernos como un todo y para este caso que seamos capaces de percibir al Creador en cada partícula con que nos inter relacionamos.

Asumiendo además, que Él siempre que ha tratado de guiarnos desde nuestras limitaciones y sesgos, no hemos sido capaces de percibirlo, porque en esos entornos no vemos más que objetos, masas físicas que con sus formas nos dan unos significados pudiendo ser otros. Sencillamente es cuestión de ver las cosas desde puntos de vista diferentes o como lo estamos expresando aquí para nuestras nuevas oraciones, desde perspectivas distintas a las físicas materiales en que hemos sesgado hasta nuestra dimensión mental.

Por ejemplo, si en vez de seguir pidiéndole a través de plegarias en este peregrinar, asumimos una visión de gratitud aceptando que Él ya nos lo dio todo, al otorgarnos la vida y que aquello que suponemos como necesario y hasta indispensable para satisfacer esas existencias depende es de nuestras manos, dones y habilidades y a partir de esa reflexión, nos colocamos en la proyección de asumir que Él esperaba que nosotros le entregásemos nuestra voluntad, dejándonos guiar, para que incluso nos diga cómo satisfacernos de su creación; seguramente todo se transformará *ipso facto* con dicho cambio mental.

Hasta la misma muerte nos ratifica que no podemos ser dueños de nada y en este plano terrenal estamos llamados a sabernos mayordomos de algunos bienes;

siendo así, dejaríamos de apegarnos a aquello que algunos llaman propiedad, para reconocernos desde ese engaño, como idolatras de esos bienes y de los placeres que les atribuimos sin tenerlos.

Todo está relacionado a ese lenguaje abstracto que con sus denominaciones y orientaciones le dio a nuestras coexistencias terrenales unos sin sentidos que no pueden seguir guiándonos.

Son puntos de vistas; enfoques y hasta proyecciones, como lo hemos venido demostrando, las cuales nos llevan a emitir juicios y conclusiones, que aun asumiendo como verdades no lo son, sino que simplemente muestran un concepto que en algunos casos ni siquiera es nuestro y que ha sido transferido milenariamente por terceros o cuidadores, de los cuales no solo hemos heredado sus creencias, confusiones, desinformaciones, alucinaciones, intereses sino también sus credos.

Constructos teóricos que con sus argumentaciones y contra argumentaciones, tristemente no nos tratan de exponer posturas para que reflexionemos sobre sus aportes, sino que nos quieren imponer esas influencias y visiones que se articulan mas que a sus vidas, a sus sesgados paradigmas, con lo cual debemos aceptar que muchas de esas perspectivas milenarias no son más que insumos que vale la pena reevaluar para desde la peregrinación que estamos aquí planteando, creerle verdaderamente al Creador y a su Palabra.

Bien dicen algunos creyentes que no es coherente tratar de manipular a nuestro Padre Celestial tratando

que se acoja a las expectativas de nuestros planes, como lo hacemos a diario, sino más bien colocar nuestros planes en sus manos, dejando que Él sea quien nos reoriente, ya que en el caso de las plegarias, en donde le rogamos supla no tanto nuestras necesidades primarias con las cuales saturó este mundo, sino nuestras visiones egoístas al respecto de la vida, estas mismas nos indican que lo que deberíamos hacer es meternos nosotros en los planes del Creador, trabajar dando lo mejor de nosotros, para que esos alimentos también lleguen a las vidas de nuestros próximos; lo que se traduce en obedecer sus mandatos y preceptos, lo cual difícilmente hacemos.

Nuestro siguiente paso en este peregrinar, es degustar de toda su obra; de todo y de todos, lo que implica empezar a agradecer y valorar que estamos vivos y que reconocemos que todo está dado, pero que a veces no queremos cumplir el proceso para merecernos esos alimentos, sino que invadidos por la sobreprotección y mala educación de algunos hogares que confundieron el esfuerzo, la disciplina y sus frutos con el “pobrecito” y que “ellos no padezcan los sufrimientos que nos tocó a nosotros”, hemos sembrado en esas nuevas generaciones no solo contrasentidos como la pereza, sino sobre todo unos criterios facilistas al respecto de la vida, en donde lo que no se homologue a esas visiones hedonistas, se califica como castigo y hasta mala suerte.

Por el contrario, Él ya nos lo dio todo, incluso agradecemosles que en medio de pandemias contamos con salud o si no es así, que estamos atendiendo sus llamados de atención para que mejoremos nuestros hábitos, nos

cuidemos, nos alimentemos de forma diferente y hasta nos reenfoquemos más en aquello que donde nos des-cuidemos, no solo nos llevará a la tumba, sino también a no disfrutar de estar a su lado en la eternidad.

Visión que implica generalmente que valoremos a todas las personas con las que convivimos y las convirtamos en próximos, gracias al amor del cual el Creador nos enseña.

Por ello se hace preciso que cada nuevo paso nos vaya dando más firmeza para sentirnos parte de ese camino de la vida que Él representa. Pero si aun no logramos ese objetivo pleno no nos preocupemos, sigamos por esos senderos que como la ruta alterna que hemos escogido a través de un peregrinar virtual, nos deben ir fortaleciendo todos estos conceptos hasta lograr que nuestro caminar nos lleve por esa ruta, la correcta, la de la vida, la que nos va permitiendo verle en cada parte del paisaje.

Así que si hemos observado tanto los testimonios como algunas imágenes del *Camino de Santiago* ya vamos pasando de Hontanas a Frómista lo que en paralelo a esas nuestras búsquedas de sabernos guiados por Él, nos debe permitir sentirnos motivados por nuestros avances así algunos de estos nos parezcan vagos, muchos o pocos, ya que aunque todos fijamos nuestra meta en el final del objetivo, el Creador nos enseña que debemos ir paso a paso, ya que la vida es eterna y por lo tanto este momento, este aquí y este ahora, es un presente que nos otorga Él mismo para que degustemos al máximo del recorrido.

Valorar cada paisaje que nos acompaña no es sencillo, menos cuando nuestros sentidos regularmente se fijan en una serie de percepciones que revestidas de recuerdos o de expectativas nos distraen pudiendo incluso solo ubicarnos en una pequeña parte de todo lo que nos rodea, si en una sola cosa u objetivo, en algo determinado por nuestras propias creencias, quitándonos nosotros mismos con ello todas esas otras posibilidades que nos permitirían el sabernos parte y que como ya lo venimos reflexionando nos ofrecen los parajes natural que con su infinidad de insumos están prestos a aportarnos nuevos contenidos.

Tengamos en cuenta que así como en el transcurrir virtual del *Camino de Santiago* uno encuentra miles de edificaciones y perspectivas, en nuestro peregrinar mental, que implica una oración constante, deberíamos encontrarnos con diversas ramificaciones e imaginarios que nos permitan absorber y maravillarnos de las grandezas artísticas de nuestro Creador.

Cada cual va recorriendo su ruta a su ritmo, es cierto, y el nuestro ahora como autores de estas líneas, es más sosegado. Todo porque a medida que hemos ido entendiendo que ya no hay afanes y que muchas de las proyecciones exitosas que nos reprogramaron engañosamente nuestros cuidadores y a ellos sus cuidadores, simplemente nos han llevado a vivir equivocados, siendo necesario, tanto este alto en el camino, como el definir unas nuevas rutas que le den un verdadero sentido a nuestras coexistencias.

Probablemente por ello es que hemos considerado oportuno el invitarnos a nosotros y a los demás a apreciar los cientos de posibilidades nuevas que nos ofrecen nuestros paisajes mentales y que si nos detenemos y nos ubicamos mejor para detallar cada uno de estas impresiones podremos dejar de imprimirle a futuro a nuestras existencias esa velocidad que hasta hace poco tenían nuestras búsquedas.

Quienes están padeciendo ahora el tener que estar en salas de urgencia de los hospitales nos dan testimonios del nuevo significado de la palabra paciente.

Ojalá a partir de la fecha y gracias a la labor de los médicos, entendamos que mientras unos les exigen prisa para que se apresuren a sanarlos, otros en salas adjuntas ya fallecidos nos reiteran que una vez todo se detiene se acaba la prisa, las exigencias, la premura y todo aquellos que antes suponíamos como prioritario.

Hasta los coches fúnebres nos denotan que en ese final todo se da a un ritmo lento y muy pausado, así que es tiempo de promover un paso a paso diferente que nos permita degustar más de los entornos, de nutrirnos de todo lo que nos ofrecen estos, intentando adicionalmente comprender que ya no nos alimentamos solo de conocimientos sino que ahora nos nutrimos del reconocimiento de ser hijos del Creador y por ende ser parte integral de su obra.

Como ya lo reflexionamos aquí, no se trata de seguir compitiendo por quién llegará primero, sino simplemente el cómo podemos nosotros y nuestros próximos llegar realmente a esa vida eterna y para ello debemos

vincularnos más y más a diario con la creación gracias al amor.

Al cambiar de perspectiva estamos evitando competir para colocarnos en la posición de compartir.

El nuevo caminar pausado nos enseña que debemos coincidir con esos otros peregrinos, que como nosotros están buscando al Creador y por lo tanto, ahora sabiendo que hay algo común que nos une; es que somos una comunidad que está en comunión y que por lo tanto todos anhelamos comunicarnos con el Creador.

Estamos sintonizándonos con Él o en términos más tecnológicos, estamos en línea y conectados, por lo que la experiencia de este trasegar nos debe permitir evacuar y sacar de nuestros seres también todos esos sentimientos adversos que en algunos momentos hemos alimentado para con otras personas, sabiendo que así como la comida chatarra debemos evacuarla para que no se acumule y haga daño.

Ahora nos nutriremos del amor del Creador y gracias a ese fluir lograremos que todos esas oscuridades se llenen con sus destellos.

Todo servirá para nuestro bien y es que aunque una peregrinación implica caminar, también lo es saber hacer momentos de reposo.

Por lo que para este caso y debido a que mientras escribimos este texto no podemos salir de casa, cuidando nuestra salud y no ser infectados en la calle por el C19, lo que la misma vida nos recomienda es que de-

bemos hacer pausas activas, en donde el reposo se combine con ejercicios de estiramiento y sobre todo un cambio de hábitos, no solo alimenticios que incluyen más frutas, verduras y agua, sino sobre todo de aquellos que hacen que nos permitamos parar para reencontrarnos con nuestra alma.

No se trata solo de sentirnos bien con lo que tenemos, hacemos, somos o con quienes convivimos, sino el empezar a escucharnos más, para lo cual hasta nuestro cuerpo nos servirá para redescubrir qué es lo que realmente nos nutre de todo lo que nos rodea y gracias a esa visión poder ingerir de todo lo mejor con que interactuamos en cada uno de los momentos que vivenciamos.

Pensar y hacer lo correcto, degustar de todo en las proporciones adecuadas y las cantidades consecuentes, en este peregrinar quiere decir también que antes o después de la pausa, del reposo, debemos hacer ejercicio complementario aeróbico, estiramiento, en donde nuestras piernas y cuerpo gracias a dichos movimientos corporales estén listos para continuar y así fortalecidos el viaje será realmente de crecimiento.

No es gratuito que los testimonios de peregrinos hablen continuamente de tener en cuenta las nuevas necesidades calóricas para suplir los desgaste energético tenidos. Lo que traducido a nuestra peregrinación implica que debemos estar más atento, ampliar nuestras percepciones, lograr una mayor apertura mental en donde Él como guía nos genere la tranquilidad de saber que cada nuevo paso es para nuestro bienestar.

Quienes han realizado el *Camino de Santiago* nos cuentan además que no solo tuvieron que bajar de peso antes, sino que luego de los recorridos se adelgazaron de tal forma que al retornar a sus hogares algunas personas no les reconocían, pero que más allá de sentirse mal por ello, lograron entender que desafortunadamente los seres humanos nos alimentamos muy mal y que adicionalmente en vez de nutrirnos nos desnutrimos llenando nuestras bocas y seres de todo lo que incluso luego aceptamos nos contaminamos.

Así que otro certificado que podremos obtener por esta peregrinación con el *Camino de la Vida* tiene que ver con una buena salud, al punto que cada día debemos reconocernos a través de unos cambios de hábitos, que si su apoyo no nos hubieran parecido posibles, ya que no creíamos tener la fuerza de voluntad necesaria para ello, por ende quienes consideran su vida como un verdadero purgatorio porque ya no degustan de esos placeres que antes les dominaban, esa visión se finiquita aquí sabiéndonos acompañados del Espíritu Santo en el camino de la vida, ese que nos lleva a la eternidad.

Creemos que esta peregrinación también nos incentivará además, a que cambiemos de perspectiva y adquiramos un nuevo modelo de vida uno que tiene como molde a Jesucristo, fuente de energía sanadora visión que logramos entender mejor si asumimos que además de salvarnos con su acto de amor logro que nuestro Padre Celestial nos perdonará todos los pecados.

dos, lo que implica que nosotros mismos debemos perdonarnos, amarnos y con esa nueva lógica darle a la vida y al trasegar diario un nuevo sentido.

Emprendamos el camino que seguramente este viaje nos orienta, el cual nos ayudará también a revisar la importancia suprema que le hemos dado a temas es-téticos cuando son más importantes los éticos.

No perdamos de vista el valor que le hemos dado a lo que tiene precio cuando la vida y los seres con los cuales cohabitamos nos reclaman nuestro aprecio; tampoco obviemos la prioridad que le damos incluso a un calzado para andar por la calle, cuando el día a día nos pide que le coloquemos mucho más cuidado a nuestros pies y cuerpo, ya que sin ellos no hay movilidad.

En fin, en vez de seguirnos llenando de mil malos consejos, el Creador nos propone uno muy sencillo: amarle a Él por sobre todas las cosas y a nuestros próximos como a nosotros mismos.

Es tiempo de revisar ese equipaje y esas maletas y morrales que llevamos en este peregrinaje imaginario para no seguirnos sobrecargando con lo que no nos es útil dejando solo lo necesario que pueda llevar nuestra conciencia por lo que sería bueno que en cada pausa desempaquemos una serie de pensamientos, recuerdos y expectativas que seguramente ya no nos serán útiles durante estos nuevos días de recorrido.

Por el contrario, si queremos echarle algo valioso y útil para este peregrinar la mejor opción que podemos hacer es la de llenarnos del amor de Jesucristo.

Si adicionalmente sentimos que aun esa maleta debemos seguir cargando de objetos que nos satisfacen y como nuestras prendas les dan otro valor a nuestras vidas, es nuestra decisión, pero seria bueno que priorizáramos hasta qué es lo que nos protege de la intemperie exterior, que como lo estamos vivenciando con la pandemia, necesita más que insumos para cubrirnos del calor o de la lluvia.

La vida nos esta denotando que hay cosas mas importantes que adornarnos o acompañarnos de impermeables, siendo urgente que busquemos que el Espíritu Santo sea el que nos proteja y ayude a comprender incluso que algunas de las situaciones que mal calificamos como adversas, complejas, innecesarias y hasta producto de la mala suerte, sin insumos indispensables para nuestros crecimientos holísticos e integrales.

Todo debe ser revisado. Si también dentro de este peregrinar seguimos enfatizando en la compra especialmente de suvenires que disfrazados de recuerdos suponemos de más importancia para nuestros familiares que nuestro propio dialogo con ellos, es nuestra escogencia, pero no olvidemos que en ese paso a paso de nuestro camino terrenal se requiere una mejorada actitud que nos lleve a tratarles mejor a estos para que de forma más grata, fraternal y servicial asumamos todos el trasegar de la vida.

Esta postura nos obligará seguramente a dejar de recriminar, juzgar o quejarnos para por el contrario usar nuestra boca para bien decir ya que entendimos

que es la Palabra Creadora y por lo tanto su uso es sagrado.

Sigamos caminando con el equipaje que consideremos más pertinente y así vayamos aprendiendo que como al peregrinar este viaje con nosotros mismos requiere de buscar un mejor destino y que aunque en ocasiones nos pareció que hay lugares exclusivos que queremos visitar y compartir allí con personas que nos hablaban en otros idiomas, no hay mejor barullos y voces como las que nos acompañan por lo senderos que nos llevan a identificarnos en una sola oración de alabanza al Creador y que en sus señales nos dictan que todos estamos recorriendo las huellas que nos comunicarán mejor con Él.

Comunicación de la que nos hablaron los profetas quienes en el Antiguo Testamento parecían denotarnos como aun hoy, que perdimos la posibilidad de acercarnos al Creador producto de nuestras desobediencias. Pero ellos mismos nos reiteraron que Jesucristo nos dejaría un camino para que con el Santo Espíritu lográramos esa reconexión siempre y cuando por fe atendiéramos sus mensajes.

Releer de estos seres especiales, quienes contaban con el don divino de impartir y recibir directamente las revelaciones del Creador es entender que no son los objetos que llevamos en nuestro equipaje los que pueden satisfacer exclusivamente nuestras necesidades humanas sino por el contrario que ese estado natural se nutre

más de lo sobrenatural, así que esas parábolas, las mismas que Jesucristo resumió en amor, son las que debemos priorizar en nuestras mochilas de vida.

Quienes reproducen de los labios de estos patriarcas solo amenazas, obvian que todos estos líderes espirituales, pero también morales siguen proclamándonos desde los Textos Bíblicos postulados fundamentales de vida que nos dictan verdaderas perspectivas para entender con esos preceptos cuáles son los planes y propósitos del Creador, por ello estos como intercesores que ya no son necesarios en estos tiempos, nos recuerdan que ahora y gracias a la función que desempeña el Espíritu Santo podemos ya no solo asimilar mejor estos mensajes sino a la vez comunicarnos directamente con el Creador si así nos lo proponemos.

Hay quienes ven aun en ellos una especie de predicadores de los eventos futuros, pero realmente sus exhortaciones y advertencias solo denotaban las consecuencias que en todo tiempo representan el seguir alejados de Él y actuando conforma a nuestros libertinajes.

Siendo voceros de Él es normal que transmitieran su mensaje de forma contundente para quienes viven en medio de inconsecuencias, pero era su responsabilidad la cual regularmente recaía sobre sus hombros y que solo los separó de algunos de sus semejantes y por ello en algunos casos los mostró como infelices.

Así que aceptando que en este peregrinar necesitamos de la intersección del Espíritu Santo ya que no podemos conocer del Creador directamente para que sus manifestaciones y revelaciones nos guíen, es necesario

que invoquemos ya no a profetas, apóstoles ni sacerdotes que no existen ya que Jesucristo cumplió con todas esas tareas y dejemos que sea el Espíritu Santo quien medie e interceda por nosotros.

Si queremos leer y releer de ellos, es válido máxime cuando sus enseñanzas son las mismas: una invitación a obedecer al Creador.

Siendo entonces lo trascendente para nuestras búsquedas que imploremos por una nueva conciencia social que penetre todas las esferas de la vida y que nos mueva a reafirmar todos esos principios y valores que reconocemos como éticos los cuales deben guiar nuestras comunidades.

Jesucristo nos reitera que el Creador no espera de nosotros ceremonias especiales con olor de sacrificios, sino actos equitativos y justos; que Él no anhela obsequios especiales o que le construyamos santuarios, sino la nobleza de nuestro corazón.

Él quiere que no le releguemos a un segundo plano dejándonos guiar por distintos elementos simbólicos y estéticos que solo nos deforman y desorientan, que Él no anhela que le hagamos cultos exteriores sino interiores ya que su mensaje sigue siendo el mismo: amémonos.

Dejemos de caminar de espaldas a Él y aunque todo en este mundo cíclico no olvidemos que lo importante esta dentro de nosotros.

Intentemos que esta peregrinación nos posibilite paso a paso una respiración espiritual que cuando inhalamos nos lleve a decirle cuánto le amamos para que cuando exhalamos saquemos las impurezas y pecados dejando que ÉL sea nuestro motor de vida.

Cada molécula de oxígeno que ingresa a nuestro ser debe ser un motivo para decirle: en vos confié, tú eres mi pastor, gracias, te alabo, en fin todas las expresiones, mantras, letanías que nos ayuden a entender que en vez de pedirle cosas materiales que ya nos las dio al darnos la vida o felicidad, que simplemente disfrutemos plenamente de la vida que nos otorgo.

*El Texto de Textos nos revela en el Salmo 66:16:
“Venid, oíd todos los que teméis al Creador, y contaré
lo que ha hecho a mi alma”.*

PADRE NUESTRO

RUSO

Отче наш, сущий на небесах!
да святится имя Твоё да придёт
Царство Твоё
да будет воля Твоя и на земле
как на небе; хлеб наш насущный
дай нам на сей день
и прости нам долги наши
как и мы прощаем должникам
нашим
и не введи нас в искушение
но избавь нас от лукавого
Ибо Твоё есть Царство и сила и
слава во веки.
Аминь.

XVIII

Eterno

*El Texto de Textos nos revela en Hebreos 11:1:
“Ahora bien, la fe es la garantía de lo que se
espera, la certeza de lo que no se ve”.*

El concepto de tiempo, como algunas de las otras expresiones con que hemos enunciado cada etapa de este peregrinar o capítulo del texto, nos insinúa en su reflexión que ese término se inscribe dentro de los diversos intangibles e imaginarios que percibimos como reales y que identificamos por ende como una unidad de medida.

Implica que esos segundos, minutos, horas, días, semanas y años que alineamos secuencialmente para planear los actos de nuestras vidas, son simplemente una visión física y hasta filosófica, a través de las cuales ajustamos nuestras actividades y delimitamos hasta nuestras existencias; ilusión que aun reconociendo

como tal determina estrictamente el sentido que le damos a nuestras coexistencias.

Por lo que para este trasegar peregrino el tiempo debería llevarse a ese mundo de relativo, tal como lo establece la misma física y proponernos visionarnos como atemporales, así sigamos hablado de cuarenta días y contando y recontando algunos de los pasos que damos.

Por más planes que tengamos, incluso para la lectura de estas paginas, no sabemos si se puede mantener la meta de las cuarenta jornadas y quizá los nuevos tiempos nos lleven a pensar mejor en cuarenta semanas; en fin, la tarea por lo tanto de nuestro día a día, tendrá que ver con entendernos más allá de esta unidad o medida de tiempo y percibirnos un poco más distantes de esa cadena secuencial con la que también hemos esclavizado nuestras coexistencias.

Desde que entramos en la dimensión de este mundo ya sea en el momento de nuestra fecundación o del nacimiento para otros, nuestros sentidos se encuentran confinados a una cáscara exterior que ofrece una serie de condiciones que consideramos como nuestra única realidad.

Lentamente tocamos la tierra con nuestros pies, el agua y el viento salpican nuestra piel y aprendemos producto de unos instintos reprogramados a huir del peligro lo que nos lleva a temerle al fuego pero a la vez a elementos no físicos como el mismo tiempo, ya que vamos experimentando no solo esas sensaciones que oímos, palpamos, observamos o degustamos sino una

serie de conceptualizaciones que hacen que incluso sin percibir de lo exterior ya se generen impulsos interiores similares producto de nuestras reacciones mentales.

Así es como le vamos dando unos imaginarios a las cosas, pero también una interpretación y un ritmo a todo lo nos sucede interiormente, mientras gracias a esos conceptos intentamos darle forma y color hasta a cada una de nuestras vivencias y por ello comenzamos a medir, pesar, juzgar, describir y clasificar todo y a todos.

Gracias a esas tantas visiones que se van impregnando en nuestras conceptualizaciones al respecto de la vida es que vamos documentando un modelo de vida que suponemos como el ideal, sin importar que incluso este, con algunos de sus efectos, dañe hasta nuestras células y sus composiciones.

Lo que termina asumiendo preponderancia es que nos vamos adecuando a una serie de elementos que visionados como externos nos permiten recrearnos en estereotipos que como los del tiempo nos incitan a darnos unas explicaciones con respecto a la vida que aunque no logran realmente satisfacer nuestras búsquedas más intrínsecas terminamos concluyendo que son las definitivas y las que valen la pena atender.

Así dicho examen, por cierto superficial, no haya logrado realmente explicar lo que por su infinitud solo conceptualizamos desde nuestras limitaciones temporales.

Decodificación que con nuestras ecuaciones intentamos aterrizar a un mundo que consideramos real sin darnos cuenta que con ello no logramos más que demostrar nuestras milenarias ignorancias y especulaciones sino que vivimos desperdiciando el tiempo que se nos ha otorgado dentro de una dimensión limitada para nuestro crecimiento integral, que en su todo nos obliga a la vez a buscar conscientemente la posibilidad de retornar coherentemente a nuestro estado original de eternidad.

Por lo tanto y para no seguir en ese juego sesgado de las definiciones y las contra argumentaciones que no logran demostrar, sino que no tenemos la capacidad de explicar con nada de certeza lo que esta más allá de nuestras decodificaciones, permitámonos dejar a un lado el reloj de pulso que encadena el ritmo de nuestras vidas y empecemos a reflexionar en lo que realmente significa para nosotros la eternidad.

Ya no se trata de expresar nuevos conceptos elaborados al respecto, por el contrario, ojalá podamos alejarnos en este pregriOrar de esos tantos significados y sus significantes que quizá hacen parte de nuestras milenarias confusiones y distorsiones y nos permitiéramos entendernos desde el no tiempo, la atemporalidad, esa que nos denota que así como la materia no se crea ni se destruye sino que se transforma, nosotros pasaremos de este vehículo corporal físico temporal a otro del que desconocemos casi todo, pero que necesita de nuestra Alma para poder coexistir eternamente.

Alma que incluso hasta los más incrédulos reconocen inmaterial y etérea por ende fuera de los conceptos físicos de materia y espacio y por lo tanto digna de ser mirada desde otra perspectiva, una que como lo dijimos en párrafos anteriores no la califique o clasifique sino que simplemente nos cualifique.

No podemos entender realmente la eternidad es cierto, aunque nos imaginemos algo y hasta lo midamos, como tampoco lo podemos hacer con conceptos que nos hablan de lo infinito para lo cual usamos símbolos y números y menos podemos entender en su amplia envergadura todo lo que ressignifica nuestro Creador a nuestras coexistencias.

Así que debemos superar esos espacios de nuestras ideas preconcebidas al respecto de la misma vida y empezar a entender con esa pequeña parte de nuestros conocimientos algunas de las grandes verdades que nos expresa la Biblia y que quizá solo a través de nuestras Almas podemos asimilar, siendo necesario incluso para ello que en nuestras oraciones dejemos de pensar en el tiempo que le vamos a dedicar a estas, para enfocarnos en la vida esa que nos queda cada vez que desperdiciamos el tiempo y que nos denota realmente que se nos está ofreciendo una nueva posibilidad directa de comunicación con nuestro Creador.

Los lectores del Texto de Textos tienen claro, por ejemplo, que Matusalén fue el patriarca que más permaneció corporalmente en este planeta. Lo que para algunos es simplemente una especie de metáfora, así

como también lo es para estos, la existencia de Noé y su Arca.

Perspectiva que para nosotros difiere sustancialmente de ese modelo de pensamiento y que nos indica que estamos llamados a superar nuestros tiempos y ha dejar vestigios de nuestra existencia en este lugar para que incluso, quienes viajan a Turquía a aquel sitio en donde se asegura están apartes congelados del arca, se den cuenta que al no estar inmersos en el tiempo esas visiones paralelas al respecto de la vida tienen cabida en todos los tiempos.

Ciertamente son conceptos confusos, pero más lo son todas esas visiones temporales que nos han llevado secuencialmente a perpetuar errores y a alejarnos más y más de la eternidad enredándonos en estos nuestros túneles del tiempo.

Pero no vamos a utilizar esta peregrinación para seguir generando debates científicos y menos para releer al respecto de las muchas enseñanzas que nos dejaron estos ancestros; por el contrario, aceptando algunos de esos mensajes cifrados solo vamos a motivar reflexiones que nos lleven a intentar a cada instante el aplicar estas verdades a nuestras vidas.

Para nosotros son tiempos diferentes y quizá por ello llamados para que por fe dejemos a un lado lo que nuestro lenguaje limitado y finito no puede si quiera suponer. Los milenarios errores y la desobediencia humana nos denota que nos quedamos atrapados en ese tiempo, siendo indispensable que traseguemos a esa otra dimensión en donde la eternidad nos espera.

La idea central de este peregrinar es y seguirá siendo la de intentar distanciarnos mentalmente de todo aquello que hasta el momento nos ha mantenido presos a engaños y todo tipo de desinformaciones intentando atraer mejor todas aquellas ideas que iluminando nuestro entendimiento con los destellos de la Palabra del Creador nos permitan sabernos cerca tanto a sus manifestaciones como a sus orientaciones.

Es por ello que si así nos lo proponemos encontraremos pizcas de las verdades que eternamente se nos han manifestado en diferentes épocas, personajes y entornos, si así nos lo proponemos. Hay quienes refutarán ello y cual antropólogos nos dirán que el tiempo les presenta a ellos otras evidencias, intentando incluso explicar los eventos del Monte Sinaí, en donde a Moisés se le entregaron unos mandatos como un hecho poco probable, pese a que allí a la humanidad le fue develado un modelo de vida que sin embargo con el paso de los años queremos seguir desconociendo.

Pero como ya lo expresamos, ya no es tiempo de seguir en esos debates sino de llenarnos de fe. Todo creyente sabe que esa fue una experiencia que dejó una marca indeleble en el psiquis tanto del pueblo judío, sus genes como el futuro de la humanidad, ya que allí el mismo Creador moldeó lo que debería ser nuestro pensamiento y comportamiento en este camino de vida que nos debe llevar a la eternidad.

Desde el Sinaí se nos dijo que la sabiduría interior dejó de ser una cuestión de intuición o revelación privada para convertirse en un hecho cierto que entró en

nuestro mundo y que debe transformar nuestras experiencias mortales.

Así que no se trata de promover más filosofías producto de mentes humanas, sino que debemos recibir esa información y colocarla en práctica en nuestro día a día lo que volviendo a nuestro ejercicio de diaria oración nos induce a que asumamos nuestro crecimiento orgánico, integral, holístico que debe alterar nuestras vidas de forma trascendente para que nuestros conocimientos no se opongan a una verdad indiscutible como es la de que somos eternos. Propuesta que implica enfocarnos en la Luz del Creador y no en las oscuridades de nuestro intelecto plagado de elucubraciones y desconocimientos.

Lo que quiere decir que sabiéndonos dueños de nuestro tiempo ya que tendremos todo el tiempo disponible que queramos pero a la vez que Él es quien nos da un nuevo tiempo en cada presente para que disfrutemos de un día más que a la vez implica que cada una de esas oportunidades de acercárnosle se puede convertir en un día menos si no le aprovechamos, asumamos con estas nuevas visiones el valor de cada instante, de cada segundo para sabernos útiles a su obra y por ende para trabajar por sus causas adentrándonos en sus planes.

Todo tiene un momento y un lugar, reza un versículo de Eclesiastés y como ya lo hemos explicado, se trata de avanzar, pero a la vez de hacer pausas en donde nuestro cuerpo retome fuerzas y nuestras mentes asimilen lo aprendido.

Intentando entonces homologar lo hasta el momento aportado a nuestra peregrinación virtual es tiempo que además de los paisajes nos permitamos aprender de los parajes y que entremos en las reflexiones que nos otorgan algunos de esos muchos albergues y hospedajes que se encuentran en estos caminos hacia Santiago y extraigamos de los testimonios que al respecto encontremos toda esa información que traducida desde nuestros cuestionamientos milenarios, nos lleven a digerir solo aquello que nos nutra, permitiéndonos a la vez evacuar como es natural todo lo que no nos es útil dentro de este recorrido dimensional temporal.

El deseo de llegar al final del camino nos hace en ocasiones que olvidemos muy pronto que estuvimos en poblaciones como Frómista y que luego pasamos a Carrión de los Condes e incluso en ese afán buscamos desviaciones que solo nos dictan que no estamos degustando cada paraje.

Lugares que aunque nos invitan a la calma en medio de las presiones que regularmente tenemos y que envueltas en aceleres si se nos permite el termino, nos reiteran que se trata no solo de degustar el paso a paso sino de fijar nuestra en cada uno de esos detalles con los que interactuamos y que antes considerábamos como insignificantes pero que ahora reconocemos como de suma importancia para nuestro crecimiento.

En todo están las chispas de Luz del Creador lo que implica que todo nos retroalimenta si nos lo proponemos. Si estamos en medio de verdaderos parajes fores-

tales cercados por robles, pinos y brezos o si simplemente estamos en casa entre cuatro paredes hay que reconocer que este mundo es un oasis y que quienes percibimos desiertos que solo reproducen cansancio y deshidratación somos nosotros.

No es necesario admirar las bellas fotografías que nos presentan en las redes para descubrir todo lo que aquí estamos reflexionando. Nuestras mentes están llenas de imágenes que nos incitan a apreciar mejor cada camino y dejar atrás aquellos valles de sombras para detenernos en las bifurcaciones que nos reiteran que el camino correcto es el de la fe.

Nuestra peregrinación nos debe permitir acceder a una nueva realidad en donde logremos esquivar aquellos pesados accesos que no nos posibilitaban el tomar paseos fluviales por los ríos de nuestra espiritualidad.

Si necesitamos nuevos puntos de referencia para este peregrinar, permitámonos esbozar desde nuestro ser interior todas esas imágenes que nos den la oportunidad de vislumbrar esos nuevos objetivos de vida que tienen que ver con soñar y no desfallecer por sacar adelante nuestros sueños de alguna forma pero siempre entendiendo estos desde los planes del Creador.

Anhelamos que más allá de que se pueden malentender estas líneas como si fuera una especie de guía turística para quienes quizá más adelante decidan hacer el *Camino de Santiago* físicamente, se comprendan nuestras invitaciones como la posibilidad de caminar por y para el Creador, sabiendo que nuestros planes y expectativas podrán ser trocados por su voluntad, pero

que siempre Él nos ofrecerá mejores alternativas, ya que somos eternos y por lo tanto Él hoy quiere producto de esta pandemia, que en lo personal nos quedemos en casa escuchándole y que probablemente nuestros futuros lectores lean estas líneas y las conviertan en cuarentena excusas para comunicarse mejor con Él.

Hay decenas de opciones que esperamos se conviertan en motivantes testimonios futuros, de cómo algunas personas con estos conceptos básicos han transformado sus vidas, lo que hace necesario que cada lector que viene haciendo esta peregrinación con nosotros se permita de la forma mas sobria que pueda, asimilar que las nuevas jornadas a asumir aunque podrán contarse con unidades de tiempo simplemente hacen parte del camino hacia la eternidad, lo que quizá implique que no es necesario tanto el sumarlas como si el vivenciarlas.

Intención integral y holística que implica experimentar cada interacción que se nos presente recibiendo de ellas lo mejor que se nos quiere brindar en ese otorgamiento pero a la vez entregando de nuestra parte también lo mejor de nosotros sí todo lo bueno y bello que queremos aportar. Aquí hay una sola recompensa y es la de sabernos parte y no más aparte de nuestro Creador.

Ya no importa si a nuestro alrededor o en nuestro mismo albergue visionamos una alta proliferación de peregrinos, sino que ahora estamos ocupados de vernos como todos ellos: como hijos del Creador. Percepción

que a su vez nos debe alejar de cientos de preocupaciones ya que reconocemos que al depender del dador de todo, nada nos puede hacer falta realmente. Por lo tanto vamos a dejar todas esas poses, máscaras o roles que ya no vale la pena seguir representando. Estamos caminando y Él va con nosotros y gracias a Él nos estamos conectando con nosotros y a la vez con los otros.

Ya no es necesario aferrarnos a nada ni a nadie especialmente porque al sabernos parte del todo de forma integral fluimos con Él. Y ahora nuestro ser más profundo entiende, aprende y acepta ese encuentro constante. Como bien nos lo expresa la misma pedagogía popular, es cuestión de viajar ligeros de equipaje lo que se traduce en **ser nosotros** mismos, aportar lo mejor de nuestros dones a los demás, relacionándonos a través de nuestras mejores virtudes, y por ende intentar siempre cambiar aquellas cosas que no aportan en ese camino fraternal y servicial al que el Creador nos invita.

Una vez sintamos la necesidad y la tranquilidad de emprender el nuevo rumbo seguramente esta peregrinación virtual nos conducirá no solo a una nueva población sino que nosotros nos permitiremos partir de esos diarios desencuentros que en algún momento nos hacían sentir solos a los diarios encuentros con todos esos próximos en los que ahora apreciamos al mismo Creador y con los que estamos convencidos encontraremos todos los apoyos para no desviarnos del rumbo indicado.

La vida implica esas permanentes interacciones, esas relaciones por lo que cada momento de oración

personal y familiar nos debe servir para apreciar con mayor detenimiento y más claridad los paisajes que complementan el peregrinar y gracias a esas renovadas miradas el valorar más cada nuevo dialogo con el Creador sabiendo estos como una nueva oportunidad eterna de agradecerle, de conocerle más y por ende de compartir esas bellas sensaciones con los demás.

Todo es gratificante si asumimos este caminar desde la perspectiva amorosa de nuestro Creador, lo que implica que cada reencuentro con esas otras personas sin importar si estas están dentro de nuestras clasificaciones fraternales o no, nos permitirá que ese compartir cotidiano sea de crecimiento, lo que implica que la Luz del Creador toca más y más nuestro entendimiento y por lo tanto todas esas cosas buenas que tanto hemos anhelado y que se inscriben dentro del bienestar general nos dan las conscientes motivaciones para sabernos parte y no aparte del todo.

En esa dinámica de vincularnos más desde el reencuentro con nosotros mismos, debemos llenarnos de esa alegría divina que nos induce a irradiar la bondad del Creador en todo momento, esa que siempre nos cuestiona a sentirnos próximos y a que ese efecto fraternal de amor se irradie en nuestros entornos.

Mantengamos gracias a lo aquí preceptuado esa fuerte certeza de que Él habita en nuestros seres y nuestro corazón se mueve a su ritmo así que contagiados con su fluir comprometámonos a generar relaciones sólidas, perdurables, si eternas. Es tiempo que dentro de

esta peregrinación nos demos la oportunidad de comunicarnos también a todas esas personas con las que hemos interactuado de nuestras bendiciones y de hacerlo con más intensidad por aquellas que ya partieron rumbo a la eternidad. Todo se debe convertir en un espacio propicio para ofrecerles además a Él nuestros mayores esfuerzos, por lo que cada nuevo paso nos debe seguir motivando a sabernos guiados por Él si así lo aceptamos por lo que con esa esperanza y propósitos se hace necesario el no desfallecer en este nuestro peregrinar.

Todo se renueva a nuestro alrededor, así no nos percatemos de ello, por lo cual no podemos perder de vista que cada nuevo y hermoso paisaje recorrido nos está regalando con sus colores, esos destellos del amor del Creador, así como cada persona con que nos hemos relacionado debe estar denotándonos esa maravillosa excusa, para elevar nuestras oraciones de gratitud al Creador por la majestuosidad de su Creación y por permitirnos hacer parte de ella, reiterándonos sin cansancio que la vida es un verdadero tesoro.

Cada una de nuestras contemplaciones, esas que están acompañando nuestra imaginación, nos denotan que aunque seguimos en el mundo simbólico de nuestras desilusiones, estas ya no tienen fundamento pues nos hemos conectado al Creador a través de nuestra alma y esta se ha integrado al Santo Espíritu el cual nos guía.

Quiere decir que así como podemos imaginarnos y suponer que estamos ascendiendo hacia la cima de una

montaña alejándonos de la gran población en la que habitamos, en algún momento nos elevaremos para acceder a un nuevo espacio en donde dese lejos apreciaremos inicialmente ese pasado para enfrentarnos a un futuro.

Desde dicha lógica temporal humana entendamos que cada que se pone el sol y se comienzan a encender las luces de nuestro ser interior podemos contemplar un incremento de los destellos de la Luz del Creador reemplazando esa oscuridad interior que nos sofocaba. Gocémonos de ese maravilloso espectáculo de sabernos iluminados por su amor y prestos para irradiar esa Luz a nuestros alrededores.

Cada que avanza el tic tac del reloj tenemos también la posibilidad de saber que se nos otorgó un momento más de experiencias y relaciones, pero a la vez que contamos con un momento menos y por ende estamos más cerca del Creador.

Incluso, si escuchamos los pasos de la muerte, ya hemos entendido que estos no tienen nada que ver con un ser que tiene en su mano una espada para cortarnos la cabeza, sino que le podemos reinterpretar a ella misma con las manos de un ser piadoso y misericordioso que llegará a nuestro lado para acompañarnos por unos instantes hasta que nos deje en los nuevos parajes celestiales. Tengamos la certeza que en la eternidad nos espera Él mismo y nos observará durante el trayecto avanzando lentamente para luego darnos la calurosa bienvenida.

Solo necesitamos tener el convencimiento y la seguridad de que en Su Persona Él nos recibirá y que Él sabe perfectamente lo que necesitamos y quiénes somos. No importa cuál ha sido el preconceito que tengamos de Él y menos nuestra inclinación religiosa, quizá lo único que le importará es cuánto amamos y cuánto le buscamos.

Ya no necesitaremos suponer que estamos caminando en busca del Creador porque comprenderemos que en ese trasegar diario Él fue el que nos encontró. Así que aunque no tengamos ideas tangibles al respecto de esa eternidad entendamos que toda esa dimensión es accesible desde ya a nosotros y que estamos conectados con Él más allá de nuestro tiempo en nuestro ser interior.

Si queremos seguir contando nuestro tiempo y haciendo cuentas al respecto ello es válido, pero quizá nuestras cuentas no cuadren realmente con las de Él.

La historia nos cuenta que cada pueblo tiene un calendario diferente, el pueblo judío cuenta sus años a partir del evento formativo que le dio existencia como tal, su Éxodo de Egipto y aunque parece que se han perdido algunos años con relación a la destrucción del Segundo Templo en el año 70 de la cuenta común, lo cierto es que ellos nos hablan de unos seis mil años que algunos creyentes homologan al final del sexto día de la creación para la llegada del séptimo o sea el milenio del Mesías.

Son calendarios y así el de algunos comience contando la caída de la tarde y el de otros a media noche o

para algunos al inicio de la mañana, esas cuentas de horas que son fácilmente determinadas por el recorrido del sol, no nos indican realmente la verdad que nuestras vidas penden de la Luz del Creador y sus movimientos eternos.

Ninguna otra medida nos ofrece estandartes precisos y quienes se acogen a los ciclos de la luna, simplemente están intentando expresarnos que nuestra vida pese de la oscuridad en la que vivimos requiere del resplandor de la Luz del Creador en donde tendremos un nuevo amanecer en ese mundo venidero.

Así que nuestro caminar no puede estar inscrito exclusivamente en estos tiempos, sino más bien en los movimientos de la Luz del Creador, para que las oscuridades que tanto nos afectan ya no sean las que cuentan.

Él es nuestra Luz, guía y orientador por lo que nuestras actuales existencias deben reorientarse en sabernos eternos y por ende que cada presente que departimos es esa enorme posibilidad de integrarnos más a su luz y a su amor.

Coexistimos en varias dimensiones es cierto, incluso desde dicha perspectiva no podemos negar que somos un cuerpo físico que se encuentra incluido dentro de una dimensión material, pero que también somos una mente que hace parte de esa dimensión de las ideas que en párrafos anteriores traducimos en ilusiones.

A la vez, contamos con un alma de la que poco sabemos, pero que es la que nos permitirá conectarnos a través del Espíritu con esa dimensión espiritual a la que debemos apostarle. Propuesta que no tiene nada que ver con la suerte, sino con una construcción consciente que día a día nos permita lograr esos cambios que se traducirán una vez fallezcamos.

Nuestra alma ya tiene un camino claro hacia donde seguir trasegando; dejando el vehículo terrenal en el punto al cual pertenece y no quedándose apegada a él como algunas creencias nos lo expresan.

Todos esos cambios, crecimientos o como queramos llamarles y entenderles tienen lugar, eso sí, en el momento que reconocemos que hay que hacer un viraje y asumamos el rumbo indicado, entendiendo que esto puede significar dentro del concepto económico un riesgo que hay que atreverse a tomar, ya que se trata de involucrarnos con nuestra propia vida, esa que es eterna y a la que en ocasiones descuidamos por irnos tras lo temporal, efímero, ilusorio y sin sentido.

Si se nos permite una analogía muy pensada desde el mundo de la estética, es como ir a diario al gimnasio, en donde nuestra conciencia cada vez que termina algunos ejercicios supone, al mirarse en los espejos de ese establecimiento, no solo que se conoce, sino que reconoce que está mejorando y que por lo tanto, tiene claro que hay un mayor potencial interior físico por desarrollar y por ende trabaja para ello con responsabilidad, atendiendo además todas las recomendaciones de los

entrenadores que diseñan técnicas que hacen que los músculos se desarrollen más.

En definitiva entendamos gracias a este peregrinar que es tiempo de crecer.

Somos a su imagen y semejanza, es más, somos socios de su creación. Por lo tanto, degustemos de su amor, vínculo que debemos percibir desde el momento que nos reconocernos como próximos, cercanos, útiles y por ende serviciales a los demás.

Quiere decir que cada vez que nos dejemos tocar por otro tipo de expectativas que simplemente disfrazamos de quejas, debemos decirle con nuestras invocaciones y oraciones, que nos perdone por dichas impertinencias y que nos de más entendimiento para que a diario le agradezcamos por todo y por todos, ya que cada sonido que se emite desde nuestros seres, cual nota musical en sus siete claves, nos está dictando que debemos reencontrarnos, reconciliarnos y retornar a su lado.

Es tiempo de alabarle, de bendecirle, de adorarle, de idolatrarle, de venerarle, de rogarle por su perdón y misericordia y de amarle.

*El Texto de Textos nos revela en el Salmo 70:4:
"gócense y alégrense en ti todos los que te buscan, y digan
siempre los que aman tu salvación: Engrandecido sea el
Creador".*

*PADRE NUESTRO
GUARANÍ*

*Ore ru reiméva yvágape,
toñembojeroviákena nde réra·
Taoreañuamba ne mborayhu·*

*Tojejapo ne rembipota,
ko yvy ári yvágapeguáicha·*

*Eme'êmo oréve ko'ára kóvape ore rembi'urã
opa ára roikotevéva·*

*Ha eheja reíkena oréve ore mba'e vaikue,
roheja reiháicha ore rapichápe hembiapo vaikue
oréndive·*

*Ha ani orerejátei roñepy'ara'ã,
ore pe'a avei mba'e pochý pogyúgui·*

XIX

In-Cierto

*El Texto de Textos nos revela en Romanos 15:13:
"Que el Creador de la esperanza los llene de toda alegría y
paz a ustedes que creen en él, para que rebosen de
esperanza por el poder del Espíritu Santo".*

Los enunciados de cada sección, estación o ruta que le dan a esta lectura un orden, sentimos que para estas nuevas líneas, la señalización nos debe permitir repasar y de esta manera asumir que lo aprendido lo estamos asimilando como verdadero, ya que nuestro pensamiento bipolar hace necesario que califiquemos a la mayoría de las cosas como algo incierto. Conceptos que nos obligan a entender otras posibilidades, que como la palabra verdad desde la etimología griega llaman así a todo lo que no está oculto.

Lo que se manifiesta claramente, tal y como es en su ser, por lo que si nos permitimos ahondar un poco en el mundo de las especulaciones verbales, en donde regularmente nos movemos, se puede decir que para poder entender la verdad hay que entrar a ese mundo de lo oculto en donde, según la Biblia, estamos hoy como especie.

Así que deseamos que nuestros próximos pasos en este peregrinar nos lleven a repasar aquello que pasó inadvertido, sobre todo durante esos instantes donde actuando desde lo oculto ahora sospechamos no hicimos las cosas como deberíamos y por lo tanto debemos asimilar aquí y ahora otras posibilidades como realmente son; no tanto para culparnos o darnos latigazos mentales o espirituales sintiéndonos condenados y malditos, sino para llenarnos de perdón, de ese que nos ofrece Jesucristo y que nos obliga a entender que ahora estamos libres de apariencias y que no es necesario seguir dependiendo de mascarar.

Propuesta que podemos acompañar con un tema por el cual ya peregrinamos y que tiene que ver con la verdadera intención de nuestras palabras sometiendo estas a ese juicio de nuestra conciencia que hoy nos invita a bien decir de todo y de todos, a ser más gratos, a comprender que si con esas palabras alabamos al Creador, lo lógico es que esa, nuestra boca, solo pueda ser usada en dicho sentido.

Ya tenemos mas que claro que cada expresión tiene un contenido que le da un sentido y orientación no solo a nuestros pensamientos, sino también a nuestras comunicación integral y holística y por lo tanto a nuestras vidas; por ello al adentrarnos en las profundidades de lo que debe significar la verdad, debemos repensar el uso que le damos a expresiones como aseverar, perseverar, e incluso seriedad y rigurosidad, términos que seguramente deben tener mayor sustento si los llevamos a esas costumbres que le dieron tanto poder social a la palabra como constructora de pactos y acuerdos.

Seguir hablando a la ligera, sin pensar y para mal decir de la misma vida, ya no es una opción cuando después de este trasegar por nuestro peregrinar diario, hemos comprendido que fuimos creados por la Palabra y con ellas nos recreamos, lo que nos obliga a evitar hablar por que sí pero sobre todo usar esta herramienta de comunicación con el mismo Creador para alabar y halagar todos los oídos.

Curiosamente en el lenguaje hebreo, que de alguna forma mantiene a diferencia de nuestras confusas lenguas después de Babel, ciertas connotaciones especiales le da al término verdad, *emet*, אמת, un sentido distinto en el que no se habla de una acción ya hecha como tal, si de la que se está por hacer, seguramente por ello quien traduce este termino no desde su literalidad sino en su contexto nos hablará de confianza.

Hermosa visión que nos invita a tener Fe, tanta que hasta hay quienes afirman que la raíz de dicho verbo esta implícita en la palabra amén, que reafirma para nosotros los creyentes ese, así sea o sea que ello sucederá y que por lo tanto nos ratifica que Él es nuestra única verdad y que aunque estamos en el mundo de lo oculto podemos tener la certeza, gracias a su Palabra y sus promesas, que estamos llamados a retornar a la Luz. No hay mayor certeza que Él y para nosotros que la Biblia como manual de vida es su Palabra, por lo que no es coherente que sigamos llenos de incertidumbres que si bien parecen normales en un mundo de ilusiones que nos promueve más y más deseos y con ello expectativas, que sabernos guiados por Él.

Todo nos reitera que esas elucubraciones no nos garantizan esa seguridad que se reconoce como una necesidad básica o quien así no lo entienda, la actual pandemia nos ha demostrado que todas las mal denominadas certezas, especialmente las económicas, se desvanecen de la noche a la mañana.

Curiosamente y manteniendo estas reflexiones semánticas que están acompañando nuestros actuales pasos peregrinando por el camino de la vida, el concepto de expectativa traduce esperanza de que ocurra algo, lo que llevado a todas las oraciones que hemos estado intentando colocar en práctica para transformar algunos de nuestros hábitos, lo cual debe traducirse en que fijemos nuestra esperanza en la única verdad y en lo único que sí tenemos claro sucederá como hijos del Creador.

Y es que por nuestra Fe en Jesucristo podemos retornar a su lado. ¿Qué otra verdad más hermosa requerimos para enfocar nuestro presente continuo en ella y dejar de confrontarnos frente a un futuro que además de incierto quizá no ocurrirá?

Como nos lo demuestran algunos hechos que nosotros coloreamos de calamidades, no somos dueños de nada y por el contrario, nuestros planes regularmente dependen de circunstancias que no están en nuestras manos y que nos deberían llevar no tanto a no planear pero sí a degustar más del presente, dejando ese futuro en las manos de nuestro Creador, quien con su Santo Espíritu nos guía.

Las opciones seguirán en nuestras rutas de acción y aunque es probable que nos sigamos dejando guiar y hasta tomemos esos senderos que parecen más cortos y que a la vez nos señalizan un mundo de azar, suerte y hasta para algunos predestinado que nos tiene preparado ya lo que nos espera, podremos encontrar otras posibilidades ya que el camino de la vida nos dicta el dejarnos guiar por las certezas de un Padre Amoroso que solamente nos pide que coloquemos lo mejor de nuestros dones al servicio de la misma humanidad, así que es nuestra decisión y como lo hemos venido reiterando somos el resultado de esas libres elecciones.

Con ello no estamos descalificando nuestras metas y planes pero sí solicitando la revisión de estos, ya que hacen parte de una cultura competitiva que plagada de costumbres mercantiles nos lleva a los abismos de la incertidumbre en donde las seguridades son aparentemente materiales y exteriores, dejándonos a la deriva cuando estas como parece lógico no concuerdan con dichas expectativas.

La invitación, que es realmente sencilla, no solo tiene que ver con el olvidarnos de lo que pudo haber sido y no fue y bajo el concepto popular, que asegura que vendrán tiempos mejores, someternos al único que nos puede garantizar estos, nuestro Creador, pero no valorando más dichos resultados con los estándares económicos tradicionales.

Parece utópico, pero más lo es no trabajar por lo trascendente, o sea por ese lugar en donde pasaremos

nuestra eternidad. Entendiendo que si hacemos las cosas correctamente en este presente eterno continuo seguramente ese futuro que tanto nos ocupa se regirá por las consecuencias de nuestros actuales actos, serviciales y fraternales.

Hemos pasado mucho tiempo lamentándonos y es hora de comenzar a caminar, saltar por encima de esas ideas que tanto han contaminado nuestras búsquedas y permitirnos enfocarnos en todas las Palabras y promesas del Creador, mensajes que algunos confunden con ritos, mitos y toda clase de posturas religiosas y que otros los llevan a su razón y por lo tanto interpretan estos desde esa lógica sesgada histórica que no nos ha permitido confiar realmente en Él, por lo que nuestra recomendación se mantendrá en los senderos en donde nos dejemos guiar por Él y su Santo Espíritu y colóquenos toda nuestra esperanza en su amor.

Nuestra historia con la que construimos en ocasiones las visiones del futuro nos denotan que realmente no hemos aprendido nada de la misma historia y por el contrario seguimos cometiendo esos mismos errores.

Esta crisis actual 2020 nos está denotando que el tema que menos trabajamos pero que realmente nos falta, tiene que ver con esos valores cristianos que le dan un verdadero sentido a la vida o de lo contrario los otros valores que suponíamos seguros nos reconfirmarían simplemente, lo que la verdad nos ha reconfirmado milenariamente y es que hemos colocado la mira donde no debe ser. Es tiempo de un cambio para dejar de mal decir y evitar seguirnos guiando por el pesimismo y la

desilusión y permitirnos que sea el amor y la Luz del Creador la que reorienta nuestras existencias.

Todo cambio nos invita a trabajar en este presente. Y aunque seguirán existiendo diferentes alternativas, de esas que nos inciten a reinventar modelos e incluso a reciclarlos conforme a otros momentos de la historia nuestra invitación en esta peregrinación seguirá siendo la misma poner nuestros sentidos a su disposición para que nuestras vidas perciban con absoluta claridad que Él nos guía y así dejarnos tomar de la mano para caminar a su lado.

Esta claro que el futuro que nosotros convertimos en incertidumbres no existe y que esas ilusiones y expectativas se sustentan en nuestra propias irrealidades las mismas que nos hablan de un tiempo que es solo creación nuestra, por lo que como el pasado ya paso, así siga pesando, se hace indispensable el adecuarnos a este presente tal y como lo queramos entender y asumamos, dentro de estas circunstancias, la oportunidad que a diario Él nos brinda de sabernos sus hijos para comunicarnos con Él para que Él nos guíe.

Desde esa perspectiva y sin perder de vista que también estamos motivando reflexiones para hacer virtualmente el *Camino de Compostela* dando aquí una guía al respecto del muy conocido Camino Francés, queremos provechar esta pausa y repaso para reparar hasta en las distancias que al hacer ese recorrido se deben trasegar, traslapando estas a nuestro diario caminar, ese que se aspira sea de unos diez mil pasos por kilome-

tro diario, entendiendo que la distancia promedio normal entre paso y paso es de ochenta a setenta y cinco centímetros.

Así las cosas, quienes inician en Roncesvalles y caminan un promedio de veintidós kilómetros diarios deben dar casi treinta mil pasos promedio en una distancia que regularmente y a paso más lento implica más de seis horas. Lo que siempre será viable si nuestro estado de salud esta bien y de acuerdo a los planes del Creador.

Lo que traducido a esta cuarentena actual nos ha obligado en lo personal a hacer algún tipo ejercicio así sea de una habitación a la cocina, buscando que nuestro cuerpo salga de esta prolongada pausa y se active. Así que nuestra recomendación es que si no hay otra opción hagamos el recorrido mental con algunos desplazamientos tantas veces como pasos consideremos oportunos para intentar estar sanos.

No son medidas exactas y probablemente un buen matemático nos solicitará una revisión en el calculo. Pero sí lo son que de Zubiri a Pamplona; el peregrino deberá recorrer unos veinte kilómetros, que luego de Pamplona a Puente la Reina deberá hacer más de veintitrés kilómetros, que de Puente la Reina a Estella debe hacer otros veintitrés kilómetros que de Estella a Los Arcos debe trasegar otros veintiún kilómetros, que de los Arcos a Logroño hay veintiocho kilómetros, que de Logroño a Nájera debe hacer un recorrido mayor de treinta kilómetros, que de Nájera a Santo Domingo de la Calzada debe hacer veintiún kilómetros, que de Santo Domingo de la Calzada a Belorado debe trasegar

más de veintidós kilómetros, que de Belorado a Áges hay veinticuatro kilómetros, que de Áges a Burgos debe caminar veintiséis kilómetros, que de Burgos a Hontanas debe hacer algo mas de diecinueve kilómetros, que de Hontanas a Frómista debe caminar algo mas de veinte kilómetros, que de Frómista a Carrión de los Condes se hacen unos veinticinco kilómetros, que de Carrión de los Condes hay mas de diecinueve kilómetros hasta Terradillos de los Templarios y que aunque para algunos ese es el punto medio del camino y para otros no, lo cierto es que aun quedan más de dieciocho días de arduo recorrido para quienes hacen dicha peregrinación.

Es un mapa mental que planteamos aquí en estas líneas tras una visión que entendamos aquella premisa que asegura que el mapa es diferente al territorio o sea que una cosas son nuestros planes y proyectos en donde incluso podemos calcular el número de pasos que vamos a dar pero otra muy diferente será lo que nos plantea la realidad a medida que demos paso a paso y en donde las circunstancias tanto externas como internas nos irán permitiendo saber que aunque se puedan cumplir algunas expectativas la verdadera medida del trasegar será el disfrute y las vivencias que a través del él se adherirán a nuestros seres.

Desde dicha perspectiva hemos hablado regularmente de crecimiento que desde aspectos físicos relacionamos con incremento de algo por lo que para estas oraciones esperamos transfiramos todas estas experiencias al campo de la Luz en donde al iluminarse más nuestros seres gracias a que estamos acercándonos al

Creador no solo ganamos en entendimiento sino que nos percibiremos menos oscuros y ocultos y por ende con mucha más claridad al respecto del sentido de nuestras vidas.

Lógica que debe traducirse en que el fluir del amor armoniza mas nuestras interacciones tanto internas como externas y por lo tanto, ya no nos dejamos guiar por todas esas emociones adversas que regularmente dominaban nuestro inconsciente y nos hacían esclavos de sus reacciones.

Por el contrario, ahora y gracias a este peregrinar que nos esta llenando de sanas reflexiones, estamos asumiendo cada nuevo paso que damos como una oportunidad de comunicarnos mejor con el Creador gracias a nuestras próximos. Transformaciones que probablemente no son tan notorias como quisiéramos debido a que aun nos sofocan una serie de expectativas e incertidumbres que nos llevan a pensar en el pan nuestro de todos los días y en otra serie de necesidades anexas que como el techo, nuestros vestidos o nuestra salud, suponemos solo se aseguran con esos recursos, los que de alguna manera aparecerán si confiamos en el Creador como lo hicieron muchos de nuestros patriarcas y ancestros de los cuales a algunos estamos aquí proyectando sus enseñanzas siendo para estas líneas el turno para el rey David.

Quien siendo pastor de un rebaño y sin tener experiencia en la guerra le demostró al propio rey Saúl lo que significaba confiar en el Creador, al vencer al gigante Goliat, sin embargo otra de las lecciones que él

nos regala nos lleva a la cueva de Adulán, en donde tuvo que refugiarse cuando sin razón alguna, quien en un momento fue su protector, se convirtió en su enemigo: Saúl.

La historia nos dice que cuando Saúl estuvo persiguiendo a David, este escapó de Akís y fue a Adulán, a una cueva donde finalmente se le unieron unos cuatrocientos hombres, territorio que se afirma él conocía muy bien por aquellos días de infante cuando pastoreaba el rebaño de su familia, lo que también nos dice que lo que para algunos podría ser un espacio de indefensión, para él era toda una fortaleza.

Lo importante de estas y otras anécdotas por las que tuvo que pasar David para luego ser rey, derivaron en que no solo no agredió al ungido del Creador sino que además confió plenamente y siempre en su Padre Celestial.

Así que si queremos extraer otra buena lección de esta lectura Bíblica, debemos asumir que si nos sentimos en una cueva, perseguidos por la incertidumbre, presos del pánico de sabernos indefensos y sin provisiones y hasta presuponemos que el incierto futuro no nos depara sino la muerte, podemos ver en esas profunda oscuridad de ese gran hueco abierto en la tierra, la Luz del Creador que esta en nuestro ser interior para indicarnos que Él es la salida y en Él están las nuevas oportunidades.

La gran bendición de estar en dicha cueva es poder, en ese silencio y quietud, encontrarnos con el Creador que está allí y en todos los lugares y por lo tanto Él fue

quien seguramente nos puso en dicho lugar para llamar nuestra atención y no como a veces pensamos fueron las sombras de la maldad, que con nuestros miedos re-creamos tanto, que se mantienen persiguiéndonos.

Pero Él fue quien nos trajo hasta aquí para que transformáramos todas esas esas incertidumbres en confianza y en una verdadera Esperanza.

No perdamos de vista que la verdadera Luz que ilumina nuestros senderos oscuros y nos acompaña para que podamos trasegar por nuestros caminos externos, no es la del sol y menos esas artificiales a las que les hemos entregado nuestras esperanzas, cuando Él es el camino, la luz, la verdad y la única razón para que vivamos, lo que quiere decir que estar en la cueva como David no puede entenderse como una maldición sino como una oportunidad para sabernos bendecidos gracias a reencontrarnos con Él.

Quienes han entendido el encierro de la actual , cuando estamos transfiriendo a estas líneas nuestras propias vivencias, como un castigo e incluso como lo peor que nos ha podido pasar como cohabitantes de este planeta en el último siglo, olvidan quizá que Él tiene sus formas de llamarnos la atención y que si confiamos plenamente en su guía en vez de sentirnos encuevados, hacinados, confinados o encerrados en espacios que realmente son nuestros hogares debemos recordar a David e incluso como lo reitera en sus Salmos, algunos en los cuales se cree compuso en los momentos de mayor dificultad: “Tu eres mi esperanza”.

Postura que por lo tanto nos lleva a un crecimiento, a una transformación, a comprender que nuestras incertidumbres se dan simple y llanamente porque nos hemos alejado de la única verdad y se hace necesario por lo tanto reorientar nuestros caminos, aprovechando esta peregrinación para salir de nuestra cueva mental, que con sus olores fétidos producto de tanta basura que allí hemos guardado nos hace obviar que Él está a nuestro lado, es nuestra lámpara y nuestro guía.

Más nosotros no le usamos o entendemos así; simplemente porque en nuestras expectativas y anhelos queremos se dote esa cueva de una luz artificial para que con sus luces de neón nos siga distrayendo de lo que es esencial para nuestras existencias. Así que como Padre Amoroso no nos complacerá y por el contrario aprovechará hasta nuestra angustia, para que finalmente, solos y sin distractores miremos hacia adentro y allí conectándonos con nuestra alma le permitamos a esta reconectarnos con el Espíritu del Creador, para comprender que solo en Él estamos seguros y que con Él saldremos de esa cueva mental, para andar a su lado y de su mano en este nuevo camino de luz, felicidad y paz que Él nos ofrece.

Si algo nos debe enseñar este tiempo de Coronavirus es que Él es el Rey y que siempre tiene algo mucho mejor y más grande de lo que nos podemos imaginar, pero para ello se hace necesario aceptar su verdad, sus promesas y dejarnos guiar por Él para que incluso ese futuro incierto que tanto nos preocupa se nos garantice, gracias a que estamos ocupándonos en el presente de

su amor y guía al relacionarnos sana, fraternal y servicialmente con nuestros próximos.

Es fácil proponer como predica todo lo hasta el momento preceptuado pero reconocemos que es un poco mas difícil convertirlo en una nueva realidad y más aun intentar que algunos imaginarios oscuros y ocultos no sigan siendo los que controlen lo que se proyecta desde nuestras mentes.

Por lo tanto y en oración intentemos suponer desde nuestra cueva mental, los efectos de todas esas cosas nefastas que están merodeando nuestras propias inseguridades al punto que hasta concluyamos que moriremos para que quizá finalmente al sacar estas de sus oscuridades nos permitamos que ingresen los destellos de la Luz del Creador para reorientarnos.

Y es que si esa es nuestra opción desesperada, probablemente llegaremos a la conclusión que si vamos a morir, lo mejor que podemos hacer es confiar desde ya nuestra alma al Creador, por lo que hasta esa sin razón se convierte en otra razón de peso para confiar más en Él.

Pero supongamos que no fallecemos y por el contrario nos enfermamos o nos quedamos sin trabajo o sin comida o sin techo. En cualquiera de las anteriores posibilidades también estamos divagando en un futuro inexistente, que no ha llegado cuando solo podemos quedarnos en lo que en este momento nos esta aconteciendo.

Si hay alarmas como una enfermedad o incluso la falta de recursos en este presente, probablemente si peregrinamos con fe, nuestro propio cuerpo encontrará o las defensas para sanarnos o el Espíritu del Creador nos hará llegar los medios y personas que nos apoyen en dicha situación. Como nos lo recuerda un texto del profeta Elías, hasta los cuervos podrán ser usados para traernos los alimentos que requerimos.

La misma parábola de la multiplicación de los panes y los peces tiene cientos de reflexiones que nos deben llenar de confianza hasta que entendamos cómo comportarnos frente a ciertas adversidades y qué hacer en tiempos de crisis; pero regularmente no nos apetecen estas respuestas, producto de nuestros milenarios limitados imaginarios adversos y las expectativas inciertas que se sesgan en unos resultados concretos y hasta irreales que nos llevan a esperar lo que no es y perder la esperanza en el único que nos la puede ofrecer.

Si nos permitimos quedarnos en el momento presente con confianza y no nos desesperamos por la desconfianza, podremos incluso analizar los acontecimientos que están preocupándonos, pero ahora desde otra perspectiva y seguramente situaciones extremas como el hambre, probablemente podrán ser calmadas con los frutos de un árbol silvestre o con la mano de un buen samaritano, de esos que afortunadamente no faltan en este mundo.

La misma Biblia nos recuerda que en ocasiones somos visitados por ángeles que no reconocemos como

tal, pero que si los atendemos como debe ser, o sea suponiendo que en el rostro de toda persona vemos al mismo Jesucristo, probablemente nos llevaremos la sorpresa que lo que creíamos inaudito, imposible o como milagroso sucederá.

Colocarnos en la otra posición de ver los efectos de los posibles acontecimientos nefatos que nos van a suceder y que solo nos generan miedos e inseguridades puede seguir siendo la opción, además es nuestra decisión hacerlo, pero ciertamente no es la propuesta más sensata y menos cuando las probabilidades nos demuestran que si hay Fe, todo puede cambiar.

Naturalmente, no podemos estar seguros de que aun confiando plenamente, esas cosas no nos sucederán conforme a nuestras expectativas pero de lo que si podemos estar seguros es que gracias a la misericordia y confianza en Él ahora reaccionaremos ante esos hechos de forma diferente y por lo tanto nuestra esperanza hará que nada nos afecte igual y menos que nos infecte algo.

Observar cómo nos hemos comportado frente a algunas situaciones adversas del pasado como fruto de la desconfianza que nos asediaba, nos debe servir de alguna forma para denotar que cada uno de esos nuevos acontecimientos que pueden ocurrirnos desde nuestros supuestos no nos deben generar ahora los mismos efectos ya que hoy mas que nunca confiamos plenamente en el Creador.

Ya no se trata de que esas circunstancias cambien como si de que nosotros corrijamos y trasformemos esa

desconfianza que nos limita y no nos permite entender todo el panorama divino. Si hemos fortalecido la observación de la que hablamos durante el proceso de peregrinación del que estamos aquí dando cuenta, es el momento de recorrer paso a paso cada vez con más confianza todas las rutas por las que debemos trasegar y que nos invitan a no preocuparnos de los acontecimientos sino de nuestro comportamiento frente a ellos, ya que el control interno del que hemos venido hablando implica que nuestros pensamientos y sentimientos como nuestras reacciones ya no hagan parte de impulsos nerviosos inconscientes sino de nuestras interacciones voluntarias guiadas por el Espíritu Santo.

El ideal entonces es usar esa misma imaginación para que las cosas no acontezcan tal como desearíamos sino para que nosotros reaccionemos ante incluso las circunstancias más adversas como lo deseamos conforme a que aceptamos que todo hace parte de la voluntad del Creador y por lo tanto, todo servirá para nuestro bien con lo cual no nos oponemos a sus preceptos y mandatos sino que aprendemos de ellos.

En cada una de las circunstancias tenemos la posibilidad de encontrarnos con el amor de nuestro Creador y nuestras reacciones deben ajustarse a su guía si así se lo permitimos, lo que implica que aceptando lo que estamos viviendo en el momento presente podemos cambiar no estas como si los efectos de esas situaciones en nosotros debido a que confiamos plenamente en Él.

Por ende, nuestras *oraciones* deben estar llenándonos de esa esperanza que nos dice que todo lo que acontece a nuestro alrededor contiene esas manifestaciones divinas que aun no concordando con nuestras expectativas al final nos denotarán el para qué de las mismas.

Si es así, el Creador estará en todas las personas con que nos encontramos en el día a día y aunque a algunas seguramente las podremos calificar de malvadas e indignas de Él, es muy probable que Él este usando esas circunstancias para que cambiemos nuestra percepción y aprendamos de su misericordia o en el mejor de los casos para que más adelante entendamos lo que significa el amor.

Por ende, todos los seres humanos con los que nos topamos pueden darnos un mensaje directo de Él si estamos dispuestos a recibirlo, pero a la vez a no interpretarlo desde nuestros sesgos, limitaciones y prejuicios.

Dejar de condenar y de juzgar es nuestra tarea a través de esta ruta dejando que nuestras nuevas decisiones no estén delimitadas por esos sentimientos adversos que han dominado nuestras coexistencias y por el contrario ahora debemos estar aceptando los acontecimientos como circunstancias divinas para aleccionarnos dejando que estos nos guíen e instruyan.

Si queremos usar nuestra imaginación en nuestros procesos de oración hagámoslo de tal manera que ya no sea esa mente distraída e incapaz de confiar la que nos domine sino que gracias a nuestro silencio interior

aprendemos a confiar y a confesarle todo, alejándonos así de todas nuestras banalidades.

Agradecemos incluso por esos pensamientos negativos porque con ellos nos están denotando que debemos atender más la Luz del Creador y sus ámbitos de afecto. Adicionalmente si queremos imaginarnos algo, que maravilloso sería que visionáramos a nuestra alma dentro de un hermoso jardín como el del Edén, y que allí la Luz brillante de nuestro Creador esta irradiando todo nuestro ser.

Y luego supongamos que dentro de ese paraíso hay un enorme cielo que nos circunda con toda la paz que anhelamos. Sintamos que en ese todo esta la presencia del Creador y descubramos que Él es la fuente que alimenta nuestro ser iluminando cada partícula de nuestro cuerpo. Dejemos además que su amor inunde nuestro corazón y circule a través de nuestra sangre.

El Texto de Textos nos revela en el Salmo 79:8, “no recuerdes contra nosotros las iniquidades de nuestros antepasados; Vengan pronto tus misericordias a encontrarnos, porque estamos muy abatidos.

*PADRE NUESTRO
JAPONES*

*en ni imasu watashitachi no chichi yo
O-na ga agameraremasu yoo ni
O-kuni ga kimasu yoo ni
Mikokoro ga ten de okonawareru yoo ni
Chi de mo okonawaremasu yoo ni
Watashitachi no higoto no kate o
kyoo mo o-atae kudasai
Watashitachi no oime o o-yurushi kudasai
Watashitachi mo watashitachi ni
oime no aru hitotachi o yurushimashita
Watashitachi o kokoromi ni awasenaide,
aku kara o-sukui kudasai
Kuni to chikara to sakae wa tokoshie ni
anata no mono da kara desu
Amen.*

XX

Pasó

El Texto de Textos nos revela en números 6:23: «Habla a Aarón y a sus hijos y diles: Así bendeciréis a los hijos de Israel, diciéndoles: ²⁴el Creador te bendiga, y te guarde; ²⁵el Creador haga resplandecer su rostro sobre ti, y tenga de ti misericordia; ²⁶el Creador alce sobre ti su rostro, y ponga en ti paz. ²⁷Y pondrán mi nombre sobre los hijos de Israel, y yo los bendeciré.

Hemos reflexionado en *oración*, primero respecto de la no existencia del tiempo como tal y de su relatividad, como también de la importancia de esta secuencialidad dentro del transcurrir de nuestras existencias. Esto podría parecer una contradicción, pero dentro de nuestras abstracciones tiene que ver con atender las diferentes lecturas que le debemos dar a situaciones similares y la forma como podemos hacer para que estas nos ofrezcan verdaderos destellos de luz para nuestros entendimientos, gracias a la guía del Espíritu Santo.

Dentro del mismo orden de ideas, hablaremos ahora del pasado y de todos los recuerdos que ella nos ha dejado encriptados en nuestras memorias. Intentando eso sí, con la visión eterna vislumbrar un presente eterno-continuo, en donde dicho pasado se convierte incluso en algo inexistente que si bien vivenciamos, no tiene la real importancia que le damos, siendo necesario que lo dejemos allí atrás y enfrentemos ese presente antes que se convierta en esas ilusiones pasadas.

Juego de palabras que más que contradicciones nos debe permitir valorar este *aquí y ahora* eterno que nos otorga el mismo Creador, que como presente es exageradamente fugaz, por lo que de alguna manera podríamos también hablar de un pasado-presente-continuo; visiones con las que no queremos confundir a nadie pero quizá, sí nos pueden servir para identificarnos en un no-tiempo, que si bien nos deja imágenes plagadas de recuerdos producto de dichas vivencias, ya pasaron y por ende debemos consolidar otras perspectivas que traducidas a esta peregrinación de vida, nos debe servir para superar los kilómetros plagados de imaginarios recorridos, con los cuales nos cargamos para enfocarnos en lo que no aporta, sin quedarnos ya más allí apeados a lo que quisimos hubiera sucedido.

Intentemos incluso reescribir y releer con esa otra motivación, la de poder asumir la ruta que en este momento se nos presenta y que si desatendemos, nos puede llevar a reiterarnos en todo aquello que no superamos, simplemente porque no hemos crecido con esas enseñanzas.

Desde esa visión pedagógica que nos identifica como líderes de este tipo de textos, los invitamos a traer a nuestros días las historias de la Biblia, que con personajes como Aarón hermano de Moisés, nos reiteran a través de este hombre, de aparentes condiciones comunes y quien fue nombrado por este y por el mismo Creador como sacerdote, para acompañar no solo a quienes por su temor y tartamudez requieren de nosotros, sino a todos los que como creyentes deben ser llevados a la coronación de Jesucristo como nuestro único rey y sacerdote. Perspectiva que lógicamente no comparte hoy el pueblo Judío, pero que tocamos en estas líneas tan solo para que comprendamos el cumplimiento de los mandatos del Creador y por ende sabiéndonos dignos de servirle, trabajemos conjuntamente por esos fines.

Dignidad que luego tuvieron sus descendientes, lo cual causó celos y división con los miembros de la tribu de Levi e incluso de otras tribus, quienes culpaban a Moisés de favoritismo; perspectiva que nos presenta para esta reflexión un hecho milagroso que no podemos perder de vista, el cual según la Biblia, el Creador realizó para demostrarnos claramente su elección y poner fin a tantos reclamos.

No obviemos que las varas de los príncipes de las once tribus y la de Aarón se depositaron juntas por la noche en el tabernáculo y a la mañana siguiente se retiraron secas, menos la de Aarón, que “estaba florecida con hojas, con capullos y almendras” y además “el Nombre con las Cuatro Letras” que para dicho pueblo es el del Creador y el cual fue grabado sobre la vara de

este, lo que implica entender por lo menos, que el Creador interviene y nos muestra sus designios, como también los dones y valores que espera coloquemos al servicio de su obra.

Aarón fue entonces el primer Sumo Sacerdote de Israel y aunque ello no lo libró de la muerte repentina de sus dos hijos, golpe duro para él, no dudó y por el contrario permaneció en silencio y aceptó el juicio de nuestro Padre Celestial.

Y hoy, él mismo nos demuestra que algunos hechos generan consecuencias y que al igual que sus dos hijos que habían actuado incorrectamente participando como él en la construcción del Becerro de Oro y que aunque nosotros también deberíamos expiar y pagar por dicho pecado, Él lo hizo por nosotros los creyentes.

Enseñanzas que si nos permitimos explorar desde nuestro pasado, nos debe permitir reconocer tanto nuestros desaciertos como las lecciones que estos nos ofrecen algunas de las cuales convertimos en lesiones. Así que tenemos muchos aprendizajes para sacar de ese pasado que en nuestro caso como creyentes esta alineado a ese pueblo Judío, al cual le debemos buena parte de nuestras creencias, algunas que sin embargo hemos desdibujado, como aquellas que en Levítico nos proyectan sanas recomendaciones nutricionales, que si nos permitimos analizar incluso desde las causas de la Pandemia que hoy azota el mundo, quizá nos pueden servir para generar cambios en esos y otros hábitos.

Hay alimentos que nuestro mismo cuerpo rechaza naturalmente, así al ingerirlos los supongamos apetitosos y en algunos casos hasta exóticos. No obviemos que la materia no se nutre de aquello que considera ajeno y no adecuado para su bienestar y aunque lo ingerimos ,nuestro cuerpo lo conduce a otras partes, lugares en donde intenta evacuarlo, a veces sin éxito debido a que nuestros excesos hacen que esas partículas terminen acumulándose y haciéndonos verdaderos daños.

Lógica que llevada del pasado al presente nos invita a que rechacemos todo aquello que nos impide cumplir con nuestra santa misión como hijos del Creador y que nos aleja de su Espíritu y manifestaciones, ya que aunque estamos conectado a un cuerpo temporal debemos reconectarnos a su divinidad eterna.

Todo puede ser controlado por nuestro ser consciente, si así nos lo proponemos; sin embargo preferimos dejarnos guiar por otro tipo de visiones engañosas y sesgadas que milenariamente hemos cultivado. Así, que si queremos una mayor claridad mental y ser sabientes, se hace necesario que nos nutramos de todo lo que el Creador nos proporciona y que debe servirnos para nuestro crecimiento y acercamiento a Él.

Implica que si seguimos retroalimentándonos del conocimiento del bien y el mal, como nos lo demuestran muchos animales a los que hemos querido imitar incluso con su agresividad, solo reproduciremos lo que esa comida que consumimos nos generará.

Aprendamos de Aarón que como sacerdote nos invitó al cumplimiento de unas leyes y permitámonos

comprender que estas no fueron entregadas para hacernos infelices, sino para el control de nuestra desbordada libertad, normas que a su vez nos permiten reconocer la naturaleza íntima de todas las criaturas y nuestra propia naturaleza. No obviemos que Él nos creó y por lo tanto sabe todo lo que es bueno y sano para nosotros, además que conoce nuestro lugar exacto y el de cada cosa en el esquema de la creación, lo que por lógica nos debería hacer que siguiéramos sus instrucciones y recomendaciones al pie de la letra.

Lo pasado pasó, podríamos advertir, pero ello no quiere decir que no debamos tomar esas lecciones hechas recuerdos, pero no para reiterarnos en errores. Y es que si esa memoria nos arroja experiencias interesantes de crecimiento y reflexiones especiales a tener en cuenta, debido a que en muchos momentos hemos mirado lo trascendente y con ello en esos anales de la historia hemos podido identificar la importancia de nuestra capacidad creativa, también hemos descubierto que al alejar esta del Creador, nuestros propios inventos sin su Luz, se han convertido en armas para nuestra destrucción.

Aprender del pasado nos obliga entonces a observar y juzgar, donde gracias a esa sana revisión, a establecer unas nuevas estrategias para que nuestras futuras actuaciones sean diferentes de los resultados obtenidos por la reiteración de algunos errores.

Es que debe quedarnos claros que si queremos resultados diferentes no podemos hacer lo mismo que se ha venido haciendo históricamente, así ello nos parezca

fácil y hasta obvio. Podemos cambiar, debemos crecer, hay muchas cosas por mejorar y aunque podríamos decir que para ello se requiere de un auto entrenamiento, también debemos decir que dichas instrucciones de crecimiento deben partir de la Palabra de nuestro Creador, la cual nos lleva a una práctica intensa de determinadas habilidades humanas, que tienen que ver con nuestras sanas relaciones, nuestra fraternidad y el servicio dentro de ellas, labores con las cuales terminaremos por convertirnos en verdaderos hijos del Creador ya que estamos diseñados para que esas destrezas se alojen en nuestra mente inconsciente y nos hagan más que conscientes del valor de nuestras vidas.

Es cuestión entonces de aprender de ese pasado y gracias a esas grandes enseñanzas adecuar nuestro presente, adaptando todas esas vivencias para experimentar por nosotros mismos la iluminación que se logra con esas interacciones, las que tocando nuestros seres con sus destellos no solo nos da más entendimiento, sino a la vez nuevas motivaciones para continuar nuestro camino.

Postura que llevada a nuestras peregrinaciones, la mental que propone este libro y la virtual que acompaña el ideal de sentirnos también parte de otros tantos sueños que llegaron hasta Compostela, nos posibilite ese crecimiento que espiritualmente significa que tenemos mas luminosidad, tanto para iluminar nuestras vidas y entornos como para que ésta, cual imán, nos integre más y más al Creador.

Por lo tanto y siguiendo con nuestra actividad de caminantes en pro de desarrollar esa labor de peregrinar y manteniendo como referente historias pasadas de quienes ya caminaron por estos senderos, los cuales desde nuestra óptica virtual nos están aportando bellas imágenes sonoras y visuales del *Camino de Santiago*, no podemos perder de vista que aunque algunos nos reiteran que cada jornada es más dura y que cada nuevo tramo se hace más que pesado y que incluso, la región para quienes trasegaron por Carrión de los Condes rumbo a Terradillos de los Templarios, se hace complicada debido a que es una zona sin arbolado donde guardarse de los rigores de la meteorología no es posible.

Más, no por esas experiencias y calificativos nos vamos a quedar con esa versión de los hechos, cuando podemos construir nuestra propia historia con nuestros mejorados relatos.

Quienes hablan desde la experiencia del temido sol estival, por ejemplo, se quejan, como a la vez lo hacen quienes recorrieron estos parajes durante el penetrante frío de invierno o el incómodo viento otoñal o hasta las lluvias primaverales; por lo que es necesario salir de las quejas y llenarnos de vivencias.

Lo que debe quedarse grabado en nuestros lóbulos son bendiciones que nos integren, como muchas otras cosas que ya no saturan nuestra memoria. Es necesario para este peregrinar el extraer en este recorrido mental una serie de cosas que aunque pueden parecer contradictorias están allí para que desentrañemos sus enseñanzas.

Lecciones, que como lo hemos venido recalcando, no deben tomarse desde ningún punto de vista negativo u oscuro, así algunas personas quieran clasificar estas dentro de dichos campos. No olvidemos nunca que asumimos el reto de crecimiento y que así como los están demostrando grandes patriarcas de la Biblia, si nos sometemos a la voluntad del Creador, Él sabe lo que necesitamos y tiene muy claro la ruta que necesitamos recorrer para poder a través de su Luz obtener las fuerzas suficientes para llegar a nuestro final feliz.

Esta ruta especial de peregrinar virtual destaca en el ámbito cultural, a estos y otros tantos pueblos formados por recias casas de piedra y casi desérticos, que si no fuera por los peregrinos que allí han posado y que han sabido destacar su carácter tradicional, estos entornos no tendría mayor significado.

Pero como ya lo dijimos, todo hace parte de un patrimonio monumental que le da a este trasegar unas entonaciones especiales.

En fin, rutas que enmarcan un pasado que también nos habla de otros tantos peregrinos que con sus historias y caminos nos dictan, de alguna forma que todos debemos peregrinar en esta tierra y que aunque algunos suponen no haber salido nunca del territorio que desde su nacimiento tuvieron, desdicen que sus antepasados llegaron de otras latitudes y que nuestras almas sin espacio, siempre exploran otros lugares y hasta tiempos, lo que implica que todos nos deberíamos sentir peregrinando y realizando un viaje por los caminos

de la vida, que como destino final nos llevarán más allá de la muerte a la eternidad.

Por ello es que en busca de lograr una mayor conciencia de ese pasado, nos hemos comprometido en hacer una mirada profunda de esos días que complementan nuestro presente y que nos dejaron miles de imágenes tatuadas en nuestra piel, recuerdos de los cuales solo estamos preseleccionando los que consideramos los mejores, ya que probablemente a los otros les hemos dado demasiada trascendencia.

Hacer esa revisión como si estuviéramos editando la película de nuestras vidas, nos debe permitir además cambiar algunas de esas imágenes de resentimiento por nuevas proyecciones de misericordia.

Esos recuerdos aparentemente dolorosos y que hemos prolongado inconscientemente como sufrimientos deberán ser cambiarlos por destellos de las lecciones que el mismo Creador nos quiso dar dentro de esos sucesos y por ende oportunidades de crecimiento; en fin, al repasar esa película por el proyector de nuestras mentes, debemos mover estas fotografías audiovisuales del pasado, ya no solo en sentido inverso o de atrás hacia delante, sino con las posibilidades de reeditar algunas escenas traslapándolas a estos momentos actuales de bendiciones, para verlas como sustento de lo que necesitábamos y poder llegar a vivenciar lo que estamos experimentando desde otra mirada, con lo cual estamos asimilando que cada escena nueva nos estamos ofreciendo un mejor mañana, ya que este será el primer

instante de un nuevo despertar al lado de nuestro Creador.

Presente que nos reitera que cada día dentro de esta secuencialidad sin tiempo, puede hacer parte también de un pasado continuo eterno, que nos permite realizar este tipo de ediciones y así cada vez que nos sentemos en nuestras habitaciones a hacer esta peregrina Oración nos permitamos acondicionar nuestras mentes para que ya no sean cogobernadas por recuerdos adversos plagados de resentimientos, sino que ahora aceptando que todo sirve para bien y gracias a los destellos del Creador, veamos incluso en esas mismas imágenes nuevas revelaciones.

Tomar cada secuencia cuadro a cuadro como dicen en el cine, de algunos actos que antes describíamos como innecesarios, injustos, dolorosos y generadores de sufrimientos para tomar algunos de esos cuadros por separado, para construir otra unidad de acciones y observar a través de esa nueva configuración las cosas desde una lógica diferente y con una perspectiva hasta opuesta a esa oscura en que nos habíamos quedado, será seguramente otra de las grandes enseñanzas que nos puede dejar este tipo de reflexiones.

No estamos pidiendo que se reviva ese pasado ya que esa ilógica manera de entender los dolores de la vida, consideramos no nos hacen bien; por el contrario, lo que estamos pidiendo es que reconstruyamos esas historias, pero ahora con la lupa amorosa del Creador, para que incluso con esa misericordia divina, logremos tomar apartes de esos acontecimientos para consolidar

una nueva narración que seguramente tendrá los mismos elementos pero nos generará otra mirada, otra lectura, otra posibilidad de crecimiento.

Cuando conversamos con varios espectadores respecto de una misma película, encontramos diferentes posturas de lo que allí se emitió, por lo que con esa relectura debemos asumir nuestras nuevas posibilidades interpretativas. Se trata no solo de observar aquellos hechos con otra luminosidad sino además el sentirnos que como espectadores ahora somos unas personas diferentes, más maduras y por ende más conscientes del amor del Creador.

Siempre podemos mirar las cosas desde ópticas diferentes y desde perspectivas distintas, lo que quiere decir que debemos convertirnos en otro tipo de observadores, de esos que incluso nos invitan a asumir una posición neutral, en la cual ni nuestras emociones ni los prejuicios y pre conceptos, que tanto nos han perjudicado históricamente, ahora nos lleven a sesgar nuestras interpretaciones.

Dichas propuestas innovadoras nos deben denotar que ahora observamos con más tranquilidad lo sucedido y que esas imágenes no arrojan otros impulsos nerviosos y sensaciones cuando se proyectan en nuestras mentes, con lo cual estamos logrando otros objetivos de esta oración que no pueden ser nada distintos de sabernos guiados y amados por un Padre Celestial que respeta nuestra voluntad, pero siempre ha estado presto a acompañarnos con maravillosas lecciones de vida.

Si trasladamos esa visión a las enseñanzas de Jesucristo como persona seguramente podemos verlo ya no crucificado, sino como resucitado, lo que significa una diferencia trascendental, ya que no solo aceptaremos su muerte, sino su resurrección y con ella el mensaje que somos eternos. Salvación que desde esa mirada se hace presente en nuestras vidas de una forma no reconocible en un principio, cuando simplemente lo dejamos clavado en la cruz sin que esta tuviera un mayor sentido para la transformación de nuestras propias existencias.

Quizá, si nos colocamos en el rol de los apóstoles, antes de verle resucitado entenderemos más lo que puede estar sucediéndonos en nuestras vidas con algunos recuerdos y a la vez comprender en su totalidad la propuesta de peregrinar.

Desde esta perspectiva que aquí estamos planteando y que debe llevarnos a visionarle desde su resurrección. Lo que para los discípulos fue un cambio trascendente que sumado a la intercesión del Espíritu Santo les provocó un cambio radical en sus vidas, mayor de aquel cuando solo acompañaban a Jesucristo.

Quienes nos hablan por ejemplo del camino de Emaús y además quienes lideran algunos talleres que tienen que ver con la propuesta que implica dicha transformación espiritual para nuestras vidas, nos dicen que aunque la primera impresión de esos apóstoles al encontrarse con Él en el camino, fue la de verle como un extraño; fue más tarde donde llegaron a reconocerle como quien era.

Lo que nos debe recordar a nosotros que en muchas ocasiones no reconocemos el amor de nuestro Creador, ni siquiera en nosotros y por lo tanto es necesario que cambiemos la perspectiva como hemos venido observando nuestras vidas. Qué maravilloso sería si después de este tramo mental nos propusiéramos ver en el rostro de todas las demás personas con las que cohabitamos a la amorosa imagen del Creador y por lo tanto al reconocerle como tal en ellos, les tratáramos como se merecen y así comprometidos con esos próximos encontremos hoy y siempre las razones de peso para dar más, amar más, servir más, adorar más y sentirnos más humanos.

Quizá hasta nos parezca exagerada esa perspectiva ya que estamos enseñados a buscar en esos otros los defectos que nos molestan a nosotros y a intentar adicionalmente manipular sus existencias para que se comporten como nosotros suponemos deben comportarse.

Con esto no queremos que los demás vivan, sino que cual marionetas esos otros actúen como nosotros suponemos lo deben hacer. Olvidando que a imagen y semejanza de nuestro Padre Celestial se nos dotó del libre albedrío y ese es quizá el mayor propósito de este mundo, aprender a coordinarlo.

Pensar que somos hijos del Creador y que cada ser humano tiene esa característica natural que heredamos de nuestro hermano mayor Jesucristo quien hace parte de la trinidad del Padre con el Espíritu, no es una tarea sencilla; lo sabemos y más se complica cuando cada ser

humano se cubre con antifaces y disfraces y todos adicionalmente estamos viendo en los rostros de los demás a competidores, a los que les debemos ganar para que nuestro egoísmo nos permita sentirnos bien.

Al ser nuestras lecturas y nuestras propias traducciones de la Biblia tenemos la tendencia a sesgarnos con nuestras propias interpretaciones y quizá allí es donde otras personas con sus relecturas nos pueden ofrecer mejores luces como por ejemplo cuando se compara el amor con la caridad, la cual le da al verbo amor una acción especial para vincularnos, dar la cara a esos otros que necesitan que les demos de lo mejor que tenemos, los creyentes estamos llamados a dar antes que esperar recibir.

Ello debido a que somos conscientes que Él nos dio la vida y que somos nosotros los que no reconocemos ese valor y por ende poco le alabamos, adoramos y agradecemos. Muestra de ello es que los seres humanos regularmente obviamos a los próximos por portarnos como aquellos solo quieren observar desde la distancia, pero no hacen nada ni siquiera orar por esas personas o en otros casos nos despreocupamos de esos seres pudiendo aportarles y ayudarles, obviando que estamos llamados a dar, a amar, a vincularnos con esos otros, a ofrecer de esa abundante misericordia y caridad de la que recibimos a diario inmerecidamente.

El Creador nos llama la atención continuamente para ayudar a esos otros necesitados, pero nosotros pasamos de largo olvidando que estamos para servir y no para ser servidos, que somos instrumentos del Creador

y que para ello debemos dar ojalá más de lo mucho que hemos recibido.

Estamos convocados incluso a que sabiéndonos bendecidos, multipliquemos esas bendiciones en esos otros que no son solo esa familia carnal o filial, o esos vecinos cercanos, sino todos quienes en esta hermandad cohabitamos en este planeta lo que nos obliga a un acercamiento espiritual incluso en medio de el mismo distanciamiento social que por esta cuarentena se fija como obligatorio. Es indispensable que dejemos de pensar en el ego del yo para que hablemos de un nosotros, de allí que instituciones como el matrimonio nos sirvan como el mejor espacio de crecimiento para poder aprender a compartir, sí a convivir.

No debemos obviar que el Creador tiene un Plan para con nosotros y que Él siempre tiene propósitos mejores para nosotros. Él nunca falla pese a que nosotros le fallamos; eso sí, una cosa es que la realidad no coincida con nuestras expectativas y otra que Él no nos guíe.

Hasta nuestro lenguaje a través de sus muchas preposiciones nos llama también la atención para vivir con y para Jesucristo. Así que aunque algunos quieran hablarnos de sus fantasías, nosotros no podemos dejar de entender que estas son solo ilusiones, que aunque hacen parte de nuestras existencias no podemos ser guiados por dichas elucubraciones.

Por el contrario, debemos reorientarnos usando para ello nuestras oraciones, alejándonos así de esas vi-

siones como seres emocionales, logrando con esa herramienta espiritual de una forma más que correcta el profundizar más allá de una memoria que en ocasiones no nos deja evacuar de ella todo aquello que no nos permite acercarnos a ese nuestro ser interior.

Él esta allí escuchándonos por lo que no debemos perder de vista nuestro objetivo de peregrinar, logrando que hasta el silencio el que no es total nos comunique que estamos dando pasos para reintegrarnos más que a nuestro corazón o a nuestra alma, al Creador. Nada se dará como si fuera algo mágico, quizá, pero a medida que vayamos consiguiendo que hasta a través de ese silencio el nos hable, podremos *ipso facto* ir percibiendo una serie de revelaciones que como imágenes divinas nos llenaran de una mayor paz, de más tranquilidad, de mas amor.

La tarea de reconocer a todos esos otros como hermanos nos debe llevar entonces a amarlos, servirles y a transformar todas esas actitudes pasadas que hicieron que nos distanciáramos de todos al verlos como rivales y no como próximos.

Adorar y amar al Padre como lo hemos venido insinuando debe llevarnos también a que movamos nuestra imaginación para ver en esos otros al mismo rostro del Creador y por lo tanto a tratar a esos próximos como lo debemos tratar a Él.

Hemos insistido demasiado en comportarnos no solo de la manera que nosotros queremos se comporten los demás, sino sobre todo de hacerlo tal y como Él

espera que lo hagamos. Lo que no quiere decir que podremos alejarnos de todas las imperfecciones e inmunidias que nos contaminan y en ocasiones coordinan nuestros seres, pero que sí lograremos si estamos firmes en su guía que sea su Luz la que prime sobre las muchas oscuridades que nos sofocan.

Todo nos ayuda para nuestro bienestar, pero depende de nosotros que asumamos decididamente realizar los cambios que gracias a las reflexiones aquí plasmadas estamos reconociendo como indispensables para ese crecimiento integral y holístico, como seres humanos. Los cambios a los que tanto estamos haciendo alusión en estas líneas dependen entonces de nosotros mismos y aunque como ya lo analizamos hay demasiados aspectos de nuestra naturaleza pecaminosa reaccionando tanto en nuestro ser interior como exterior, también es cierto que tenemos todas las posibilidades de al sabernos apoyados por el Espíritu Santo ir cambiando poco a poco todo aquello que nos contamina.

Por lo tanto y a medida que logremos superar y sanar ese pasado que tanto nos sofoca, gracias a que lo hemos llenado de imágenes lumínicas de la misericordia y amor del Creador y adicionalmente nos hemos propuesto gracias a las enseñanzas de Jesucristo intentar ver en cada persona que se nos aproxima la imagen amorosa de Él, es porque estamos enfatizando más y más en esos propósitos primordiales de agradarle, de servirle y de amarle a través de esos hermanos, lo que seguramente nos esta demostrando que es el momento de hacer una nueva pausa en esta peregrinación y

permitirnos descansar un tiempo para continuar con otra etapa mañana o cuando lo consideremos conveniente.

Nuestro lenguaje natural, limitado y finito no puede si quiera imaginarse todo lo que aquí proyectamos y menos a un Creador infinito, ilimitado y sobre natural y fue por esa razón que Él tuvo que vestirse de antropomorfo, o sea adquirir una forma humana para que le reconociéramos y desde esa nuestra realidad pudiéramos atender sus manifestaciones, sus llamados de atención para seguirle hacia su verdad, saliendo así de nuestros espejismos, esos que nos esclavizan a un mundo de ilusiones que hemos considerado milenariamente como única posibilidad de vida, la que ciertamente esta descontextualizada de dicha perspectiva espiritual y divina.

Todo nos llama a un cambio y no olvidemos que Él hizo primero los cielos, lo que nos dicta que hay otras dimensiones y aunque en la actualidad estamos inmersos en esos espacios en donde prestidigitadores con sus engaños nos mantienen en la más gigante de las mentiras: la muerte, Él sigue a nuestro lado.

El Texto de Textos nos revela en el Salmo 74:20, “mira al pacto, porque los lugares tenebrosos de la tierra están llenos de habitaciones de violencia”.